MUNDO HISPÁNICO

N.º 312 - MARZO 1974 - 25 Ptas.

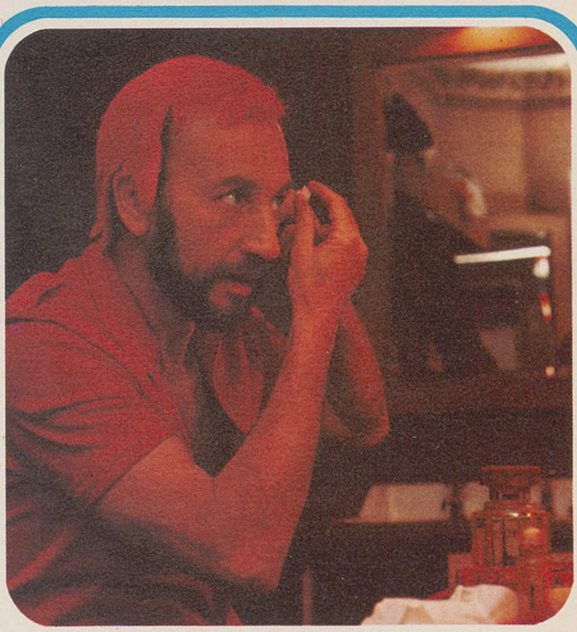


CORDOBA
ARGENTINA

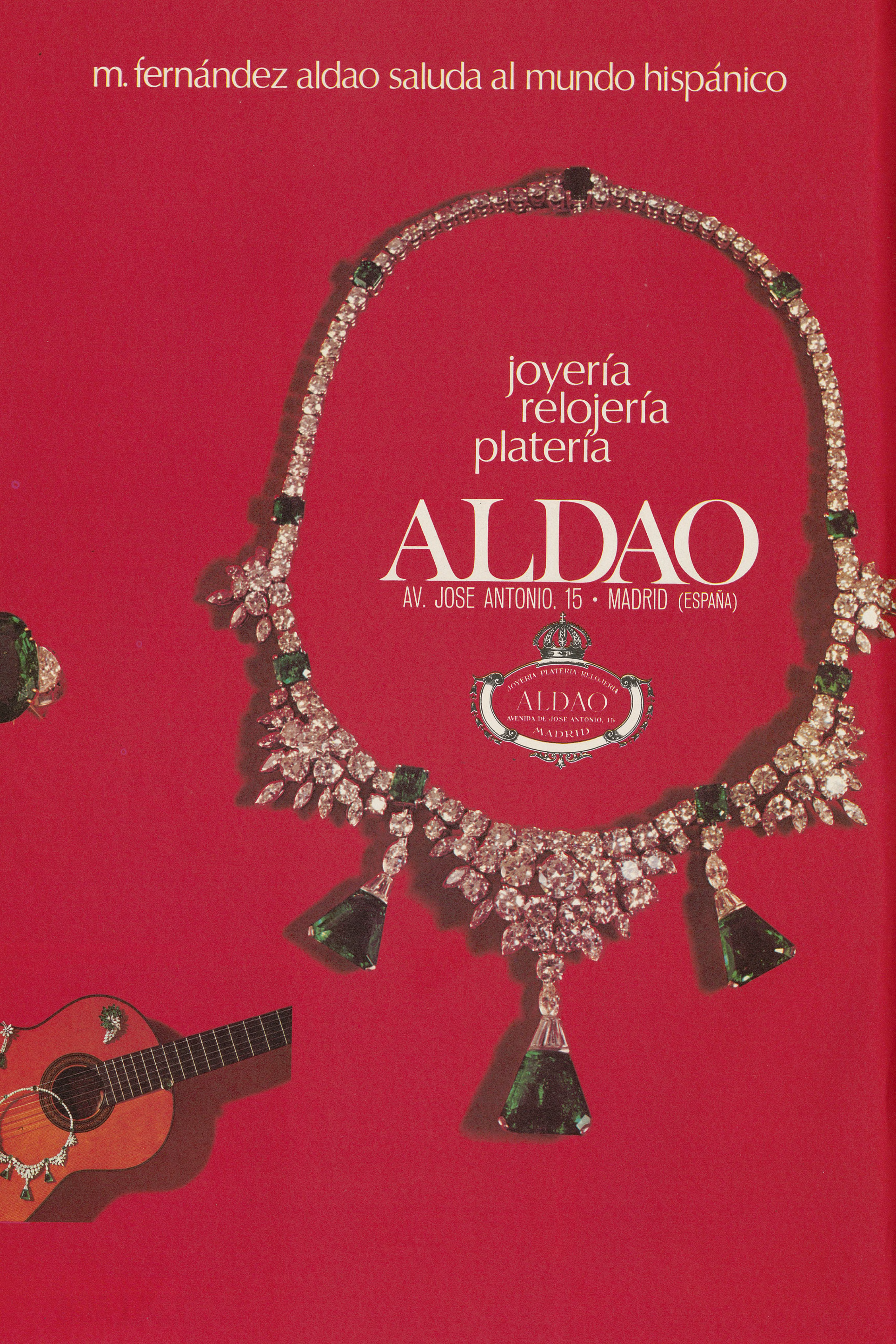


MARINA ESPAÑOLA

A AMERICA POR LA RADIO • POESIA ROMANTICA Y POESIA CIVIL, por José María Pemán • CHINCHERO: URBANISMO Y RURALISMO • PANORAMA DE LA MUSICA PRECOLOMBINA Y VIRREINAL • GOYA, PRECURSOR DEL IMPRESIONISMO • TRES SIGLOS DE URBANISMO EN AMERICA • SILOS, MUSEO ESPAÑOL • ARTE HISPANO-MEXICANO DEL XVIII



MARSILLACH


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO. 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA PLATERIA RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID





Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO — HERNAN CORTES — SANCHO DAVILA — JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO

RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR — FRANCISCO PIZARRO — DON JUAN DE AUSTRIA — TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ

BERENGUER DE ENTENZA — FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA — FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE — JUAN PRIM Y PRATS

GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN — ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO — FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS — JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Paseo Calvo Sotelo, 6

MADRID

◆

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • COSECHAS • ACCIDENTES INDIVIDUALES • CRISTALES • RESPONSABILIDAD CIVIL • ROBO • INGENIERIA • REASEGUROS



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

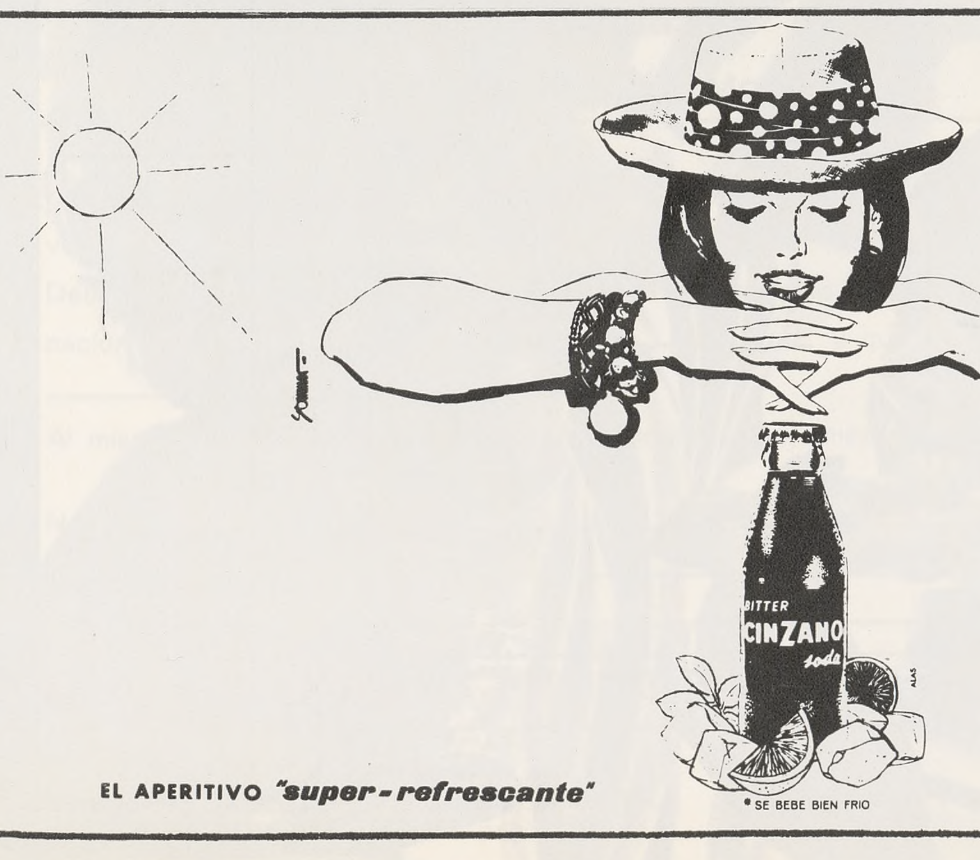
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



* SE BEBE BIEN FRIO

UNO sólo, ya

CALMA la sed..!

BITTER*

CINZANO

soda

EL APERITIVO *"super - refrescante"*

Monte-Real Hotel

★★★★★

UN SUNTUOSO HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD

RELAIS DE CAMPAGNE · ROUTE DU BONHEUR



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20

PEPSI



CONVOCATORIAS PARA CURSOS EN LOS PROXIMOS MESES

—XXIV CURSO DE FILOLOGIA HISPANICA, en Salamanca.
Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, Apartado 19, Salamanca.
Fechas: 17 de abril al 31 de mayo de 1974.
Matrícula (que deberá formalizarse antes del 30 de marzo próximo), 6.000 pesetas. Los alumnos extranjeros inscritos en la Facultad organizadora sólo abonarán 3.000 pts.
Temas: Lengua Española; Historia de la Lengua española; Historia de España; Historia del Arte. Cursos monográficos. Seminarios.
Al finalizar el curso se otorgarán los correspondientes certificados y diplomas.
Información e inscripciones: Sr. Secretario del Curso de Filología Hispánica. Facultad de Filosofía y Letras. Apartado 19, Salamanca.

—CURSO ESPECIAL DE RADIO Y TELEVISION, en Madrid.
Organizado por la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión, Carretera de la Dehesa de la Villa s/n. Ciudad Universitaria. Madrid-35.
Fechas: 24 de abril al 24 de julio de 1974.
Los solicitantes deberán tener acreditados estudios superiores o al menos equivalentes al Bachiller Superior español. Tendrán preferencia aquellos solicitantes que pertenezcan a los medios de radio o televisión de cualquier país con el que RTVE haya suscrito acuerdo bilateral comprensivo de este tipo de prestaciones.
Temario: Planificación y coordinación de programas; La expresión audiovisual; La imagen; El sonido; Los equipos técnicos y su mantenimiento.
Mayor información e inscripciones: en la citada Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión.

—SEMINARIOS DE ALTA DIRECCION EMPRESARIAL, en Madrid.
—PLANIFICACION ESTRATEGICA DE LA EMPRESA
Fechas: 4 al 15 de marzo.
Temario: Los objetivos de la Empresa y el horizonte económico; Problemas de desarrollo y crecimiento de la Empresa; Análisis de alternativas en la selección de planes de actuación; La planificación de la empresa desde el punto de vista de la comercialización.
—TRATAMIENTO PRACTICO DE LA CONTABILIDAD DE COSTES
Fechas: 22 de abril a 3 de mayo.
Temario: Objetivos genéricos y específicos; Tipos de costes; Sistemas de costes; Contabilidad y control de materiales directos; Sistema de información; Condicionantes para el desarrollo e implantación de un sistema de costes.
Información e inscripciones para ambos cursos: Fundación Dragan. Antonio Acuña, 19. Tel. 226 85 78, Madrid-9.

—CATEDRA DE OTORRINOLARINGOLOGIA, de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, de Madrid.
Entre las actividades para postgraduados durante el curso 1973-1974, tendrán lugar en dicha Cátedra las siguientes sesiones: Jornadas intensivas para postgraduados, los días 29, 30 y 31 de mayo y 1 de junio, con sesiones operatorias matinales y ciclos de conferencias por la tarde.
Inscripciones: Secretaría de la Cátedra de la O.R.L. Facultad de Medicina. Hospital Clínico. Madrid-3.

—I CURSO DE OTORRINOLARINGOLOGIA y X DE ANDIOCIRUGIA Y OTONEUROCIRUGIA, en Madrid.
Organizado por el Servicio de Otorrinolaringología especializada, del Centro Nacional de Especialidades Quirúrgicas.
Fechas: 8 al 18 de junio de 1974.
Temas: Urgencias, Foco séptico amigdálino, Septoplastias, Otoantritis del lactante, etc.
Información e inscripciones: Centro Nacional de Especialidades Quirúrgicas. Pabellón n.º 8. Servicio de Otorrinolaringología Especializada. Ciudad Universitaria. Madrid-3.

—CURSO DE CIRUGIA VASCULAR, en Barcelona.
Organizado por el Servicio de Cirugía Vascular.
Dirección: Dr. J. Palao.
Fechas: 16 al 18 de mayo.
El Curso será eminentemente práctico. Se practicarán mañana y tarde diversas intervenciones de la especialidad, exploraciones vasculares complementarias; angiografías, etc.
Derechos de inscripción (plazas limitadas), 2.000 pts.
Se otorgará una beca de 5.000 pts. a un médico que no sobrepase los 30 años, enviando «curriculum vitae».
Información e inscripciones: Dr. José M.ª Callejas, Clínica Victoria. Paseo Maragall, 52. Barcelona.

—VIII CURSO DE ANGIOGRAFIA, en Barcelona.
Fechas: 13 al 15 de mayo de 1974.
Derechos de inscripción (plazas limitadas), 2.000 pts.
Se concederá una beca de 5.000 pts. a un médico que no sobrepase los 30 años, enviando «curriculum vitae».
Información e inscripciones: Dr. José M.ª Callejas, Clínica Victoria. Paseo Maragall, 52. Barcelona.

—CURSO SOBRE NUEVAS TECNICAS DE EXPLORACION, en Sevilla.
Organizado por la Clínica Universitaria y Escuela Profesional de Otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de Sevilla.
Fechas: 27 al 30 de marzo de 1974.
Matrícula (plazas limitadas), 5.000 pts.
Información e inscripciones: Dr. Rufino Fernández Molina, Clínica Universitaria de Otorrinolaringología, Facultad de Medicina. Sevilla.

—INSTITUTO DE ESTUDIOS PROFESIONALES SUPERIORES, de Madrid.
Organizados por el citado Instituto, del Centro de Estudios Universitarios, están anunciados los siguientes Cursos:
—CURSO SUPERIOR DE DIPLOMADOS EN MARKETING
Días 11 de marzo a 17 de julio, los lunes, martes y miércoles, de 7,30 a 10 de la noche.
—CURSO ESPECIAL DE FORMACION EMPRESARIAL SOBRE SEGURIDAD SOCIAL
Días 28 de marzo a julio de 1974, los jueves y viernes, de 7,30 a 10 de la noche.
—CURSO ESPECIAL DE REGIMEN DE LA VIVIENDA Y LA PROPIEDAD URBANA EN ESPAÑA
Días 21 de marzo a 28 de mayo, los martes y jueves, de 7,30 a 9,30 de la noche.
Información y matrícula para todos estos cursos, en la Secretaría del Instituto de Estudios Profesionales Superiores, Avda. de José Antonio, 32, 3.º. Tel. 232 88 80, Madrid.

UN PREMIO A LA INVENCION HISPANICA.—Ha sido convocado el V Premio García Cabrerizo a la Invención Hispánica, dotado con 250.000 pts. Pueden concurrir cuantas personas hayan desarrollado un trabajo de creación técnica susceptible de favorecer el desarrollo de la economía en general, plasmado en un invento industrializado. Para mayor información, Círculo de Fomento de la Invención, Vitrubio, 23. Madrid.

LA III BIENAL DEL TAJO.—El Ayuntamiento de Toledo ha convocado la III Bienal del Tajo, de artes plásticas, para artistas que residan en España o en Portugal. Los dos primeros premios están dotados con 100.000 pts. y se concederán otros seis premios de 30.000 a 15.000 pts. Las obras deben presentarse en el Ayuntamiento toledano entre los días 4 al 18 del próximo mes de mayo.

PREMIO PARA LIBROS DE TURISMO.—Empresas Asociadas de Turismo y Servicios, S.A., convoca el segundo concurso literario para libros de turismo, estableciendo un premio dotado con 500.000 pts. y un accésit de 100.000. El tema es «La influencia del turimo en la sociedad española de nuestro tiempo», pudiendo tomar parte trabajos individuales o colectivos. Los originales se presentarán en Empresas Asociadas, calle Rosario Pino, 5, Edificio Gorbea, Madrid-20. Finaliza el plazo de admisión el 30 de abril de 1974.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

A. VILAR, Prolongación Monasterio de la Oliva, 6, 3.º B. Pamplona (España). Desearía ocupación agradable en clima cálido fuera de España. América del Norte, Asia, Africa, etc. Puedo ofrecer a cambio otros valores. Poseo conocimientos de inglés, francés, portugués e italiano. Soy soltero, de 34 años de edad. Amo las Artes, la Naturaleza, etc.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratis, escriba a PAPYRUS, 927 MH, Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

L. M. HOYT, 1231 Bixby SW, Ardmore, Okla. 73401 (USA). Desea mantener correspondencia con personas interesadas en Historia, Artes tradicionales, Música, etc.

PICCININNO TEODORO, Coso Grosseto, 214. Torino (Italia). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

Miss BETTY ROSE KOPPAR, R D 4 Thinkle Road, St. Clairisville, Ohio 43950 (U.S.A.). Desea correspondencia con jóvenes de España en inglés.

M. N. NONO, Care, General Bush Radio. P.O. Golaghat, Ass Amm (India) y Miss SULTANA AMALY, c/o Dhanti, Islampatty Road, Golaghat, P.O. Ass Amm (India).

C. OCOYE, 11 Onitsha Street, Asata Enugu, East Central State, Nigeria (W. Africa). Desea mantener correspondencia para intercambio de sellos de correos.

NANCY FERNANDEZ RODRIGUEZ, Oquendo 463, e/Zampa y Salud, 2.º, Apt.º 7. La Habana (Cuba).

LUCIOLA BERRIEL ROCHA, Rua Circular, n.º 5, Vilá Ré. Estado São Paulo, São Paulo (Brasil). Desea mantener correspondencia con caballero español de 45 años de edad.

JACINTO MARTINEZ, Virtudes, n.º 50 A, Pinar del Río (Cuba). Idiomas: español, francés o inglés. Me pueden escribir.

ALFONSO Y MANUEL FORERO, Avenida 63, n.º 18-40. Bogotá (Colombia). Jóvenes colombianos desean correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

SANTOSH KUMAR, 552/3, Kadipur Road, Gurgaon, 122001 (India). Desea intercambios.

ANTONIO SILVI, Via Agnelli, n.º 3. Gallarate (Italia). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

TINA EAMES, 150 Ward Street, Watertoum, N.Y. 13601 (U.S.A.). Desea correspondencia.

Mrs. EDWARD COYNE, 99-60, 64 Avenue, Apt.º 4R, Rego Park, N.Y. 11374 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia para intercambio de fotografías.

BACOSCA PETRA, Sabaoani Neamt (Rumania). Estudiante rumano desea correspondencia con estudiantes españoles.

G. W. Steer. 4 Hutton Avenue, Hartlepod C.º Durham (England). Inglés de 37 años, maestro de escuela desea correspondencia con personas sobre Música, Arte, Lenguas vivas, etc.

MERCEDES PEREZ, Apartado 848, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Desea correspondencia.

MARIA LUISA MEDINA, Centro de Salud, 1.ª A. Sur y 5.ª arriba, Nagarote, Dept.º León (Nicaragua). Desea relacionarse con chicos de 18 a 25 años de edad.

IVANETE ALMEIDA GUIMARAES, Rua 15 de Novembro, 228, 1.º andar, São Paulo (Brasil).

LA RUE E. HUTCHINSON, 5052 Lotus Ave. St. Louis, Mo 63113 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España sobre pistas o campos de fútbol.

CHARLES SMITH, 136-148, P.O. Box 787. Lucasvill, Ohio 45648 (U.S.A.). Desea correspondencia.

DIANA BRAWNE, 8, Medford Lane, E. Northport, N. Y. 11731 (USA). Quiere escribirse con chicos de España.

BRENDA SOLOWLY, 22 Berchwood Lane, Kings Point, N.Y. 11024 (U.S.A.). Desea correspondencia.

DAVID W. LOWRY, 377 Shady Lane, Apt. n.º 34, El Cajón, Calif. 92021 (U.S.A.). Ejecutivo de 36 años de edad, interesado en mantener correspondencia con chicas españolas.

JORGE QUINTO, Pensión Mary, 2.º arriba, León (Nicaragua). Desea escribirse con jóvenes.

K. RISHAN GOYAL, 1226 Gopal Ji-Ka Rasta, Jaipur 302003 (India) y K.D. GOYAL, Kotawala House, Rasta, Kotawala, Jaipur (India). Desean correspondencia para canje de sellos.

MAGALYS PEREZ, Calle Inra e/Caridad y Zapatero, Rpto. Virginia, Santa Clara. L.V. (Cuba).

BUZON FILATELICO

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea sellos en intercambio con filatelistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1974. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37, rue des Jacobins. 80 Amiens (Francia).

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla Postal, 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatelistas de América y Europa, únicamente base mancolista de faltas catálogo Yvert.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E, Dept.º 1001, San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España y Provincias Africanas*

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro, n.º 2067. La Habana 6 (Cuba). Desea intercambio de sellos de España a partir del 2.º Centenario. Doy de Cuba, en series o sueltos.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid (18). España. Cambio sellos universales usados base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto, si no envían sellos.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correo de Hispanoamérica. Ofrezco España a cambio.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Me faltan unos 200 sellos de Venezuela para completar el álbum. Por cada uno de los más corrientes doy 100 de España diferentes, conmemorativos y usados. Colecciono usados. Enviaré mancolista Yvert.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 3. Madrid-13 (España). Desea sellos universales usados anteriores a 1970. Envíen mancolista al anunciante que lo solicitará.



RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
CORDOBA (ARGENTINA)
MARSILLACH
CHINCHERO
URBANISMO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MARZO 1974 - AÑO XXVII - N.º 312

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

POESIA ROMANTICA Y POESIA CIVIL

por
José María Pemán

ESTA muy en baja la visión de la Poesía como valor romántico, como ocasión extremosa de un sujeto que «necesita» escribir versos. Como un puente entre la Vida y la Poesía, el acto primero del poema, podría expresarnos, rehaciendo la notación de San Juan: «en el principio fue el Verbo», diríamos ahora «en el principio fue el Amor, la Mujer, el enamoramiento». Hay muchas vocaciones de poeta que pueden reducirse en su origen al concepto más puro y desnudo de la pasión humana. La tendencia al versolibrismo y después Rosales, Panero, Vivanco, Valverde y el magisterio de Juan Ramón Jiménez, de la realidad paisajística, generalmente andaluza, a la más intimidada conciencia becqueriana.

Porque a fuerza de sorberle la médula lírica, el poeta va haciendo más que un entusiasmo deshumanizado, un valor de conquista humanística, antropológica. A nombre de la pureza se sacrifica la lógica, la musicalidad. El Poeta ya no es un joven que hacía versos, y que tenía su Musa romántica y deseada en alguna señorita viva y pimpante, que fabricaba idealmente el «señor que hacía versos» muy deseosa de que se los hiciera. El protagonista de los hermanos Alvarez Quintero, en su obra «Amores y amoríos» es un muchacho. Con un buen repuesto de entusiasmo escribe redondillas o serventesios, para estamparlos en los abanicos o en los «albums» que le presentaban. Era el chico que hacía versos.

La cosa no es tan trivial ni tan falta de calado psíquico. Pasa como en el arte teatral: es preciso, además de la asistencia de la Gran Poesía, unos cuantos caballeros que se comprometan al suministro de la mercancía y repuesto del corazón. Si no se conservara nada del consumo diario que conviene al ser humano, al ir el autor novel traspasando esos vestíbulos de lo puro, lo abstracto y los «raros», como les llamó Rubén, al ir a buscar un escenario para que su obra no quedara inédita e inestrenada, se encuentra con que el teatro está cerrado, porque no ha podido resistir económicamente la falta de un suministro dramático de los creadores de títulos de taquilla, de comercialidad suficiente para defender el local frente a un Banco que lo pagó con despilfarro. El autor joven se encuentra con que no estrena porque no tiene dónde. En algún rincón del país llegó a haber suficientes teatros de cámara y ensayo, para absorber la creación juvenil y vanguardista, porque cuando no sé qué crisis de energía y de los carburantes se cerraron una porción de garajes; y porque los garajes tienen casi las mismas dimensiones que las salas de minorías y depuración.

Había que llegar al fondo de ese fenómeno existencial que casi siempre da el inicial empujoncito para el poema. El repertorio en órbita circula de los mismos estados emocionales. «El amor —decía Anatole France— se inventó en Tolosa, en el siglo XII». No tanto como «inventarse»: pero desde luego la corte de Clemencia de Isaura y sus trovadores es casi el modelo y primicia de la «vida de sociedad» occidental. En él viene a concentrarse toda la validez erótica de las canciones y «complantas» y misas de Amor de los trovadores de Provenza. Es como una codificación a nivel de amorío de esa difusa sustancia amorosa que envolvía, como una cierta organización regulada, el amor vivo con cara y ojos y lágrimas concretas. La corte de Clemencia de Isaura era el máximo de tratamiento terapéutico a que se sometía esa difusa polución amorosa, indeterminada, que expresaba aquel «trovador» del Cancionero de Baena: «aquel si viene o no viene — aquel si sale o no sale — en los amores no tiene — belleza que se le iguale». Don Nicolás Böhl de Fáber, el cónsul de Hamburgo en Cádiz, y padre de Fernán Caballero decía que esa redondilla era la campeona entre tanto chorro de octosílabos que ponen en regadío los Cancioneros. Es la iniciación del amor de esquinas, ventanas y calles, del «flirteo», del amor platónico, del «pelar la pava», del «pasear la calle», de todo cuanto es encarnación física de la sustancia espiritual del amor.

Ya digo que los trovadores metieron esa sustancia gaseosa del enamoramiento como preceptiva literaria que definen las grandes parejas insignes: Dante y Beatriz; Petrarca y Laura; Boccacio y Fiammela; Miguel Angel y Vittoria Colonna. Que muy pronto serían Garcilaso y la marquesa de San Severino; el divino Herrera y la Condesa de Gelves... Luego será el romanticismo: Espronceda y Teresa titulares del amor alegre y dramático. O Espronceda y Carolina Coronado que no se vieron nunca, pero se amaron y se escribieron a «distancia». Como la Universidad ahora. Y en seguida su herencia «modernista». La gran revolución que en nuestras letras capitanea Rubén Darío, repone en la Poesía ese tipo del hombre que hace versos. Que hace versos casi siempre para que los lea «ella». En la mala y raquítica compensación dineraria de un poema, tiene que haber una «ella» que con sólo conocer el poema y acaso derrame sobre él unas lágrimas, compense toda la baratura de la mercancía de Apolo.

¿Y en la América hispano hablante? Como continuación de la literatura española, el modernismo aceptará el mismo patrón del amor teledirigido como un cohete o un torpedo. Las grandes colleras literarias florecen de un modo vital y ardiente, en las grandes extensiones fabulosas que acusan la desequilibrada estadística de mujeres y hombres. En el cine del Oeste se advierte el valor existencial que adquiere la mujer, por su escasez o introducción en la ley de la oferta y la demanda. El Oeste cinemático, el «western», es llamado muy a menudo por los espectadores latinos: «películas de tiros». Efectivamente, la pantalla se llena varias veces en el transcurso de la cinta de pistolas y rifles. Tiros. Pero aunque en un buen porcentaje hay que cargarlo a la cuenta de la conquista de la tierra o el robo de ganado, queda todavía un por ciento estimable para cargárselo en cuenta a la chica: a Ava Gardner o Rita Hayworth o Liz Taylor que tienen abierta una buena cuenta de dólares y otra paralela de tiros. Tiene que ganarse la primera y resignarse a la segunda.

En conjunto y en estadística siguen los presupuestos económicos de la Madre Patria. Ya Hernán Cortés sintió las extensiones de Méjico, como soledad que había que equilibrar con la india doña Marina. En Quito, en una conferencia mía en la Sociedad Bolivariana, vi que presidía el acto una espléndida y abundante criolla, con morenez llena de pasados y enormes ojos negros llenos de presente. Luego me explicaron que era una biznieta de Manolita Saenz, la amante de Simón Bolívar.

Todo esto es atmósfera propicia al romántico ejercicio del hombre que hace versos.

Otro día me gustaría estudiar este mismo fenómeno a nivel de poesía civil. Los grandes líricos suelen dejarse vencer de vez en cuando, por el clarín épico. Así el Rubén de la «Salutación del optimista». Como los poetas de América se subían al paso del tren hispánico y como éste andaba ya por la estación del gongorismo culterano, empalman en esa estación los que en el lado de allá del Atlántico quieren hacer versos. Se quedaron así sin romancero. Pero se desquitaron empleando el hombre que hacía versos, para la creación de odas sin tertulia, salones, coquetería: sino con la pureza incondicionada de los rapsodas. Así Heredia u Olmedo, parecidos en la versificación sin melancolía, y al entusiasmo sin adorno de Manuel Quintana.

Por eso aplaudo de todo corazón el que la Embajada de Venezuela, en Madrid, haya reeditado el «Canto a España» de Andrés Eloy Blanco. Hay que recordar aquellos poetas tan claros como lógicos y de buen oído, que conocimos en nuestra juventud y nos avivaron el deseo de ser el «hombre que hace versos». Eloy fue de los primeros que sintió que de una orilla a otra del Atlántico había una cosa sólida que se llamaba Hispanidad:

«noble encina de los conquistadores
que en mitad del océano perfumas el
[ciclón.»









EL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

EN el Consejo de Ministros del 25 de enero, y a propuesta del señor ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica don Pedro Cortina Mauri, fue nombrado director del Instituto don Juan Ignacio Tena Ybarra, burgalés nacido en 1924, licenciado en Ciencias Políticas y Económicas, y miembro de la carrera diplomática desde 1953.

Venía desempeñando desde noviembre del 70 la Secretaría General del Instituto. En estos tres años de actividad en tan responsable cargo, dio cumplidas e innumerables muestras de hallarse en el organismo adecuado para su dinamismo, su conocimiento de Hispanoamérica, y su conciencia de lo que el Instituto significa y debe realizar como misión ante las exigencias de la hora.

Desde su más temprana juventud, desde sus tiempos universitarios, como estudiante y como profesor, Juan Ignacio Tena ha convivido con la gente y con los problemas de la América Hispana. A él le cupo el privilegio de ser el colegial número uno del Guadalupe, hace veinticinco años. Fue allí en cierto modo el representante, el embajador amistoso de las nuevas generaciones españolas ante las nuevas generaciones americanas. Ese «otro» estilo de convivencia, de mutua cooperación, de fraternidad igualitaria y abierta que es la tónica ideal de las relaciones vivas y cotidianas entre españoles e hispanoamericanos, tuvo en Juan Ignacio Tena un adelantado. El ha vivido en el Guadalupe y luego en los diversos puestos de su actividad diplomática, esta manera limpia y eficaz de ser y de hacer Hispanidad que atrae y convence hoy, por su sinceridad, su oportunidad y su utilidad recíproca, aún a aquellos más reacios hasta hace poco a admitir la gran realidad de que el reforzamiento y la vitalidad de un gran orbe hispánico en el que caben todos los pueblos y todas las ideas, es la única alternativa que ofrece la historia a unas naciones —España incluida, por supuesto— cuyo más alto destino es la unidad entre iguales.

Sin forzar demasiado el simbolismo, cabe acotar el hecho de que a las veinticuatro horas de haber tomado posesión de su cargo de director del Instituto de Cultura Hispánica, debía salir Juan Ignacio Tena, y salió en efecto, hacia la República Dominicana, la Primada de América, para estar presente en las deliberaciones del Consejo Interamericano de la Ciencia, la Educación y la Cultura.

Era ésta una manera tácita, muy propia de un hombre que prefiere los hechos a las promesas, de definir su concepto de la dirección del Instituto. El mejor de los programas es la puesta en práctica de las ideas que forman la filosofía de un hombre. No hace mucho tiempo comentaba Juan Ignacio Tena, en estas mismas páginas, el mensaje dirigido por Su Alteza Real el Príncipe de España a los pueblos iberoamericanos el pasado 12 de octubre, y decía:

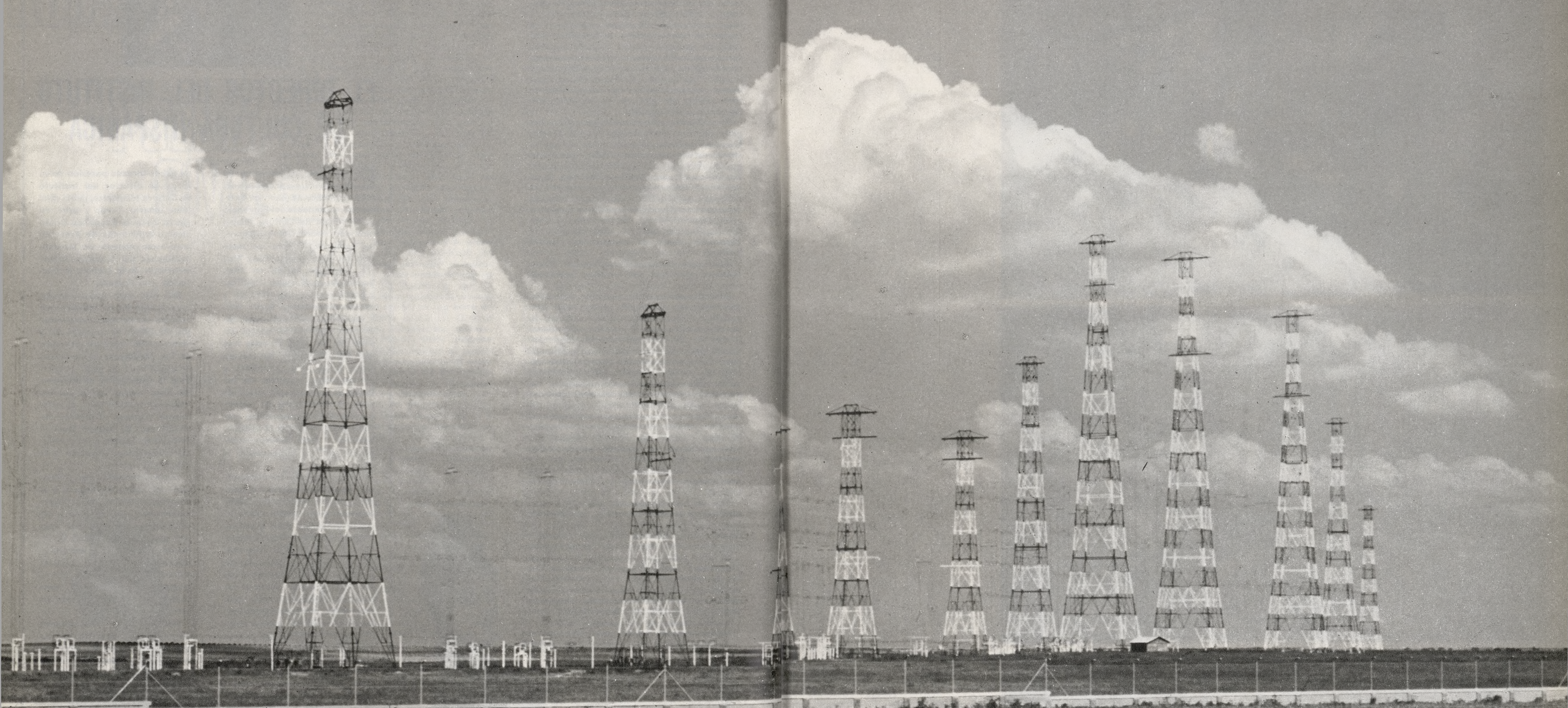
«La proclamación por el Príncipe del apoyo de España a la empresa de la integración iberoamericana y del respeto a las soluciones adoptadas por cada país para la aceleración de su dinámica interna a la vez que el ofrecimiento de sumar nuestras experiencias en la lucha por el progreso y el bienestar, hace patente el cambio acaecido en los últimos años.

»Muchas cosas han cambiado en efecto y España puede ofrecer hoy por fin a América algo más que buenos deseos. De la colección de sueños arrinconados o postergados por la premura y por las exigencias de nuestro mundo, uno al menos sobrevive. El Príncipe de España lo ha hecho bueno al convocar a americanos y españoles a la tarea de la Patria Grande; su convocatoria enuncia una aspiración común a todos los pueblos hispánicos, define un programa, pero además, y sobre todo, recoge una esperanza y abre un camino al mañana.»

Para servir a estos propósitos de manera aún más intensa que hasta aquí, llega a la Dirección del Instituto Juan Ignacio Tena. Su programa de trabajo es uno y el mismo que el del presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón, quien tendrá en el dinamismo y en la vasta experiencia americana de Juan Ignacio Tena el más completo y eficaz de los apoyos.

A AMERICA POR LA PALABRA





LA RADIODIFUSION ESPAÑOLA CUMPLE CINCUENTA AÑOS

¡CUANTAS veces una palabra americana, dormida en la memoria, encastada y fragante, oliendo a tierra y a raíz, nos ha devuelto, virginal, la vieja significación del idioma y sus oscurecidas querencias! Y cuántas, también, leyendo a los poetas del Nuevo Mundo, acompañando en aventura a sus novelistas, sobrevolado paisaje y hombre, idéntica voz iluminó, desde su familiar origen, el ser mismo de lo que nombramos con terca y ciega solicitud. Pasión para nosotros, los de esta orilla hispánica, es el español de las Américas, resonador, todavía, de clásicos moldes; con el diminutivo a punto, vario y troncal, íntimo y anchuroso, tan rico en azúcar y acíbares. Idioma que huele, frutalmente, y que deja en la lengua del que lo entona una aguanosa frescura como de lluvia...

La técnica hace posible que hoy devolvamos a los países de Hispanoamérica, con cotidiana puntualidad, la moneda, siempre reluciente y en uso, de la palabra que entendemos. Minuto a minuto la Radio española —Radio Nacional, concretamente—, se embarca con lo puesto hacia tierras hermanas, allí donde el fonema resonará con el hábito de su origen. Si no otras virtudes, reconozcámosle a la Radio aquellas que se derivan de su propio instantáneo acaecer, al trasladar el «ahora y aquí» a cualquier remoto enclave del mundo. En cierto modo, comunicación es amistad y tanto mayores sus fidelidades y enlaces si la palabra se adivina a poco de nacer, así una costumbre que regresa a la herencia de todos. Escribía «Azorín» sobre el tema, con adivinamiento y precisión bien poco gazmoños:

«Radio Nacional envuelve el planeta con el metal de la voz española... No quisiera yo en Radio Nacional exceso de corrección: no servirá para nada esa irreprochabilidad. Agrada, de tarde en tarde, la negligencia; es la negligencia realce de la verdadera elegancia. Tanto más fuerte es un idioma cuanto más soporta la negligencia; negligente es el estilo de Cervantes: lo preferimos a otros de impecable tersura. El papel impreso es más duradero que la voz; pero la voz, con todos los matices del sentimiento, nos penetra más.»

¿Qué añadir a este texto, exhumado de amarillas páginas, que no sea la confirmación de una creencia sostenida por las mentes más lúcidas de una y otra ribera hispanohablante? También nos atan, codo con codo, incorrecciones y contrastes. Más hispánicos cuanto más empecinados en el uso de un vocabulario que recoge la hermosura varia de América, los profesionales de la Radio intercambian sus peculiares medios de dicción y adelantan así, construyendo un idioma instrumental, los caminos del sustantivo, despojado, desnudo, voz popular y eterna.

Por descontado que no resultaría posible el entendimiento de esa palabra en libertad de que la Radio es portadora sin desentenderse, por otra parte, de viejos modos expresivos que han retorizado hasta el máximo la eficacia precisa del nombre, haciéndole perder su concreta identidad. Americanos y españoles, tan vocados a ejercicios orales, desde lo trivial a lo transcendente, necesitan que la Ràdio desintoxique, con su tesonero coloquio, un gusto más proclive a lo grandilocuente que a lo humilde.

Hemos puesto en pie un aire que habitaba soledades y páramos, hosca naturaleza de misión, primitivos parajes sin oído. La estampa del que pastorea a sus merinas, con el transistor colgado al hombro, aquí, bajo las murallas de Avila, debe corresponderse con otra imagen de una América, rural y en compañía, en la que ser humano consiste en escuchar esa canción que cantan, para nosotros, de madrugada y lejos, los que anuncian y crecen en español.

Salvador PEREZ VALIENTE

50 AÑOS DE LA RADIO EN ESPAÑA

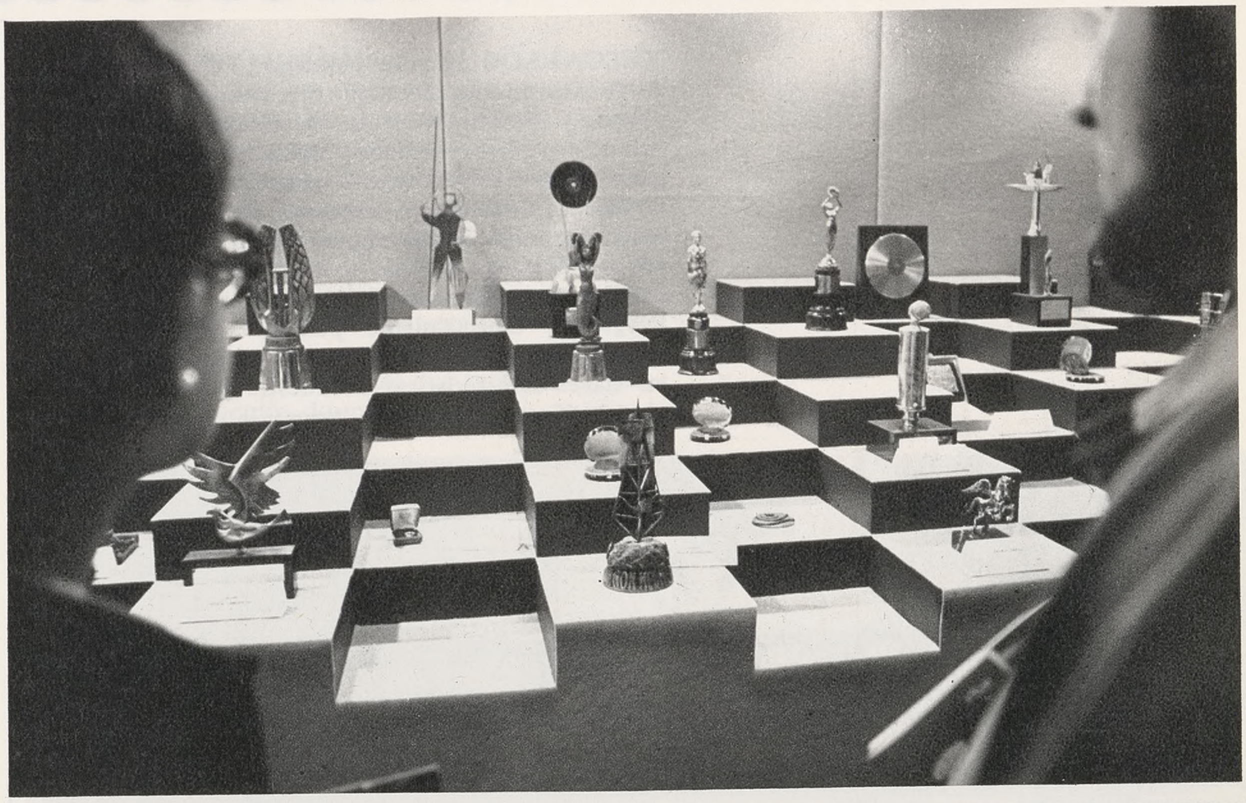






BAJO este título acaba de clausurarse, en Madrid, una muestra antológica del pasado, presente y futuro de la Radiodifusión española. El Palacio de Congresos del Ministerio de Información y Turismo albergó tan extraordinario panorama en 2.000 metros cuadrados de tres de sus plantas. Podía seguirse, allí, el proceso de creación y puesta a punto de lo que la Radio es y significa: desde los antecedentes del medio hasta el desarrollo completo de la emisión. Se reprodujo el primer control-estudio que funcionó en España, allá por el año 1923, y en un control-estudio actual se realizaron emisiones, cara al público, con interven-









ción de los famosos ante el micrófono. Efectos sonoros, cabinas de escucha, que brindaban la posibilidad de conocer grabaciones de voces históricas, correspondientes a figuras, muchas de ellas ya desaparecidas, de la política y la cultura; programas grabados, discos, proyecciones fílmicas, publicaciones y revistas y una estafeta postal con matasellos de la Exposición, completaban la visión y el recorrido.

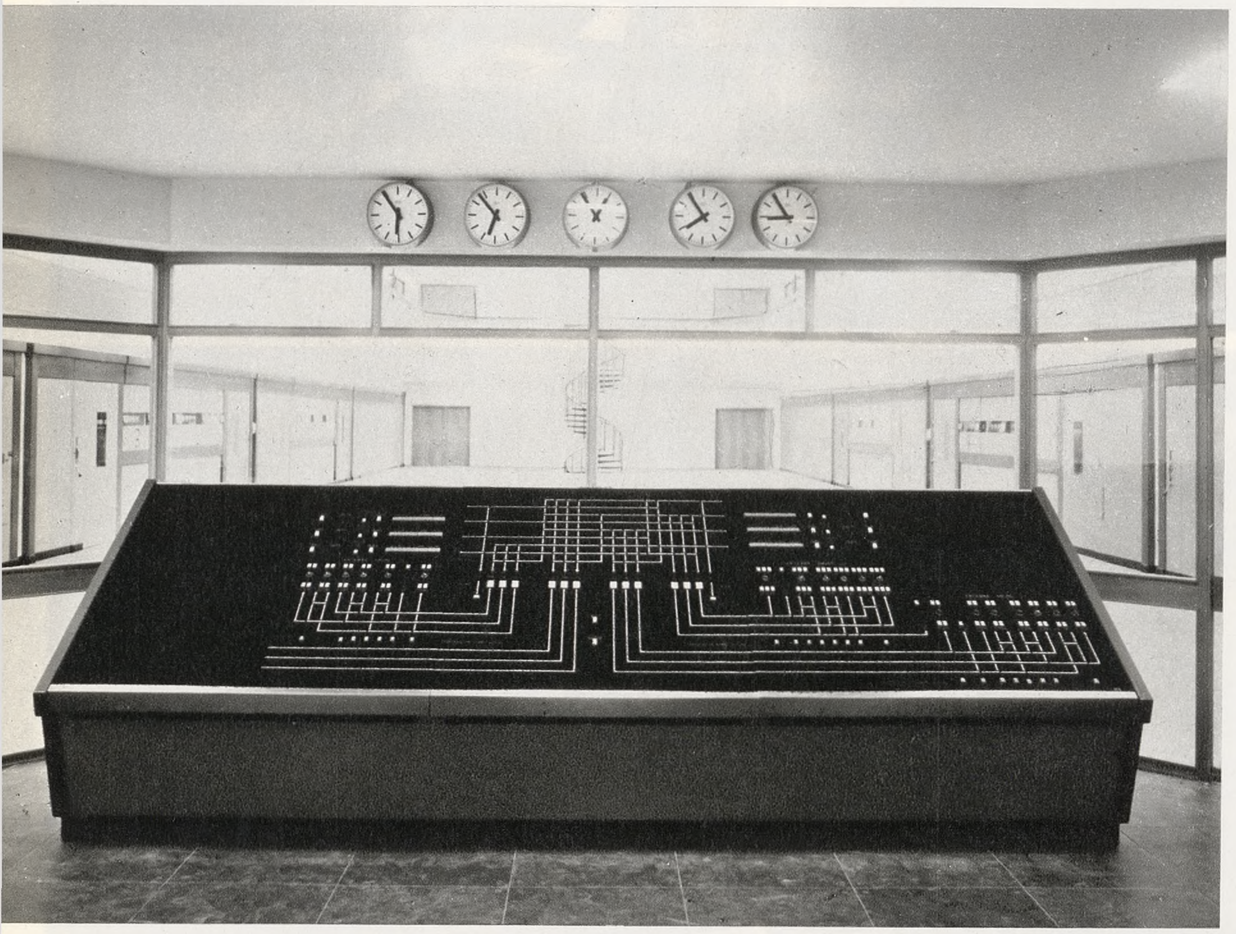
Gabriela Mistral, Pablo Neruda y tantos y tantos más, volvieron a hablar en español, con querido y lejano acento, como si el milagro de la Radio hiciese posible un reencuentro con su vivir desde las sombras que ahora habitan.

CENTRO EMISOR DE ONDAS CORTAS



INSTALADO cerca de Noblejas (Toledo), al borde de la carretera general que corre hacia las tierras andaluzas y levantinas, en sus 144 hectáreas se levantan veinticinco torres metálicas, algunas de las cuales llegan a alcanzar los 112 metros de altura. Veintidós redes de antenas y seis equipos emisores, de 350 Kws. de potencia cada uno, llevan, durante ocho horas diarias, la voz española a los pueblos de nuestra lengua en América. Espacios informativos y culturales vertebran un Programa, especialmente pensado para el oyente hispanoamericano, donde no faltan ni una sola de las claves características de nuestra peculiaridad nacional. Teatro, deportes, toros; la noticia última, recién producida y juzgada; la música, el turismo; el quehacer urgente de las regiones que constituyen ese mosaico entrañable que llamamos España...; todo se recoge y se ofrece, acompañador y veraz.

Sobre la audiencia que Radio Nacional de España disfruta más allá de los mares testimonian millares de cartas, de controles, de peticiones, de solicitudes personales de información. Y, de vez en cuando, el agradecimiento, desde la selva o la ciudad, de quien hace muchos años que perdió contacto con su familia, con su pueblo, con su paisanaje, y de repente ha oído en el transistor un nombre que remueve en sus adentros los recuerdos dormidos.



PROGRAMAS ESPECIALES PARA HISPANOAMERICA

De lunes a viernes

23.00 APERTURA
23.05 PRIMER BOLETIN DE NOTICIAS
23.10 DE ORILLA A ORILLA. Espacio abierto a la colaboración de todos los oyentes. Dedicatorias musicales.
24.00 DIARIO HABLADO
0.15 ESPAÑA EN MARCHA. El Comercio, la Industria, la Investigación, etc., como exponente del desarrollo español.
0.30 BIEN VENIDOS A ESPAÑA. Turismo.
1.00 ¡HOLA, AMERICA! Musical de actualidad.
1.40 RESUMEN DE PRENSA
1.45 EL MUNDO DEL ESPECTACULO. Recorrido vivo por escenarios y pistas de España y del extranjero.
2.00 DIARIO HABLADO
2.15 CANCIONERO HISPANICO, por Cholo Hurtado.
3.30 SEGUNDO BOLETIN DE NOTICIAS
3.35 LA ZARZUELA
4.00 TERCER BOLETIN DE NOTICIAS
4.47 COMENTARIO DE ACTUALIDAD
4.50 DIARIO HABLADO
5.00 DESPEDIDA Y CIERRE

PROGRAMAS ESPECIALES

Lunes

2.35 LOS TOROS
2.50 HOMBRES Y PAISES. (Panorámica de ciudades y pueblos de América.)
3.15 ANTOLOGIA DEL CUENTO HISPANOAMERICANO
4.05 INVITADO ESPECIAL
4.20 NOMBRES DE LA MUSICA HISPANA
4.35 COLEGIO MAYOR. (Actualidad en los Colegios Mayores Hispanoamericanos en España.)

Martes

2.35 PANTALLA GIGANTE. (El mundo del cine.)
2.50 PAGINAS DE UNA VIDA. (Semblanza biográfica de personajes famosos.)
3.15 COLECCIONISMO
4.05 CRONICA DE LA CULTURA. (La actualidad española e hispanoamericana, por Julio Trenas y Acacia Uceta.)
4.30 EVOCACION. (Música para el recuerdo, por Cholo Hurtado.)

Miércoles

2.35 DIALOGOS IMAGINARIOS
3.00 LA GUITARRA
3.15 PUNTOS DE VISTA
4.05 CADA SEMANA UN TEMA. (Gran reportaje a la actualidad.)
4.20 TEATRO ESPAÑOL

Jueves

2.35 UN IDIOMA SIN FRONTERAS
3.00 FESTIVAL. Musical con novedades. Los famosos, los populares.
3.15 EL FUEGO Y LA PALABRA
4.05 NUESTRO AMIGO, EL LIBRO. «Nombres de la literatura hispánica».
4.20 COMPOSITORES ESPAÑOLES

Viernes

2.35 MESA REDONDA. Los más importantes temas de actualidad.
Coordinador: Victoriano Fernández Asís.
2.50 ESPAÑA, AEROPUERTO. Entrevistas.
3.15 PUNTOS DE VISTA
4.05 EL ESCRITOR Y SU OBRA
4.35 SIGNOS DE LOS TIEMPOS. (Programa religioso.)
4.45 EVOCACION





CASA DE LA RADIO

SE alza en Prado del Rey, muy próxima a la Casa de Campo, en el centro de un bello paraje residencial. De reciente inauguración, está dotada de instalaciones, modelo en su género, entre las que enumeramos: Control central, que puede emitir, simultáneamente, 18 programas; tres estudios para teatro; tres para música y tres para corresponsales; dieciocho enlaces-locutorio; seis cabinas y diez salas de montaje; seis cabinas de transcripción; una sala de copias y otra de teletipos; servicios de documentación; archivo sonoro que incluye secciones de discoteca y magnetoteca; salas de redacción... Despachos, laboratorios, talleres, almacenes, servicios administrativos de toda índole completan un recinto, que ocupa 30.000 metros cuadrados y cuenta con cinco plantas y sótano.

Ciento cuarenta y cuatro horas se emiten cada día desde este Centro de Producción de Programas, en ondas Normal, Corta y Frecuencia Modulada. Pero la Red de Emisoras de Radio Nacional integra, a la vez, una serie de Centros, radicados en las principales capitales de la península y en Canarias, que cubren, de punta a punta, el territorio patrio.

CHINCHERO: URBANISMO Y RURALISMO

por
José Alcina Franch
Universidad de Madrid









DURANTE los años 1968, 1969 y 1970 el Estado español ha destacado una Misión Científica en Hispanoamérica para desarrollar trabajos de investigación histórica, arqueológica y antropológica en la localidad de Chinchero (provincia de Urubamba, departamento de Cuzco, Perú) (1) donde, a los restos de una población inca se una la existencia de una comunidad indo-mestiza de habla quechua muy tradicional y en la que, además, hay importantes restos de arte colonial español. Se trata, pues, de llevar a cabo una investigación interdisciplinaria, tomando como objeto de estudio una pequeña localidad, típica dentro del área del Cuzco, a la que pertenece.

En este artículo nos vamos a referir al aspecto arqueológico de esta investigación (2), destacando dos aspectos principales sobre los que ya podemos avanzar algunas conclusiones: (a) la historia de Chinchero, como asentamiento pre-inca, inca e indo-español, y (b) la relación entre el núcleo urbano y el medio campesino en el que se desenvuelve.

CHINCHERO: EL YACIMIENTO

Chinchero, ameno lugar a 3.762 metros sobre el nivel del mar y a sólo 17 kilómetros en línea recta del Cuzco, muy cerca de una bellísima laguna —la de Piuray—, se halla en el camino a Yucay y al Valle Sagrado de los Incas, al borde de una llanura y apoyado sobre una colina, teniendo como telón de fondo la impresionante belleza de la cordillera andina con los nevados del Salcantay, el Verónica y el Soray, constituye una extensa comunidad indígena, con varias «parcialidades» o *ayllus*, separadas del casco urbano principal (3). El yacimiento arqueológico se halla localizado justamente bajo el centro urbano actual y en sus inmediaciones: allí donde confluyen los ayllus de *Yanaconas*, *Chinchero* y *Coper*. Estos son los llamados «palacios» de Chinchero.

El conjunto urbano del Chinchero inca podemos considerarlo como una serie de edificaciones, generalmente de planta rectangular, adosadas a las faldas de una colina, sobre plataformas, casi siempre muy alargadas y de escasa profundidad —especialmente en dirección norte— lo que queda explicado por una pendiente que, por regla general, es muy acusada.

Este conjunto de plataformas con construcciones, se ordenó en torno a dos plazas: la que hemos llamado *Gran Plaza* —el actual «Capellanpampa»— y la que sirve de «mercado» al pueblo actual, a los pies de la iglesia, hacia el norte de la población.

FUNDACION DE CHINCHERO

«Durante el gobierno de los últimos Incas fue costumbre de que cada soberano edificase palacios en las cercanías del Cuzco y tuviese extensas tierras propias para el cultivo y pastizales para el ganado» (4). Es así como cabe explicar la multiplicación de una serie de estas residencias palaciegas a lo largo de la provincia de Yucay (5).

Chinchero, una más en esta larga serie de residencias cortesanas en el campo es, al parecer, una fundación del inca Tupac Yupanqui (1471-1493) (6) quien, en frase de Sarmiento de Gamboa mandó edificar «unas muy ricas casas de su recreación, adonde mandó hacer grandes heredades para su cámara» (7). El hecho de que entre los actuales *ayllus* de Chinchero haya uno llamado *Yanaconas* está hablan-

Arriba, de izquierda a derecha, pasillo posterior con una serie de hornacinas; le sigue una vista de las Andenerías de Chinchero con los tres anfiteatros, y finalmente el llamado muro de las hornacinas, con la cruz y la torre de la iglesia. Debajo, el muro exterior del edificio del sector CH II, desde la Gran Plaza.

BREVE CRONICA DE UNA MISION CIENTIFICA

(Chinchero, en el Perú)

por Manuel Ballesteros Gaibrois,
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

PUEDE decirse que cuando en el último tercio del siglo XVIII se hacían las exploraciones científicas en Palenque (Presidencia de Guatemala) y en Chan-chán (diócesis de Trujillo, Perú), España había realizado las primeras y sus últimas exploraciones arqueológicas sobre el pasado indígena de América. La posterior independencia cortó relaciones y supuso un receso en las actividades americanistas, en América, de los españoles. Hasta 1966. En este año se acordó realizar una misión científica en Hispanoamérica. Vale la pena relatar cómo se gestó ésta y cómo se desarrolló.

LA GESTACION.—Cuando España dejó de participar en sus trabajos (iniciados por iniciativa de la UNESCO) en Egipto y Nubia, en el Ministerio de Asuntos Exteriores se constituyó una «Comisión para el estudio y conservación del patrimonio artístico y cultural de Hispanoamérica y Filipinas», bajo la presidencia del embajador de España José Antonio de Sangróniz, Marqués de Desio, académico de la Real de la

(pasa a la pág. 58)









De izquierda a derecha vemos: la sala interior de ingreso a la sala, con puerta de doble jamba; un sector de las andenerías agrícolas; una vista de las excavaciones de la estructura principal, y el enterramiento de un párvulo en el sector CH II de las ruinas.

do bien claramente del tipo de fundación que fue y cuán extenso debía ser el terreno cuyo cultivo estaría a cargo de los *yanas*.

Pero, ¿cuál era la población establecida en la región de Chinchero entre las lagunas de Piuray y Huarpo, antes de que Tupac Yupanqui decidiese construir sus palacios allí? El hecho, sugerido por María Rostworowski (8) de que toda la región de Anta y Cuzco estuviese ocupada por los Ayamarca, así como la coincidencia de que en muchos lugares de ocupación ayarmaca aparezca cerámica Killke, permitiría proponer como hipótesis el que los ayarmaca históricos y los Killke arqueológicos representan un mismo conjunto cultural. En Chinchero mismo, varios sondeos han permitido localizar un yacimiento killke en la zona del «Capellanpampa», o *Gran Plaza*, por debajo de la estructura inca, al tiempo que algunos lugares próximos a Chinchero, como son Chacamoco y Canchacancha, aparece el mismo tipo de cerámica (9).

Sean los Ayarmaca o los Killke los que habitasen la región, lo cierto es que hacia 1480 se inicia la construcción de una serie de impresionantes estructuras arquitectónicas, de aspecto casi ciclópeo y estilo muy parecido al de Sacsayhuamán, de acuerdo con una planificación urbana (10) extraordinariamente ajustada a las necesidades inmediatas, quizás de acuerdo con los principios estructurales de carácter sagrado (11) y adaptándose a la realidad del terreno elegido para la fundación.

El conjunto de edificaciones incas de esta época comprende varios sectores de desigual importancia entre los que cabe distinguir los propiamente residenciales, los que, junto a los de carácter sagrado constituirían el núcleo de la fundación, pero a los que habría que añadir los de carácter militar, los graneros o depósitos y las andenerías «agrícolas». Todo ello constituye, como hemos dicho, una estructura urbana perfectamente planeada y realizada, en la que no se ha descuidado ni las vías de comunicación, ni el sistema de drenaje, ni cualquier otro detalle (12).

El período de esplendor de Chinchero ha debido perdurar hasta la muerte del inca que lo mandó construir, Tupac Yupanqui, en 1493. A partir de ese momento, sabemos por las crónicas, que Chinchero pasa a ser un lugar secundario en el orden político, al suceder en el poder, Tito Cusi Hualpa, más conocido como *Huayna Capac*, en lugar del hijo de Tupac Yupanqui y una de sus concubinas, Capac Huari, quien residiría en Chinchero hasta su muerte.

Correspondiendo quizás a esta época de Capac Huari hay, en varios sectores del recinto principal de Chinchero, una serie de estructuras que podemos considerar como readaptaciones de los edificios de Tupac Yupanqui. Estas readaptaciones y superposiciones se hacen especialmente evidentes en el sector CH. VIII, donde hallamos una serie de recintos elaborados con una técnica constructiva mucho más tosca, adosados a los muros primitivos.

LA CONQUISTA ESPAÑOLA

El momento de la caída del imperio de los incas, ha debido constituir en Chinchero un total abandono de todos los grandiosos edificios construidos durante el gobierno de Tupac Yupanqui. A lo largo y a lo ancho de la zona excavada no ha sido posible encontrar evidencias de objetos *in-situ* para esa época. Por el contrario, en el sector CH.II, se pudo comprobar que, muy probablemente en ese momento, los edificios nobles debieron ser ocupados por una población que utilizaba un tipo de cerámica sin decoración, mucho más pobre y más tosca, que la característica del período imperial. ¿Serían los propios yanaconas quienes, ya sin un gobierno organizado de parte de sus antiguos señores, y sin haber sido sometidos todavía por los españoles, cambiarían sus más pobres habitaciones, por los espléndidos palacios abandonados? Es bastante probable que esto haya sucedido entre 1533 y 1540.

1540 podemos decir que significa el final de Chinchero como población inca. En esa fecha sabemos que Manco Inca, retirándose tras el empuje de Gonzalo Pizarro, al pasar por Chinchero, mandó incendiar los palacios de sus antepasados (13). La evidencia arqueológica de este incendio ha sido localizada en la mayor parte de los edificios, donde una ancha capa de cenizas cubre casi toda la superficie de los pavimentos de arcilla cocida que, por esa razón, se ha endurecido aún más —especialmente en los sectores CH.II, CH.IV y CH.VIII— y aun en aquellos donde no se ha encontrado este dato, los muros de piedra almohadillada presentan el aspecto típico de la acción del fuego.

El momento siguiente en esta pequeña historia de Chinchero, corresponde a la fundación de la parroquia o misión de Monserrate, antes de 1550, ya que en esa fecha aparece la parroquia en cuestión en un informe episcopal conservado en el Archivo Departamental del Cuzco (14). De esas fechas debe ser también el «repartimiento de Chinchero, encomendado a don Francisco de Loaysa» (15). En 1583 ese pueblo contaba con 1.342 habitantes y de esas fechas debe ser la readaptación de una parte de los «palacios» arruinados: uno de ellos, quizás la residencia personal del Inca, serviría de base para la iglesia, que se terminaría de construir en 1602; otros edificios quedarían totalmente arrasados o se rellenarían para formar una amplia plaza o atrio, al que se ascendería por una escalinata formada por dinteles de las propias edificaciones incas o a través de dos arcos, tal y como aparece en el cuadro de la Virgen de Monserrate, hecho por el pintor indigena Chihuantito en 1697 y conservado en la iglesia del pueblo. De esa época de transición son varios enterramientos practicados junto a los cimientos de los palacios arrasados, en los que se observa que el indumento sigue siendo el característico de la época inca.

A esa misma época transicional deben corresponder también varias readaptaciones que pueden observarse en el ángulo suroeste del sector CH.VIII, readaptaciones de muy mala factura que rompen totalmente la estructura antigua del edificio.

A fines del siglo XVII (1697), el aspecto de la plaza del pueblo es ya idéntico al que tenía en el momento de iniciarte los trabajos de la Misión española en 1968: el atrio estaría cruzado por tres calzadas que conducirían desde los arcos y la escalinata a la entrada lateral de la iglesia y, tanto la cruz, como la torre, se elevarían en el mismo sitio que en la actualidad.

Quizás durante esa misma época, o acaso más tarde, el edificio CH.II, medio arruinado, sería convertido en un redil de llamas (?), tapiándosele la puerta de ingreso y utilizando en cambio la parte superior de una de sus bellas hornacinas para ese menester. Para esas fechas, las antiguas tierras del Inca, en manos de la iglesia, han debido transformarse en campos de cultivo o en corrales para el ganado: así, el «Capellanpampa» y los sectores CH.VIII, CH.I, CH.II y CH.III. La ruralización de la antigua población urbana se ha completado.

Aún se puede hablar de un último momento en la historia de Chinchero, a través de las evidencias arqueológicas. Es aquel en el que los muros de adobe del edificio CH.II, superpuestos a la estructura de piedra, se van derrumbando sobre el interior, ya inútil incluso como corral de llamas, hasta formarse una gruesa capa que servirá, como en el caso de los demás edificios, para la siembra de cereales.

En torno a la iglesia y en su interior se han ido acumulando los enterramientos cristianos hasta el punto de que, quizás ya en el siglo XVIII, o en la primera mitad del siglo XIX deben realizarse entierros en los andenes inmediatos. De estas fechas deben ser los entierros hallados en el sector CH.II y en la zona intermedia entre este sector y el CH.III, a escasa profundidad y con todas las características de los enterramientos cristianos. Poco después, quizás, se tendrán que remover los entierros más antiguos para hacer verdaderos osarios con sus restos, como los hallados en el sector CH.IV.

URBANISMO Y RURALISMO

Trazada brevemente la pequeña historia del lugar que conocemos con el nombre de Chinchero, a través de las evidencias arqueológicas principalmente, podemos ahora volver a plantearnos, en términos generales, el problema principal, tal como lo entendemos en este momento, y al que hemos aludido en varios párrafos anteriores.

En Chinchero, considerado como un conjunto, observamos como una profunda y continua lucha entre lo urbano y lo rural. Esa lucha —que no ha terminado todavía— marca un continuo avance y retroceso de ambos mundos. Lo rural triunfa antes de la llegada de Tupac Yupanqui y la ocupación inca, o tras el incendio de los «palacios» por Manco II. Lo urbano se instala en ese medio durante el gobierno del Padre de Huayna Capac, o en el momento de la fundación española del pueblo.

De todos esos momentos, el que más nos interesa es el que se delinea en los orígenes mismos de la instalación inca en el lugar, por cuanto puede significar una solución al problema planteado en la relación entre lo Killke y lo Inca.

El estilo Killke, que ha sido denominado también Inca inicial e Inca provincial, lo que podría «aplicarse, en todo caso, a los estilos híbridos de las *provincias*, después de Pachacutec» (16), es, dentro de la hipótesis que estamos desarrollando en estas páginas, fundamentalmente, un estilo rural, relativamente relacionado con el Inca imperial. Desde este punto de vista, podemos suponer que lo Killke —¿el estilo arqueológico de los ayarmaca?— puede representar la cultura de los pueblos que habitasen la región del Cuzco, antes de la llegada de los Incas, y que, a partir de ese contacto, los segundos tomarían ciertos rasgos característicos de lo Killke, al tiempo que modificarían de cierta manera los estilos locales.

La evidencia que nos proporciona Chinchero, hasta estos momentos, corresponde bastante fielmente a esta hipótesis: sabemos que antes de la ocupación Inca del lugar hay una población que fabrica una cerámica de estilo Killke; pero, al propio tiempo, sabemos que en varios lugares, relativamente próximos —Chacamoco y Canchacancha— típicamente Killke, hay cerámica inca, aunque en baja proporción.

La instalación Inca en Chinchero, por consiguiente, resulta ser una implantación totalmente incongruente con respecto al medio ambiente en el que se realiza: su planificación, la instalación de un sistema de riegos y drenajes, la técnica lapidaria, los instrumentos, la cerámica, todo da la impresión de una importación masiva. Quizás lo único que se utilizó de los recursos locales fue la mano de obra, y aun eso debió requerir una profunda transformación en cuanto a su organización y estructura, y en cuanto a la educación por parte de grupos selectos de yanaconas que traería también la corte desde el Cuzco.

La comprobación detallada de esta hipótesis se halla en vías de desarrollo actualmente: un minucioso análisis de componentes de las diferentes cerámicas en comparación (17), así como un paralelo estudio de los microcomponentes de las arcillas de la cerámica del área del Cuzco permitirán delimitar focos de fabricación y líneas comerciales en esa región para marcar, finalmente, hasta qué punto la hipótesis enunciada es correcta o no.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, JOSÉ: 1969. Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Informe preliminar. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten-kongresses*. Vol. 1: 421-28. München.

—1970. Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Temporadas 1968 y 1969. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 5: 99-121. Madrid.

—ms. El sistema urbanístico de Chinchero. *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (agosto de 1970). Lima.

BALLESTEROS-GAIBROIS, MANUEL: 1969. Trabajos científicos en Chinchero (Perú): informe preliminar. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*. Vol. 1: 407-19. München.

BRUNDAGE, BURR CARTWRIGHT: 1963. *Empire of the Inca*. University of Oklahoma Press. Norman.

LEVILLIER, ROBERTO: 1935. *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582)*. Buenos Aires.

PIZARRO, PEDRO: 1927. *Descubrimiento y conquista del Perú*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Tomo VI. Lima.

RIVERA DORADO, MIGUEL: 1971. La cerámica Killke y la arqueología de Cuzco (Perú). *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 6. Madrid.

—ms. Patrones de diseño decorativo en la cerámica Killke. *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (agosto de 1970). Lima (en prensa).

ROSTWOROWSKI DE DÍEZ CANSECO, MARÍA: 1970. Los Ayarmaca. *Revista del Museo Nacional*. Vol. 36: 58-101. Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO: 1942. *Historia de los Incas*. Buenos Aires.

VALCÁRCEL, LUIS: 1964. *Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú*. Biblioteca Americana: 11. Editorial Universitaria. Buenos Aires.

ZUIDEMA, TOM: 1969. La relación entre el patrón de poblamiento prehispánico y los principios derivados de la estructura social incaica. En Jorge E. Hardoy y R. P. Schaedel: *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Págs. 45-55. Buenos Aires.

NOTAS

(1) La misión se halla bajo la dirección del profesor M. Ballesteros, el cual, a su vez, es responsable de la investigación histórica. El profesor E. Marco Dorta realiza las investigaciones sobre arte colonial; el profesor J. Alcina, los trabajos de arqueología y el profesor C. Esteva, las investigaciones en el campo de la antropología social.
(2) Alcina, 1969, 1970 y ms.; Rivera, 1971 y ms.
(3) Ballesteros, 1969.
(4) Rostworowski, 1970, 81.
(5) Valcárcel, 1964, 23.
(6) Brundage, 1963, 237 y 370.
(7) Sarmiento, 1942, cap. 54, en Rostworowski, 1970, 82.
(8) Rostworowski, 1970.
(9) Rivera, 1971 y ms.
(10) Alcina, ms.
(11) Zuidema, 1969.
(12) Alcina, ms.
(13) Pizarro, 1927, 105.
(14) Ballesteros, 1969, 408-409.
(15) Levillier, 1935, 167.
(16) Rivera, 1971.
(17) Investigación que realizan: el doctor Jesús Galván, del Instituto de Edafología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la señorita Emma Sánchez Montañés y el señor Miguel Rivera, del Departamento de Antropología y Etnología de América, de la Universidad de Madrid.





LA CORDOBA ARGENTINA CUMPLE CUATRO SIGLOS

por Carlos Luque Colombres



Arriba, de izquierda a derecha: símbolo de la transformación de Córdoba es La Cañada, antes un peligro de inundaciones, hoy el arroyo va por un ancho cauce con una bella arboleda; a continuación, vista general de la ciudad, con la Avenida del General Paz y las torres de Santo Domingo. En la página de la derecha, aspectos de la clásica Recova, con las arquerías de los Cabildos de Indias. El edificio, construido por etapas desde 1588 es una reliquia virreinal de la ciudad. En esa misma página, debajo, la Universidad de Córdoba, de 1613, novena de las universidades de América. Y en esta página, el río, cargado de historia, eje de la región llamada «Nueva Andalucía».



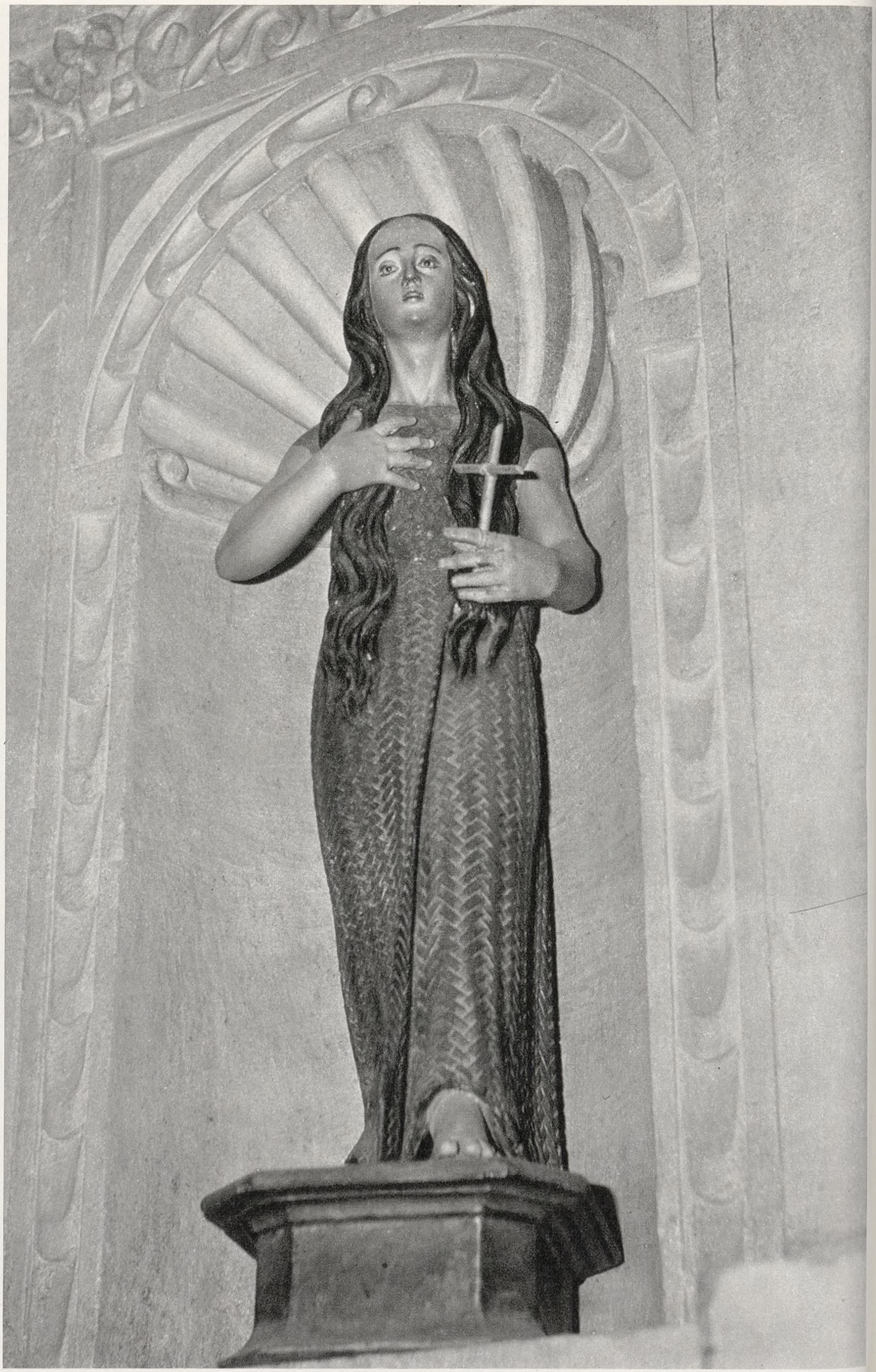










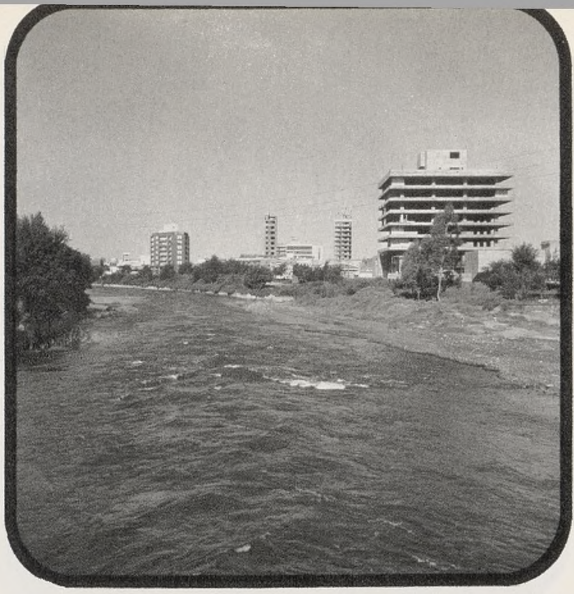







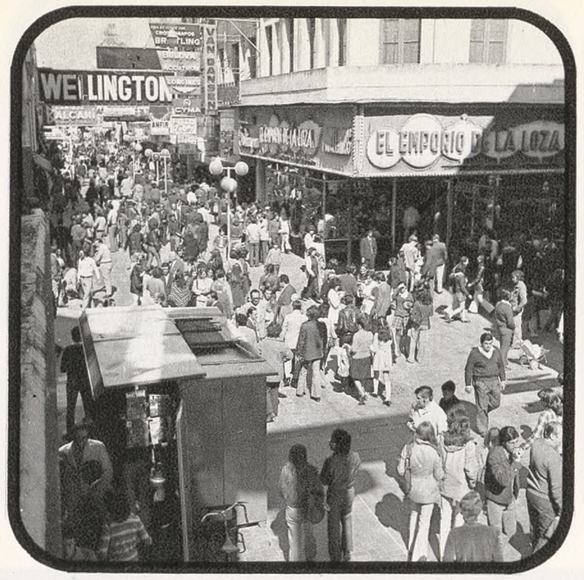
Arriba, de izquierda a derecha: En el patio central de la Universidad se alza la estatua del fundador, Fray Fernando de Trejo y Sanabria; le sigue una vista del Valle del Suquía, ciudad vecina, y a continuación dos perspectivas del Parque Sarmiento, desde donde se domina Córdoba y donde se construyó la réplica de un teatro griego; y tras una estampa del Río Primero, Suquía o Río de San Juan, el fabuloso púlpito de la Merced, obra artesanal indígena.
En la página de la derecha, debajo, una amplia perspectiva del púlpito de la Merced, una de las joyas del arte virreinal americano. En esta página, a la izquierda de la foto mayor, y de arriba a abajo, vemos: el púlpito de la iglesia de la Compañía, una de las salas del Museo Emilio Caraffa, con cuadros de Sorolla, Fortuny y pintores argentinos, y finalmente, el monumento a Manuel de Falla en el Parque Sarmiento. La foto mayor recoge la magnífica talla de Santa María Magdalena en piedra «sapo», que decora el aguamanil de la antesacristía de la iglesia jesuita.

CORDOBA







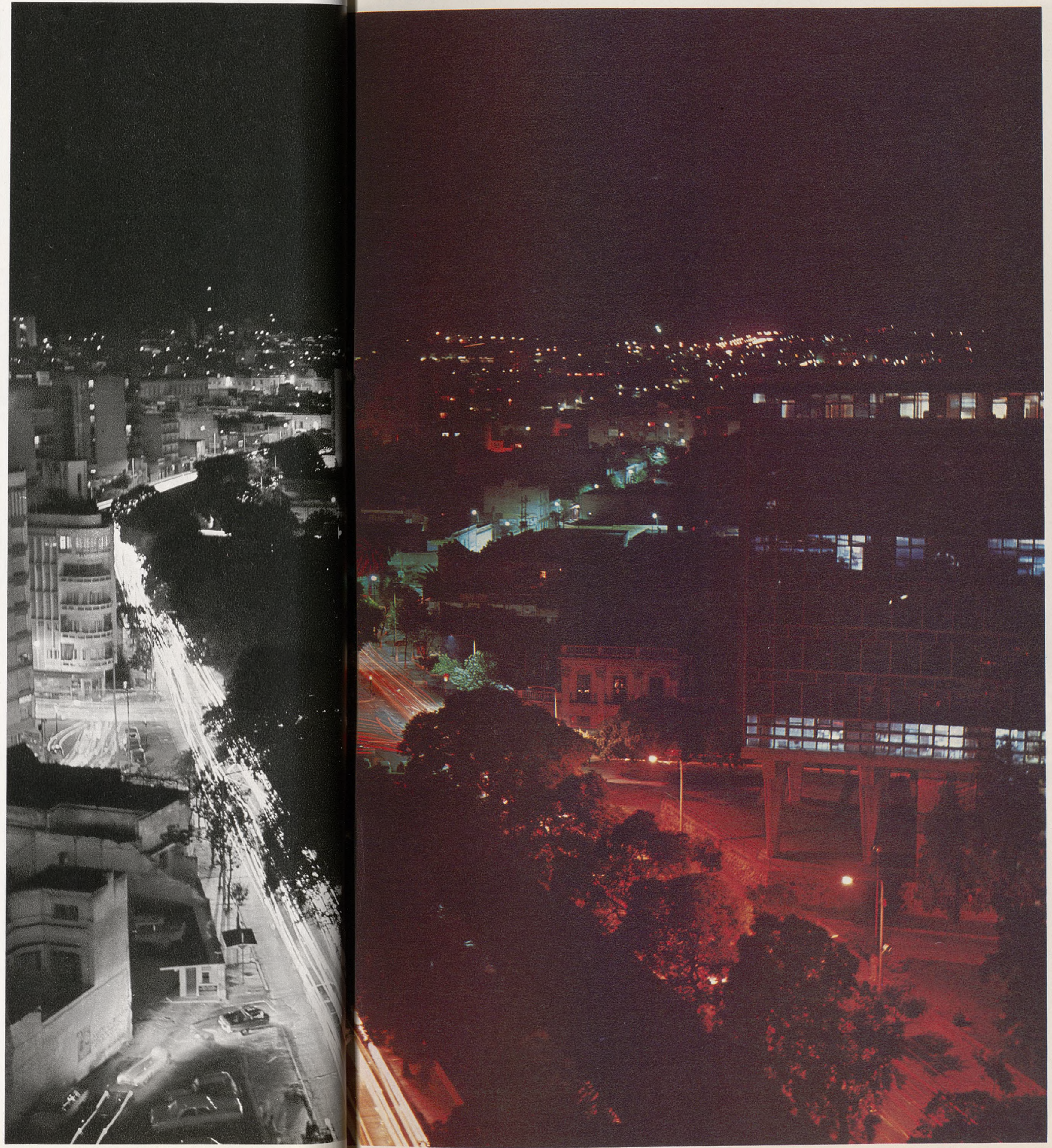


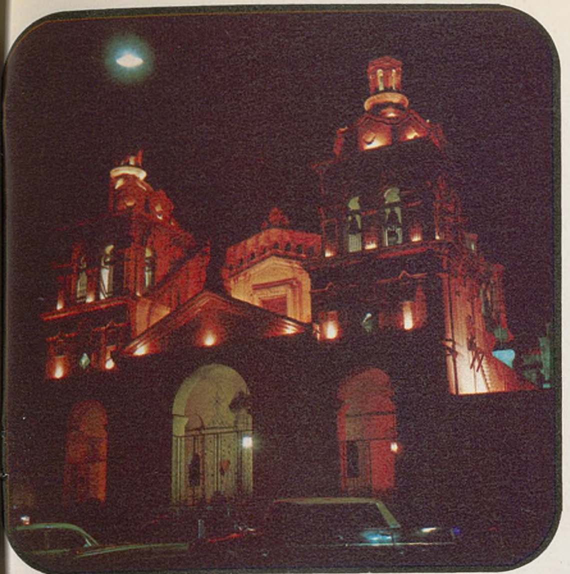


En esta página, arriba, el monumento al general José María Paz, seguido de dos vistas del centro de la ciudad con el «área peatonal», sin circulación de vehículos; debajo, izquierda, el Palacio de Justicia, y al pie una panorámica de Córdoba, con las sierras en el horizonte. En el centro de las páginas, la fantástica visión de Córdoba en la noche. En la página de enfrente, arriba, de izquierda a derecha, cuatro retratos nocturnos de la ciudad, con la maravillosa visión de la catedral iluminada, y finalmente, dos vistas de la Plaza San Martín, con la estatua del héroe de Bailén y el mástil con la insignia nacional en alto.



CORDOBA











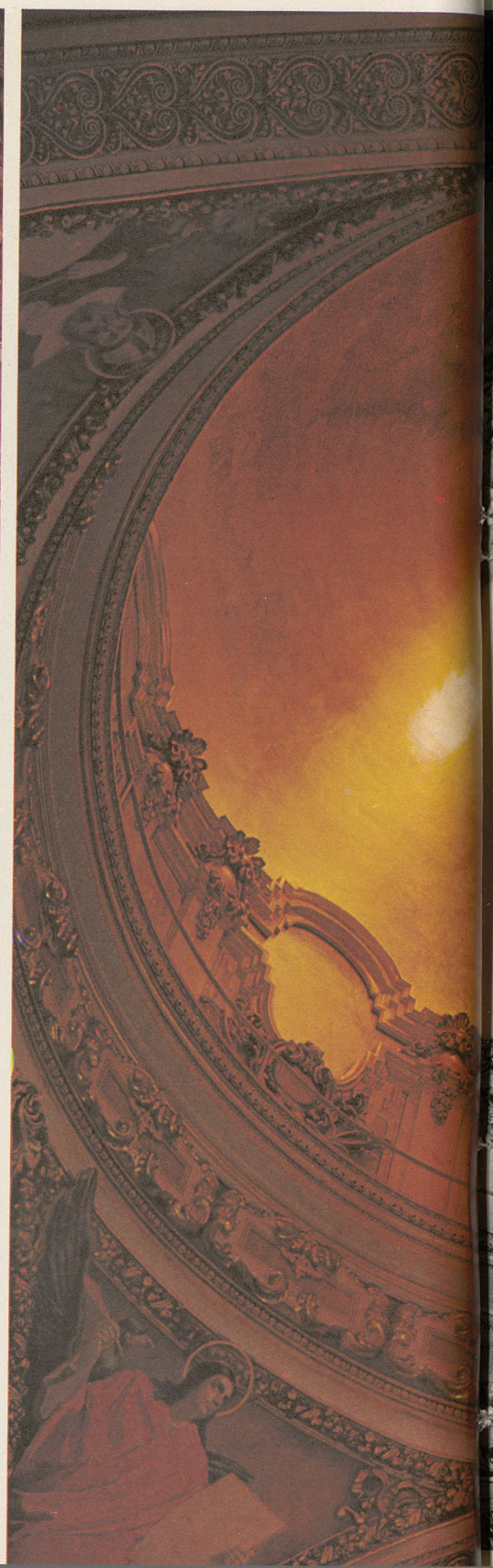














Arriba, de izquierda a derecha: perspectivas de la estatua del fundador de la ciudad, don Jerónimo Luis de Cabrera, emplazada al fondo de la catedral; luego arriba, en la página de enfrente, dos aspectos de la decoración interior de la catedral. Otros detalles de la magnífica decoración, iniciada en 1908 y realizada por artistas cordobeses con Caraffa al frente, aparecen en las restantes fotos de estas dos páginas.

CORDOBA

EL 6 de julio de 1973, la Córdoba argentina conmemoró el cuarto centenario de su fundación, respuesta afirmativa a los desafíos del contorno físico y humano, lanzada hacia el futuro con ánimo creador y ademán heroico.

Tres momentos esenciales, claramente delimitados, descubre el análisis en el desarrollo del suceso que evocamos: la etapa de gestación, el acto de ejecución y el proceso de consolidación.

El primer momento comprende las ideas y los hechos que precedieron a su nacimiento, es decir, los antecedentes y motivos determinantes de la decisión que guió los pasos de don Jerónimo Luis de Cabrera al país de los Comechingones. No podemos dejar de señalar que tal decisión lleva la impronta personal del ilustre sevillano, porque para realizar ese propósito se apartó de instrucciones expresas impartidas por el virrey del Perú, don Francisco de Toledo, al designarlo gobernador del Tucumán, Juríes y Diaguitas «y de lo demás desta parte de la cordillera», el 20 de setiembre de 1571, según las cuales debía fundar una ciudad en el valle de Salta no bien entrara en la provincia al hacerse cargo de sus funciones.

Es cierto que Cabrera fue facultado asimismo para que fundase dos o más pueblos donde le pareciere; pero esta autorización tenía un alcance puramente genérico y se encontraba supeditada, por lo tanto, al mandato específico de poblar en Salta.

Cabrera resolvió postergar el cumplimiento de aquel mandato; y al extender la conquista hacia el Sur, siguió los dictados de una experiencia que aconsejaba abrir la ruta al río de la Plata. Ya el 4 de diciembre de 1571 escribía desde el Cuzco a Felipe II; y al comunicarle que había aceptado la gobernación del Tucumán, le expresaba que esperaba descubrir hasta la Mar del Norte otro nuevo reino «de que Vuestra Majestad sea más servido y su real corona aumentada». Y al cabo de pocos meses, no bien tomó posesión del gobierno, enviaría a don Lorenzo Suárez de Figueroa a la cabeza de cuarenta y ocho soldados a allanar el camino, atraer a los indios y explorar la zona donde más tarde se echarían los cimientos de la ciudad proyectada.

El segundo momento incluye el episodio de la jornada fundadora, pleno de colorido y de simbolismo. Los actos que se llevaron a efecto en ese momento histórico constituyen un testimonio jurídico armónico y perfecto, sin una nota discordante, expresión del equilibrio, de la responsabilidad y de la prudencia de quien interpretaba con fidelidad y autenticidad las sabias normas de la Corona de Castilla. Las previsiones de Cabrera contemplaron todos los aspectos, con tal prolijidad, que bastaría sólo recordar que el día anterior a la fundación dictó un auto para precisar el carácter provisional del sitio elegido, por lo que advertía sobre la posibilidad del traslado de la población a otro lugar, y dispuso que en ese caso la ciudad debería conservar siempre el nombre de Córdoba. Así quedaba asegurada no sólo la continuidad jurídica de la fundación, sino también la perpetuidad del homenaje que rendía a su esposa, doña Luisa Martel de los Ríos, cuya familia era oriunda de la homónima y bella ciudad de Andalucía.

Circunstancias como ésa, y como otras que registran las largas y cuidadas actas que se labraron el día de la fundación, son reveladoras de un temperamento, de una conducta y de una cultura, que orientan con certeza para reconstruir la noble personalidad del conquistador. Por lo demás, pocas ciudades pueden exhibir, como Córdoba, la documentación original que certifica la crónica de su nacimiento. Ella nos traslada a aquel 6 de julio de 1573. Don Jerónimo Luis de Cabrera, después de concluida la solemne ceremonia, dicta ordenanzas, extiende nombramientos, traza planes para el futuro inmediato, mientras los ciento diez soldados que componían el real ejército se distribuyen la tarea de reconocer la comarca, mensurar la tierra y terminar la construcción del fuerte que habían comenzado a levantar junto al lugar señalado para plaza, donde se acababa de plantar el rollo. Gran parte de su suelo se hallaría ocupado por los ganados y carretas con



El Museo de Historia y Arte Colonial, Museo Sobremonte, instalado en una bella casa, de arquitectura muy típica de Córdoba.



Otra perspectiva del Museo Sobremonte, en la casona llamada «Casa del Virrey Marqués de Sobremonte».



Una magnífica portada colonial, con el clásico peinetón, que hallamos en España en la Colegiata de Granada y en el Palacio de Valverde, de Ecija.

bastimentos que habían traído desde Santiago del Estero, capital de la Gobernación.

Los proyectos de Cabrera se iban ejecutando puntualmente, sin tropiezos; y hasta señaló el sitio para el asiento definitivo de la población, en el lugar donde hoy se halla el propio centro de la ciudad, a media legua del fuerte. Las tribus indígenas que allí tenían su reducto habían sido dadas en encomienda a algunos vecinos con la condición de que fueran trasladadas a varias leguas de distancia en el plazo de tres meses; después de lo cual, y una vez finiquitada la expedición al río Paraná donde fundaría el puerto de San Luis de Córdoba, se estaría en condiciones de trasladar la población al nuevo asiento.

Los preparativos marchaban sin tropiezos. En octubre, Cabrera comisionó a Hernán Mejía Miraval para que acompañara a su familia desde Santiago del Estero, al par que comenzaron a llegar asimismo las mujeres e hijos de los demás pobladores. Ya estaba confeccionado el plano del futuro asiento y repartidos los solares, operación que no se había llevado a efecto en el escenario de la fundación, junto al rollo, donde sólo se demarcó la plaza y el sitio de la iglesia mayor. Pero esos actos tuvieron un sentido meramente formal y simbólico, porque, como se ha visto, estaba sobreentendido el propósito de un próximo traslado de la población. En consecuencia, el fuerte que construyeran inmediato al rollo, fue el habitáculo común de los soldados-colonos.

Sólo restaba cumplir con una ceremonia de rigor; y el 11 de marzo de 1574, Cabrera dispuso que el Cabildo «mudara el rollo que está puesto en la plaza do se le señaló primero el asiento desta dicha ciudad, que es cabe este fuerte, al sitio e lugar do está señalada la plaza de la dicha ciudad... porque allí la muda, pone e asienta en el real nombre de Su Majestad...»

Hasta ese momento puede ser ajustada a la realidad la expresión de los historiadores cuando dicen —con Roberto Levillier— que la fundación de Córdoba no fue sino el final de un largo paseo.

Pero si bien es cierto que esa aseveración traduce metafóricamente el orden y la regularidad con que se habían venido cumpliendo hasta ese 11 de marzo las etapas previas, o resolviendo los problemas impuestos por las circunstancias, la verdad es que al día siguiente esa línea se quebró bruscamente con la inesperada llegada de Gonzalo de Abreu de Figueroa, recientemente nombrado gobernador del Tucumán por el Monarca, cuando todavía éste ignoraba la designación anterior de Cabrera efectuada por el Virrey.

Fue tremenda la saña con que procedió Abreu contra don Jerónimo. Entró al fuerte cordobés en son de guerra, temiendo una resistencia que no encontró, imputando a Cabrera haberse querido alzar contra el real servicio y profiriendo insultos y amenazas que algunos, como el gobernador Hernando de Lerma, atribuyeron a antiguos resentimientos familiares tejidos en Sevilla de donde ambos eran oriundos. Pero los reales motivos que Abreu invocaría para justificar su proceder no han llegado hasta nosotros; y todo lo que se sabe al respecto es resultado de suposiciones e ingerencias elaboradas sobre la base de pruebas indirectas.

No cabe duda de que debió de incluirse como causa el haberse apartado Cabrera de las instrucciones que recibiera de fundar en Salta. Según el citado Lerma, Abreu dio tormento a los testigos y al propio don Jerónimo, que conducido preso a Santiago del Estero, fue condenado a muerte y a confiscación de bienes, sentencia que el gobernador ejecutó antes de que la Real Audiencia se pronunciara en apelación.

Años más tarde, el alto tribunal dictaría su fallo. Infortunadamente no ha llegado hasta nosotros; pero que fue adverso al proceder de Abreu, lo prueba el hecho de que los bienes confiscados fueron restituidos a la familia del Fundador, en cuyos hijos y descendientes, colocados en los primeros puestos de la provincia, recibió el homenaje y el reconocimiento de la generaciones.

Con la prisión de Cabrera comienza el tercer momento en el proceso de la fundación. Es el momento dramático en que se lucha por la sobrevivencia de la incipiente población que ostentaba el pomposo nombre de ciudad, sin que tuviera siquiera las apariencias de un villorrio. Sólo había un grupo de ranchos humildes y precarios, distribuidos en el interior del fuerte, recinto amurallado de tapias, es decir de barro apisonado, sin más signos exteriores de lo que su nombre significaba, que los dos bastiones esquineros ubicados en diagonal. Construido para albergar poco más de un centenar de soldados, podemos deducir que la extensión del baluarte sería la de una cuadra, aproximadamente, tamaño común de los fuertes análogos de la época. Recordaremos que esa extensión tuvo el que ese mismo año edificó Juan de Garay al fundar la ciudad de Santa Fe para refugio de sólo ochenta soldados.

En los días que precedieron a la llegada de Abreu, la población había aumentado con la presencia de las familias recién traídas desde las ciudades donde residían (Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán y Esteco), dada la proximidad del traslado al asiento definitivo, según vimos. Sólo debía cumplirse la formalidad oficial de mudar el rollo desde la plaza del fuerte al sitio señalado para plaza de la ciudad. Pero Abreu, además de entorpecer la ejecución de los planes trazados por Cabrera en el instante mismo en que iba a verificarse el traslado, puso en peligro la misma fundación pues sacó y llevó consigo un grupo considerable de vecinos, dejando apenas un contingente mínimo para la defensa del real, que probablemente habría desmantelado por completo de no considerarlo escala o avanzada hacia la alucinante ciudad de los Césares o Trapalanda, que la imaginación ubicaba hacia el Sur, rumbo a Magallanes.

A partir de entonces se plantea el angustioso problema correlativo de la escasez de pobladores, del desamparo y del peligro; porque debido a la política de Abreu, el fuerte vio disminuir paulatinamente su población, que en algún momento llegaría a contar con sólo catorce hombres.

El drama de los colonos es relatado con elocuencia por las actas de Cabildo. En la sesión del 12 de febrero de 1575 se prohíbe la salida de personas, de cualquier calidad, sin licencia de la Justicia, a más de una legua so pena de multas proporcionadas a la distancia. Un mes más tarde, los cabildantes escriben al Gobernador y le suplican que, encontrándose en Santiago del Estero muchos vecinos de Córdoba, no les hiciera el agravio de llevarlos a parte alguna sino que volvieran a sustentar sus vecindades. Y a principios de 1576, con motivo de un pedido de soldados formulado por Abreu para descubrir el camino de Cuyo, uno de los cabildantes, Tristán de Tejeda, fundó su voto negativo, señalando que los que quedaban aquí eran pocos y viejos y enfermos y muchachos y faltos de armas y munición para resistir a los naturales de la tierra si acaso atacaran el fuerte, hecho que se preveía como posible, porque los naturales —decía— «están con gran avilantez por haber muerto españoles, yanaconas y caballos, sin haberse podido castigar por el poco recaudo de gente...»

Hacía breves días, en efecto, los indios comarcanos habían llegado hasta las chacras, asesinando e incendiando; y es del caso recordar la audacia de un hermano del cacique Sitón, a quien éste mandó penetrara en el fuerte mismo, como lo hizo, con el propósito frustrado de dar muerte a Tristán de Tejeda.

Se resolvió escribir sendas cartas al Gobernador, a la Real Audiencia y al Virrey del Perú. En la primera, reproducían los cabildantes los mismos términos aunque bajando el número de vecinos a menos de veinticinco; agregaban que a causa de esto «no somos parte para poder salir a hacer nuestras chácaras ni guardar los ganados en el campo...» En cuanto a las otras cartas, expresaban: «Lo que de presente se ofrece es el dar cuenta de la necesidad y riesgo en que queda este pueblo a causa de sacer el Gobernador y tener consigo parte de los vecinos de él para ir a otras poblaciones y conquistas... y nos deja aquí metidos en un fuerte con tanta necesidad y riesgo que no podemos salir a hacer nuestras sementeras ni a conquistar los indios, donde ha tres años y medio (octubre de 1576) que estamos sin podernos poblar en el asiento que tenemos señalado para ciudad; y hémosle suplicado muchas veces nos envíe los vecinos de esta ciudad para ello y no lo ha proveído, y cada día vamos a menos por esta causa...»

La inseguridad y el desamparo habían sumido, pues, a los colonos, en una postración inhibitoria de cualquier actividad que fuera más allá de donde podía conducirlos el instinto de conservación, si no los hubiera sostenido



Colegio Nacional de Nuestra Señora de Montserrat, fundado en 1687, y donde funcionó la primera imprenta de la Argentina.



Uno de los patios del propio Colegio Nacional de Montserrat; al fondo, la hornacina con la estatua del fundador fray Ignacio Duarte de Quirós.



Los claustros del colegio son muy bellos. Por ellos ha pasado una gran parte de la historia de la cultura y de la sociedad de Córdoba.

aquella energía espiritual que los había impulsado a conquistar un mundo.

El comercio con las otras tres ciudades de la gobernación se tornó imposible, ya que la incomunicación aislaba a la población del trato con mercaderes. Llegó a faltar la propia moneda de la tierra —la ropa de algodón— por lo que las transacciones entre los vecinos exigían la intervención de fiadores para garantizar el pago futuro de los precios estipulados. El ya nombrado Tristán de Tejeda, al exponer en un pleito la causa por la que el título de su encomienda de Soto no figurara inserto en el registro respectivo, diría años más tarde: «Era estando en el fuerte que hicimos en esta tierra cuando vinimos a poblar, donde abundábamos más de trabajo y necesidades que de papel, pues llegó tiempo en que no se hallaba un pliego por ningún dinero; y de éste, había poco...»

A pesar de la resistencia demostrada por los pobladores, comenzó a cundir el desaliento. Los reclamos continuaban desoídos. Ni siquiera lograron que el Gobernador les enviara un sacerdote que administrara los Santos Sacramentos, «para que nos confiese —decían— especialmente en este tiempo que agora estamos y la guerra que traemos a la mano». Conformábanse con este consuelo «que sería remedio de las ánimas»; y agregaban: «Mire Vuestra Señoría lo que va en sustentar lo que está ganado y no descompongamos un santo para componer otro, que hay muchos desabridos en este pueblo y descontentos por el poco remidio que Vuestra Señoría les da.»

El clamor por la carencia de auxilios religiosos quedó silenciado con la venida espontánea de fray Juan Pascual de Rivadeneira, quien en julio de 1575 había dejado establecido el convento franciscano, no en el fuerte, sino en la cuadra señalada por el fundador en la traza urbana pues la mudanza de la población se consideraba próxima para ese entonces.

Pero en octubre de 1576 un hecho imprevisto, extraño a la lógica de los acontecimientos, vino a modificar el panorama.

El 22 de enero de 1577, el procurador general de la ciudad se dirigía al Ayuntamiento solicitando medidas en defensa de los intereses comunales; y al terminar la nota, en un «otrosí» pedía al teniente de gobernador Suárez de Figueroa que no dejase salir *gente* de esta ciudad, por cuanto había necesidad de ella para que se pasase ese asiento a la ciudad donde se había de poblar; agregando: «y la *gente* que digo es la que vino del Paraguay.»

¿Qué gente era aquélla? En ninguna de las actas anteriores del cabildo se la menciona, ni en las posteriores existen referencias que nos permitan recomponer los hechos sin el auxilio de otros documentos. Pero un expediente judicial tramitado a fines de 1576 nos señaló el rumbo de la búsqueda y nos condujo hacia fuentes que no habían sido analizadas en función del tema que nos ocupa.

Siguiendo esa ruta pudimos llegar a individualizar a esa *gente del Paraguay*, que estaría llamada a desempeñar un importante papel en los orígenes de Córdoba.

He aquí la historia: Cuando las protestas de los colonos por el abandono en que yacía la fundación de Cabrera se levantaban con mayor énfasis, cuando el vecindario disminuía hasta el punto de que se tornó insuficiente no sólo para realizar el traslado sino también para la defensa del real, un día de octubre de 1576, sus desilusionados vecinos vieron, con sorpresa, arribar hombres, mujeres y niños, hambrientos y destrozados por la fatiga, que venían a pie, huyendo del rancherío de San Salvador, poblado dos años atrás por el adelantado Juan Ortiz de Zárate sobre la margen izquierda del río Uruguay. No hemos podido establecer cuántos eran exactamente, ni tampoco si hicieron la travesía en uno o más grupos; pero se sabe que los fugitivos que se dirigieron a la gobernación del Tucumán sumaron alrededor de cuarenta, de los cuales hemos individualizado sólo a quince, entre los que se detuvieron en el fuerte cordobés. No han quedado huellas de los otros.

Habían partido de España con Ortiz de Zárate; y después de sufrir las alternativas de una travesía azarosa, culminarían sus penurias en aquel puerto de San Salvador donde debieron soportar indecibles privaciones. Cuentan relaciones de servicios y lo confirman las crónicas oficiales, que llegaron a sustentarse de raíces. Hasta que impotentes para continuar por más tiempo en tan desesperada situación, decidieron abandonar San Salvador y buscar nuevos horizontes rumbo al Perú y al Tucumán.

El teniente de gobernador de Córdoba, don Lorenzo Suárez de Figueroa, siguió con los recién llegados una política tendente a retenerlos y lograr su espontánea radicación, y los acogió con franca hospitalidad; y a uno de ellos lo designaría escribano público y de Cabildo.

En definitiva: Suárez de Figueroa pudo dar comienzo a la tarea de mudar la población desde el fuerte al asiento urbano, con la ayuda de la gente de Ortiz de Zárate; y al confeccionar el plano respectivo el 11 de julio de 1577, benefició a varios de ellos en el nuevo repartimiento de solares.

Fue decisivo, pues, el papel que desempeñaron los aludidos, en el establecimiento de la ciudad. Y aunque no pasarían de quince los que se incorporaron como vecinos estables —número insignificante para atribuir a su participación el carácter de factor exclusivo de la mudanza—, no cabe duda de que la presencia de ese contingente animó al teniente de gobernador a tomar tal decisión.

Después de cuatro años de penosa espera, el modesto caserío comenzaría a surgir. Del fuerte debieron de transportarse todos aquellos elementos de construcción aprovechables, principalmente los de madera y de hierro. Unicamente quedarían las tapias y paredes como mudos testigos de días angustiosos. Con el andar del tiempo se confundieron con la tierra misma y llegaría hasta borrarse la memoria del lugar donde había nacido la ciudad.

Los dramáticos episodios que integran lo que hemos llamado el tercer momento de la fundación, además de su significación objetiva como capítulo histórico, sugiere una reflexión de otro orden, en cuanto ponen de relieve y valorizan la acción del individuo en la historia de los pueblos. No sólo la acción individual del jefe o caudillo, héroe o grande hombre, sino la acción individual del que podríamos llamar pequeño hombre, del hombre común, que en general se menciona colectivamente, en conjunto, como se mira a los comparsas de una representación teatral o el coro de la tragedia griega. Reflexión que es válida para nuestros tiempos y que a todos nos convoca.

Por eso, al levantarse el monumento que conmemora la fundación de la ciudad, se ha rendido especial homenaje, por un imperativo de la verdad, de la justicia y de la gratitud, a cada uno de los que hicieron posible la sobrevivencia del desamparado fortín, respondiendo con heroísmo al reto de las circunstancias. Los nombres de Hernán Mejía Miraval, Tristán de Tejeda, Blas de Peralta, Antonio Suárez Mejía, Juan de Molina Navarrete, Alonso de la Cámara, Miguel de Ardiles, Blas de Rosales, Bartolomé Jaimes, Baltasar Gallegos, Francisco López Correa, Antón Berrú, Juan Nieto, Juan de Burgos, Diego de Loria. Y muy cerca del nombre esclarecido de don Jerónimo Luis de Cabrera, figurará el del teniente de gobernador don Lorenzo Suárez de Figueroa, que protegió patriarcalmente con ánimo esforzado el endeble reducto perdido en la inmensidad de la comarca que él mismo apellidara «la Nueva Andalucía».

A través de los legajos amarillentos de nuestros archivos, hemos desandado paso a paso el camino de aquellos fundadores de ciudades. Hemos sido testigos de sus acciones y de sus pasiones; de sus esperanzas y de sus luchas; de sus venturas y desventuras. Hemos presenciado, en fin, el nacimiento de la estirpe criolla al amparo de instituciones henchidas de amor y de sabiduría. Y al contemplar la escena en perspectiva, luego de separarnos de aquellos capitanes y soldados, de aquellos frailes y misioneros, de aquellos letrados y de aquellos menestrales, los reconocemos como fundadores de naciones.

La historia de los orígenes de Córdoba, multiplicada, es la historia de los orígenes de la patria, obra colosal del genio de España, que no sólo la formó con su sangre generosa, sino que al comunicarle las virtualidades excelsas de su espíritu, le transfirió junto con el amor a la libertad, los medios para conquistarla.

C. L. C.

(Fotos: MIGUEL ANGEL BIASUTTO)



Los aborígenes de América tenían curiosos instrumentos, como vemos en el grabado superior; en la línea de ilustraciones de abajo, y de izquierda a derecha, alternan músicos negros, músicos criollos (palmas y guitarra) y músicos indios, con instrumentos propios o europeos adaptados.

PANORAMA DE LA MUSICA PRECOLOMBINA Y VIRREINAL



HACIA el año 1521 en que cae Tenochtitlán, los límites del territorio de Méjico estaban poblados por nómadas muy influenciados por las culturas de Mesoamérica y las de los indios de los Estados Unidos.

De los cinco períodos en que se ha dado en distinguir como «horizontes Culturales» «Preagrícola», de 10000 a 5000 a. C.; «Protoagrícola», 5000 a 2000 a. C.: «Preclásico», 2000 a. C.; «Clásico» de los primeros años del Nacimiento de Cristo hasta el año 1000 y «Posclásico» de éste a 1521), dos de ellos, los últimos, son los que integran el contexto del presente comentario.

El «Preclásico» ofrece como rasgo fundamental, la cerámica; los instrumentos musicales aborígenes aparecidos en esta época, por ende, fueron manufacturados en dicho material: «sonajas», «raspadoras», «timbales» de parche sencillo en forma de olla, seguidos de los de doble parche y forma cilindrica (confundidos en ocasiones con simples vasos o recipientes de uso normal), «flautas» primitivas de embocadura directa con uno o dos tubos y «ocarinas» de formas zoomorfas y antropomorfas (con perforaciones simétricas de origen más remoto que las asimétricas); instrumentos estos que colaboraron en la interpretación de danzas, aceptadas como ritos permanentes que sedimentarían en el arte característico de la danza aborigen o de la danza «teatral» ejecutadas por bailarines ataviados con máscaras y trajes tradicionales a juzgar por el testimonio plástico de ciertas figurillas procedentes de diversas excavaciones.

Pero el apogeo en la fabricación de tales instrumentos es alcanzado en la época «Clásica», de uso cotidiano entre las culturas del Golfo de Méjico. Los «aerófonos», «órganos» de boca de tres o cuatro tubos, «flautas» rectas, cuádruples en ocasiones y de émbolo, las «siringas» e incluso las «flautas traveseras» integran el instrumental, ya evolucionado de la nueva cultura, evolución que responde a un mayor desarrollo de la música como parte integrante de cualquier ceremonia. La música como tal abandona el ambiente ritual y mágico pasando a tener, tanto propósitos seculares como religiosos; quedan, a su vez, diferenciados en dos formas, una popular y otra más elevada, la «culta». La aparición del metal vendría a favorecer la calidad de instrumentos como los idiófonos de metal, alarde del quehacer metalúrgico indígena.

La música de la nueva época «Posclásica» podemos diferenciarla bajo dos aspectos, la que habría de servir como acompañamiento exclusivo de fiestas y banquetes (los de Moctezuma, por ejemplo) y la que era interpretada con flautas «a solo», por los mancebos de Tercatlipoca, que corresponden a la propiamente instrumental y la vocal en la cual se agrupan la música profana no ritual, cantos y bailes coreados ejecutados por mera diversión o como complemento a las grandes solemnidades a cargo de un grupo de músicos dedicados por entero a esta actividad, danzas que alternan con los bailes amorosos y de requiebros o de «galanteo», ejecutados por los antiguos «nahuas» en el atrio frontal del templo de Huitzilopochtle; en ellas una mujer da la mano a dos hombres, o a la inversa. Considerando la extraordinaria virtud conservadora de todas las danzas no puede por menos de que considerase este motivo como vinculado a la supervivencia de primitivos casamientos de grupo, particularmente de la poliandria o pluralidad de esposos, junto a ellas, las danzas por parejas y otras denominadas masculinas «a la manera femenina» en las cuales las parejas que se unen místicamente en la danza sexual están compuestas por personas del mismo sexo. En numerosas ocasiones el hombre desempeña el papel de la mujer.

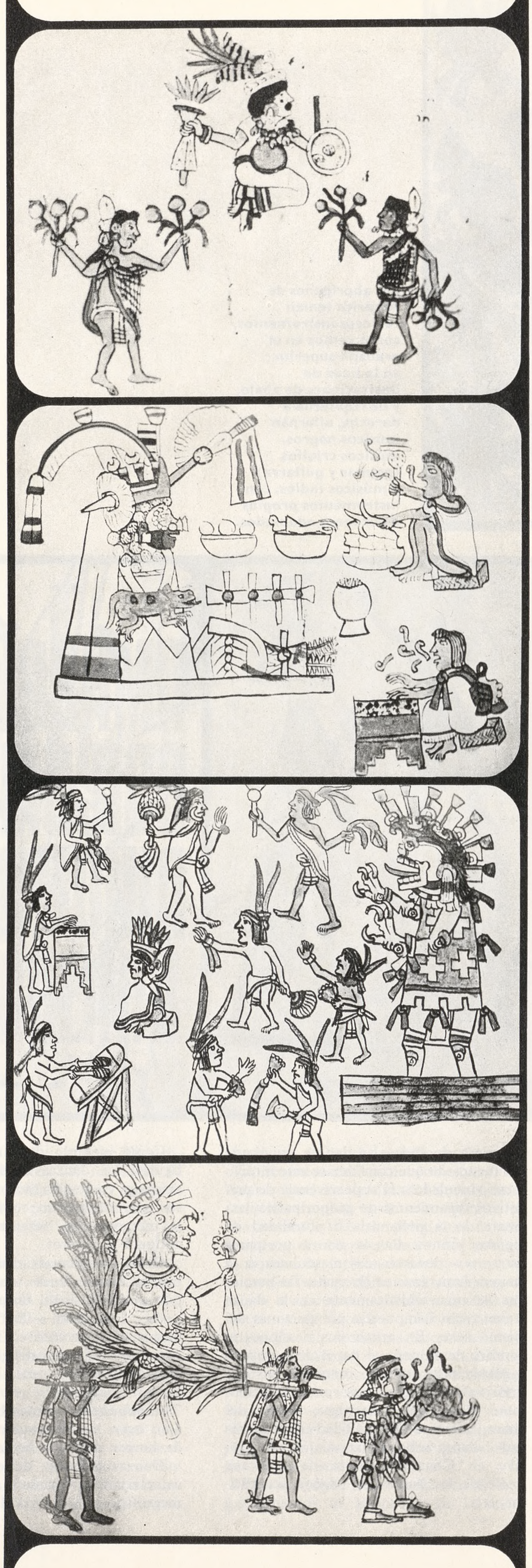
Alternando con ellas, encontramos noticias valiosas sobre otras varias conocidas como «danza de la tortuga», «danza del pozo», «danza de la fertilidad» o «fecundidad», «danza sobre cenizas», que aún pervive en Chamulá, danza de «puntas», «baile de las banderas», «danza acrobática», etc.

Como ejemplo de música descriptiva figuran las danzas de imitación de los animales y aquellos cantos y bailes guerreros que remedaban combates o traían a la memoria las hazañas legendarias de antiguos guerreros.

Otras, las «danzas reales», conservadas por las altas culturas, que no han permitido que se disipen. En el antiguo Méjico —dice Curt Sach— los príncipes danzaban cada cuatro años: «... formaban afuera; Motecuhçoma, que dirige la danza, viene seguido por los otros; los dos grandes reyes: Naçaualpilli, rey de Tetzcoco y Totoquiuaztli, rey de Tepaneca, vienen a su lado; los espectadores se estremecen de horror mientras la danza prosigue...».

Danzas y bailes de estas o similares características, pueden admirarse en la magnífica obra de don Baltasar Jaime

PANORAMA DE LA MUSICA PRECOLOMBINA Y VIRREINAL



Las culturas precolombinas han dejado numerosas huellas de su vida musical. Estas escenas, muy expresivas, prueban la vinculación de la música con todas las actividades de la existencia. Obsérvese esa suerte de piano, posiblemente una membrana sobre una caja de percusión, y el heraldo que en la última ilustración va anunciando el paso del señor con un «guamo» o caracola.

Martínez Compañón, obispo de Trujillo, correspondiente a las postrimerías del siglo XVIII, conservada hoy en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Es ésta la cultura musical que encontrarían los conquistadores al pisar tierra centroamericana que con tanto fervor patrio denominarían Nueva España.

Dejando al margen la calidad de la Conquista como cruzada de cristianización o como «... empresa de robo y violencia...» según recriminara el padre Bartolomé de las Casas abultando las injusticias cometidas, en ocasiones, por los españoles en un excesivo alarde de celo apostólico, es nuestro propósito resaltar el signo de la fuerte y pujante tradición hispana.

La ruptura de los imperios indígenas y la adquisición de una nueva lengua común hace franco el camino a la prosperidad cultural que se presenta como una realidad unitaria. Surge a la vez el problema de la «transculturación» europea en el continente descubierto; la imitación y trasplante de las formas elaboradas en Europa, especialmente en España, en contraposición a la idea de un Vasco de Quiroga o un Pedro de Gante propugnando la llegada al alma de la masa indígena por otros medios que los exclusivamente europeos, promocionando y mejorando la propia expresión personal y tradicional.

Fácilmente se advierte, en los primeros tiempos de la cultura colonial, el elemento europeo en las creaciones y géneros literarios y artísticos. La Universidad de México, fundada en la segunda mitad del siglo XVI, dará cobijo a la élite letrada de teólogos, latinistas, helenistas y retóricos formados en las cátedras de Alcalá o Salamanca. Paralelo al diálogo latino, de uso universitario en el que destaca Cervantes de Salazar, la poesía lírica y la epopeya, en la pluma, aquélla, del joven criollo Francisco de Tenazas y ésta de inspiración aventurera, son en el siglo XVI tema predilecto de la minoría europeizante, al que ha de añadirse la obra mayor de la literatura colonial: los «Comentarios reales» del Inca Garcilaso, en los que la historia aparece convertida en elegía o en poema.

Por lo que respecta a la poesía tradicional española del romance, el *villancico*, en cualquiera de sus versiones, de Navidad, Epifanía, Ascensión, etc., la «ensalada», conmemorativa de algún santo, adquiera la pátina peculiar del elemento criollo.

La arquitectura, si bien bajo directrices totalmente hispanas del más puro Renacimiento, en una primera época, comienza a impregnarse de lo mestizo, dando lugar a una paulatina transformación que impone el imperativo de la adaptación. Al lado de las formas zoomorfas y antropomórficas de la iconografía europea, se enredaran los más complicados jeroglíficos aztecas.

«Si los talleres de Fray Pedro de Gante —comenta Mariano Picón Salas— dan artesanos y maestros para todas las obras públicas y privadas del siglo XVI, las aulas de Santa Cruz de Tlatelolco ofrecen alcaldes y gobernadores para los pueblos indígenas, traductores e intérpretes y hasta un escritor famoso, como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que pone en español, impregnado de fuerte acento indio, los

mitos de las viejas pinturas jeroglíficas y las letras de los viejos cantares aztecas.»

Por ello cuando ambas culturas se entrelazan en una expresión común única, asistimos al resultado «final» de la «transculturación» en íntima unión con el arte aborigen de las tierras ultramarinas.

Similares derroteros habría de seguir el Arte Musical. La obra de Bernardino de Sahagún, *Psalmodia Christiana* (Méjico, 1583), Diego Durán *Historia de las Indias de Nueva España* (1579), o Gerónimo Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana* (1571), ofrecen datos de gran valor para trazar la línea evolutiva de la música aborigen vivificada con la nueva savia de la cultura colonial.

Torquemada en sus *Veinte i un libros rituales i Monarquia Indiana* (Sevilla, 1615) y Toribio de Montolinía así lo corroboran. Este en la *Historia de los Indios*, o en sus *Memoriales* describiendo detalladamente músicas, danzas, bailes e instrumentos, si bien Torquemada copia y refunde muchas de las ideas críticas o históricas de Montolinía y Mendieta quien a su vez había bebido en la misma fuente, al menos en lo que a música de la pre-conquista se refiere.

¿Cómo se desarrollaron estas actividades musicales tanto religiosas como profanas? La «CARTA DEL PADRE PEDRO DE MORALES DE LA COMPAÑIA DE JESUS para el Muy Rvdo. Padre General de la misma Compañía en que se da relación de la Festividad que en esta insigne ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho (1578)», contesta nuestra pregunta:

«... en ejecución y cumplimiento de lo que el señor Visorey había mandado que todos los Indios músicos de «trompetas», «chirimías», «clarines» y de otros géneros que hubiese seis leguas alrededor de México, viniesen para aquel día con sus instrumentos (de que hay en esta tierra mucha abundancia). «... comenzó la Capilla a cantar Tedeum, con muchas y buenas voces, correspondiendo a versos singular música de ministriles, «cornetas» y «sacabuches».

«Como su excelencia el señor Visorey con su celo santo había mandado venir a todos los Indios músicos (como al principio dije) y sean tantos los pueblos y en cada uno tantos instrumentos, fueron innumerables los que acudieron aquel día. De suerte que repartidos por los arcos y calles los que he dicho, todo el resto quedó en nuestro Colegio y así en emparejando la procesión con nuestra portería, sonaron todos a una sobre los terrados y era de tal manera el ruido, que yo levanté los ojos y dije que me parecía no haber en toda España tantas «trompetas» y clarines como desde nuestra portería hasta nuestra Iglesia.

»En llegando la procesión al Arco salió a recibir las Santas Reliquias un bayle de naturales Indios niños, muy bien aderezados a su modo y hábito, con mucho ornato y plumería, los cuales eran músicos y assí el son de el bayle era en canto de organo concertado, con cuatro voces diferentes, que hacían consonancias al modo Español. De suerte que sonando todos a una, resultaba una muy buena consonancia Castellana en alabanza de todos los Santos y en especial de su Patrón San Hipólito...»

«Durante la misa cantáronse muy graciosas coplas y canciones y entre ellas «villanescas» y «ensaladas» y por remate cantó la Capilla «Pacem meam do vovis, pacem reliquo vovis» lo cual todo con la muy solemne «salve» que se dijo, entretejidas en lo uno y en lo otro varias canciones dió fin a lo tocante a este día...»

Concluye esta carta firmándola el P. Pedro Morales en Méjico «... a 22 de Febrero día de la Cátedra de San Pedro, de 1579 años...»

Un total de doscientos libros, once de los cuales contienen música exclusivamente, se nos ofrecen como fondo de incalculable valor para la investigación de la música auténticamente colonial. Por otra parte, valga como elemento comparativo, cabe resaltar la escasez, relativa, de publicaciones españolas en ese mismo período (1560-1589); seis en Salamanca, uno en Sevilla, diócesis de la que dependería Méjico hasta 1546 y otro en Madrid, por entonces reciente capital. Datos de interés si observamos que fue en la ciudad de Méjico, única de todas las colonias hispanas que imprimieran música litúrgica.

Cuatro de los citados libros, impresos en el Nuevo Mundo, contienen misas para ser cantadas por coros, con la particularidad de que en ellas se incluyen, no sólo las partes invariables, Kyrie, Gloria, Agnus, sino las propias de cada día, Introitos, Gradual o Antífonas, agrupadas todas ellas bajo el titulo colectivo *graduale dominicale*, en cuya primera página podemos leer:

ORDINARIUM / sacri ordinis heremitarũ / sancti Agustini episco / pi regularis obserũatie, nunc denuo / correctũ, sique / non secũndum / more an / tiquiũ / ce / remonie fiant, sed se / cũdũm choros altos. // Mexixi, anno / dni. 1556 / idibus / Iuli /.

El segundo grupo comprende tres antifonarios («Liber Usualis»), que contienen la música para la entonación de las horas canónicas, amén de otros salmos y antífonas; música extremadamente adornada que era interpretada por las comunidades más numerosas y otra más abreviada, «Oficios de Nuestra Señora» para pequeñas y poco pobladas ciudades o conventos recoletos.

El resto de los libros, a los que en su totalidad hemos aludido, incluyen dos manuales de «directorio» para la administración de Sacramentos (*Manuale Sacramentorum secundum usum ecclesie Mexicane...* impreso en 1560 por Juan Pablos), un libro conteniendo música para ser cantada en Semana Santa (*Passionario*, 1572) y por último un «directorio» para novicios.

En orden a la producción individual, es justo traer a la memoria a compositores que aún en forma modesta pero decisiva, contribuyeron con su quehacer musical, al engrandecimiento del acervo histórico-musical del Nuevo Mundo.

El obispo Zumárraga, autor de misas y motetes para uso catedralicio; Juan Suárez, maestro de capilla y Antonio Ramos, organista y compositor de la catedral de Méjico; Diego Pérez Gordillo, compositor de polifonía y maestro de los indios; Hernando Franco, maestro de capilla de la catedral entre 1575 y 1585, autor de siete Magnificats, dos Salves, Salmos, himnos y responsorios; Juan de Lienas, compositor muy estimado, autor asimismo de otras tantas misas (una de ellas de Requiem), motetes y lamentaciones; Pedro Bermúdez o Juan de Padilla, integran el elenco de artífices de la música mejicana del siglo XVI y XVII. Tanto las obras de Hernando Franco como las de Juan de Lienas, se dan cita en un Códice del Convento de El Carmen lo que nos hace suponer que su producción fue realizada siendo, uno y otro maestros de capilla de dicho convento.

Somos conscientes de la omisión de otros tantos compositores y polifonistas que enaltecieron la música, que años atrás habían heredado, al menos en su estilo, de la vieja España, que por entonces alcanzaba su cenit, gracias al desarrollo de la polifonía, gastada siglos atrás.

Fueron los inmediatos antecesores de la producción hispana con características propias y bien definidas del siglo XVI, los maestros de capilla de los Reyes Católicos, cuyas obras están recopiladas en el *Cancionero Musical de la Colombina de Sevilla* y en el transcrito por Barbieri conocido como *Cancionero de Palacio*.

Se trata el primero, conocido posteriormente como *Cantinelas vulgares puestas en música por varios españoles*, de un códice copiado por varias manos, a finales del siglo XV, que originalmente constaba de ciento siete folios, conteniendo noventa y nueve composiciones (a dos, tres, cuatro y cinco voces), de las cuales tan sólo ochenta y cuatro han llegado hasta nosotros íntegras, presentándose en su mayoría anónimas, debido a que en épocas pasadas fueron recortados sus bordes, pasando así los compositores a un obligado anonimato.

Entre los pocos que conocemos será Johanes Ockeghem (1420-1495) quizá el más antiguo de los compositores extranjeros con el que sin duda alternaría, Juan Urrende, primero también de los españoles.

Destaca por su estilo peculiar y por incluirse de él un número considerable de obras, Juan de Triana, que en este cancionero viene a significar lo que Enzina en el Palacio. Maestro de capilla en 1478 en la catedral hispalense, con bula del Papa Sixto IV, que le patrocina y confirma en su cargo, le encontramos, cinco años más tarde, como maestro de coro de la catedral de Toledo, en cuyo *Libro de Gastos*, se anota de él: «... cantor de música que tiene cargo de mostrar el arte de canto de la música a seys niños cleriçones cantores elegidos por el cabildo para cantar en el coro de la dicha yglesia...». Por este trabajo recibiría Triana 18.000 maravedíes.

Peñalosa, Aldomar, Escobar, de la Torre, compositores y maestros de capilla en la corte de los Reyes Católicos y aún en la de Carlos V y Felipe II, crearon una escuela nacional de Polifonía, de la que recogerían sus frutos los músicos humanistas de la escuela castellana y andaluza. Morales, Francisco y Pedro Guerrero, Juan Navarro o Rodrigo Ceballos glorificaron con su obra la música española de los siglos XVI y XVII.

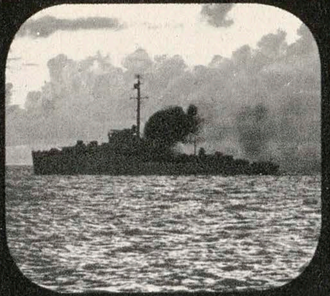
Gracias al valioso mecenazgo de los reyes de España, la producción hispana alcanzó e incluso superó a las escuelas polifónicas del resto de Europa.

Ramón PERALES DE LA CAL
(Director del CUARTETO RENACIMIENTO)

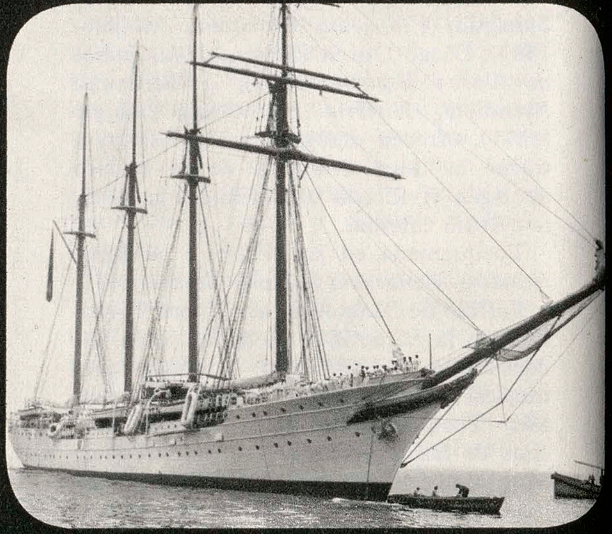
LA ARMADA ESPAÑOLA SE ACTUALIZA

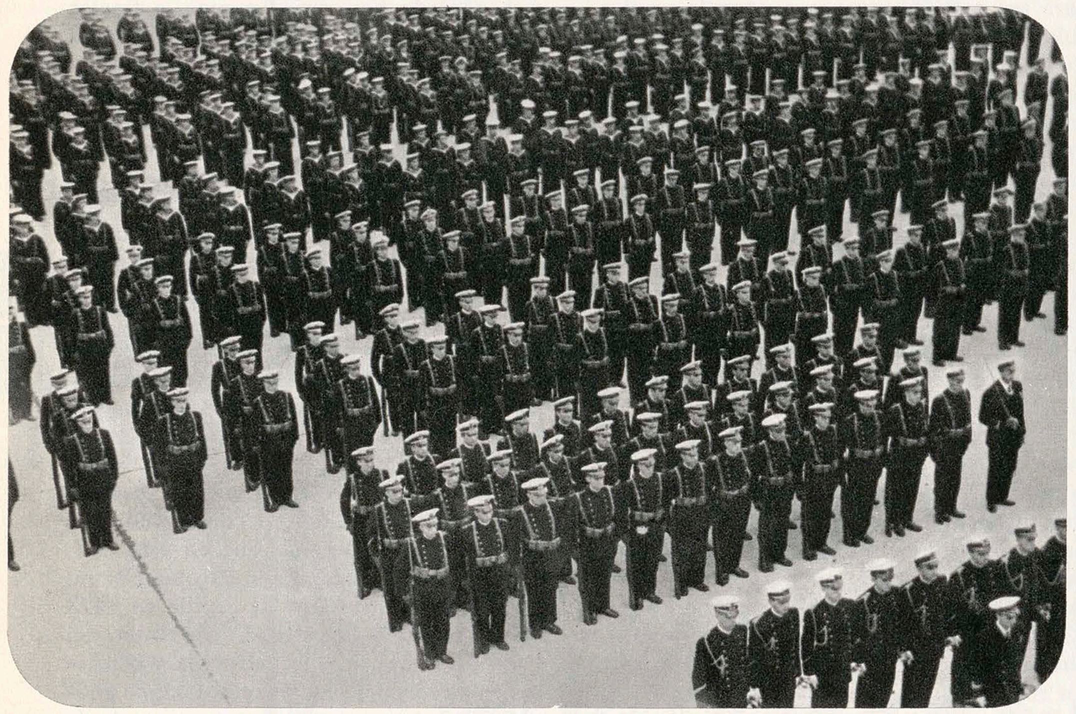
por Delfín-Ignacio Salas



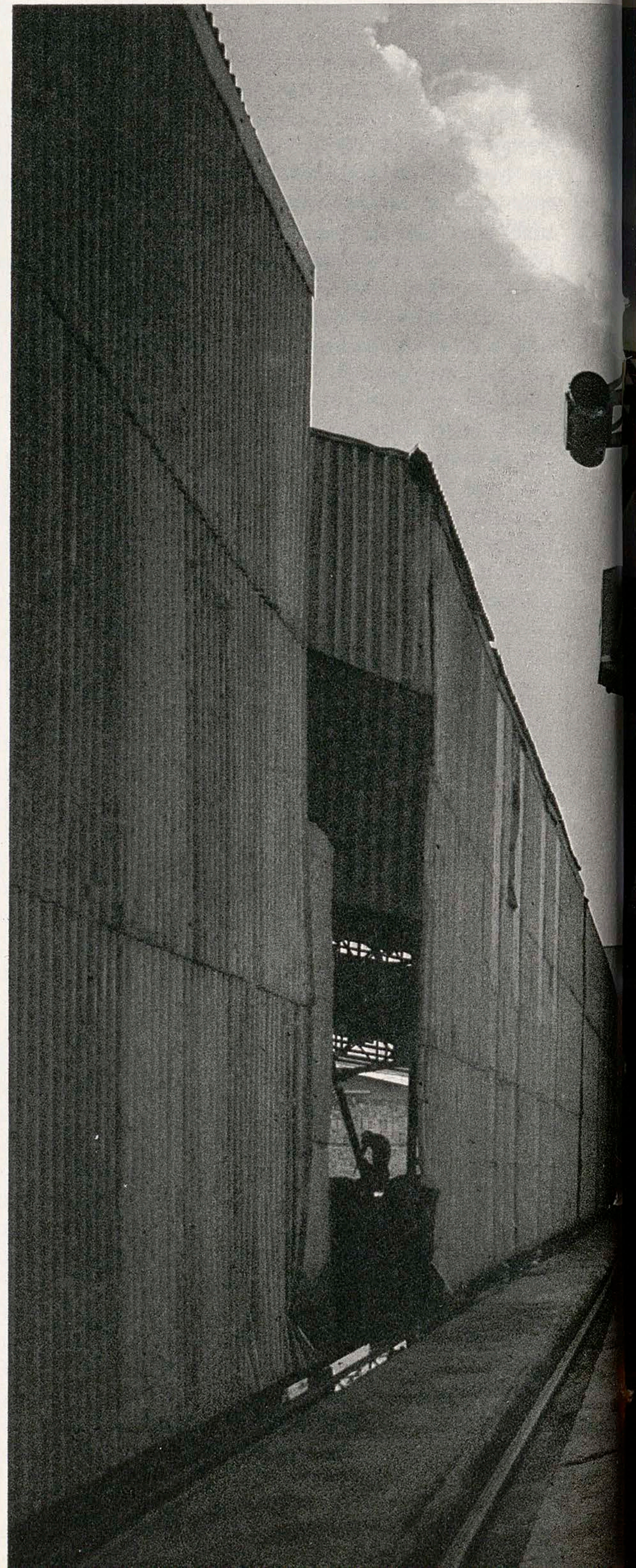








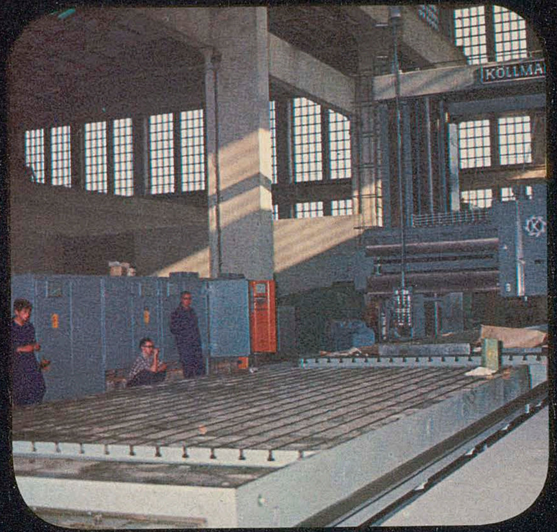


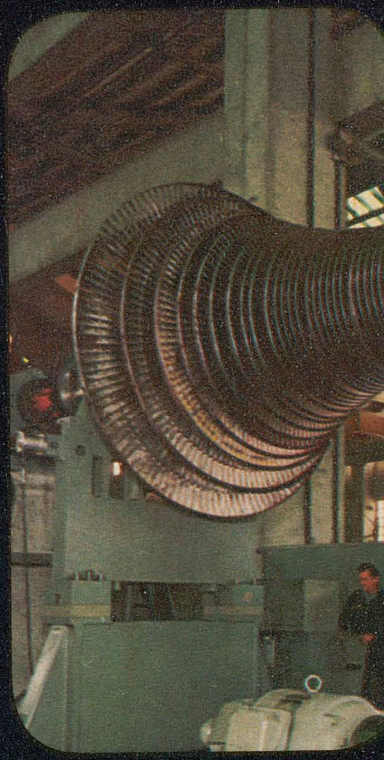


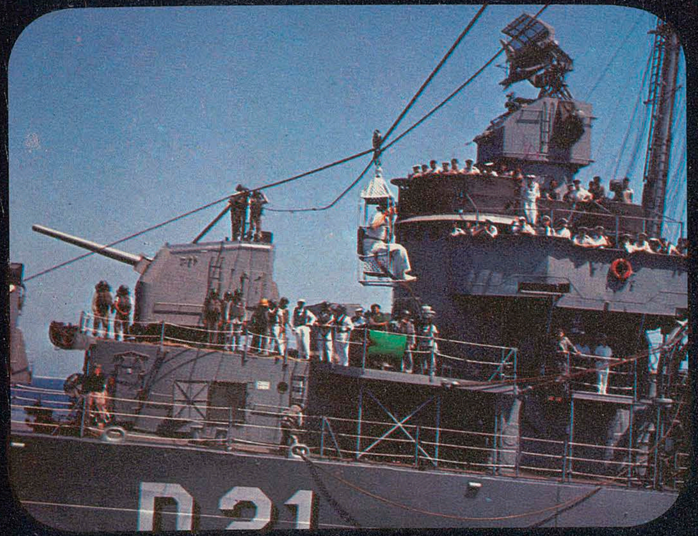
En página anterior, desactivando una mina; atardecer en la mar; la Escuadra hace maniobras; el «Sebastián Elcano»; «Tercio de Mar» o Infantería de Marina; rumbo adelante...

En esta página instrucción en los buques; taller de curvadores de tubos y fresadora puente en la Factoría «Bazán»; calderas fabricadas en «Astano»; equilibradora grande; vista general de Astilleros en plena labor.





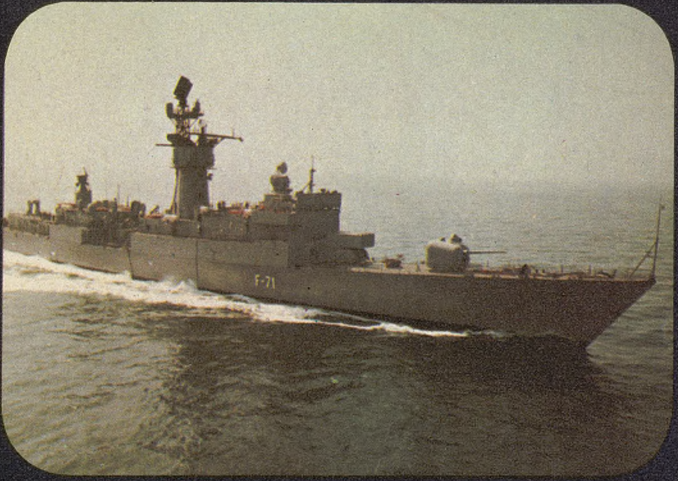




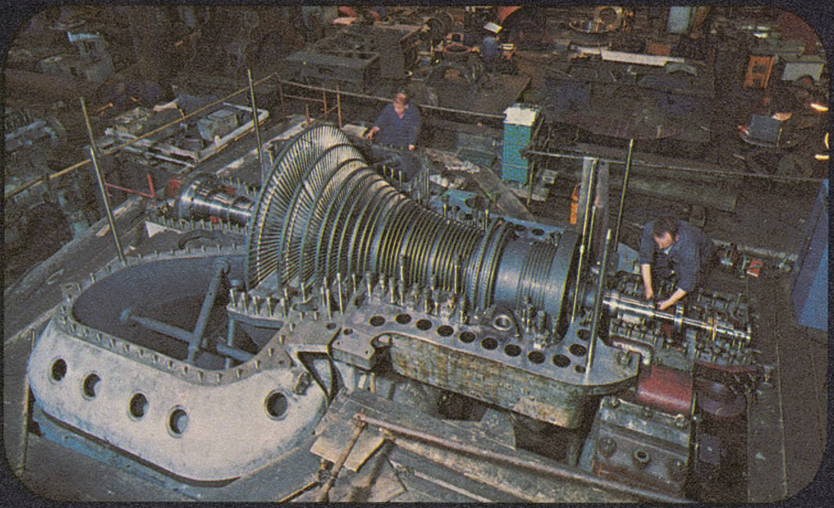




LA ARMADA ESPAÑOLA SE ACTUALIZA







En esta página, la fragata «Baleares» haciendo las pruebas de mar; varada de la «Baleares» en el Dique n.º 2; rotor y base de cilindro de turbina de 40 M.W.; vista general de las gradas; rumbo a alta mar; en página siguiente, la Artillería se apresta; ¡siempre vigilante!; dos cruceros en maniobras; flotilla descansando.













LA gloriosa y vieja tradición marinera de España tiene una solera de siglos, en los que las naves hispanas cruzaron todos los océanos, y los marinos españoles fueron testigos de excepción de las innumerables hazañas llevadas a cabo, en las que dieron siempre y en todo momento pruebas irrefutables de valor y de sus magníficas dotes de mareantes.

La completísima formación técnica de cuantos integran la Armada española les ha hecho ser considerados como los mejores marinos del mundo, en la actualidad, y no tuvieron rival en tiempos pasados, con sus conocidas gestas, tales como el Descubrimiento de América, las fabulosas singladuras de Sebastián Elcano, las victorias de Don Juan de Austria, en Lepanto, o los viajes de Legazpi, por no citar muchas más, ya que nuestro país, de fuerte y acendrada pasión hacia la mar, siempre se caracterizó por dar insignes y esforzados marinos.

Propósito nuestro en este reportaje es ofrecer una visión, un tanto forzosamente breve, sobre las actividades y funciones de nuestra Marina de Guerra, así como sus planes dentro del concierto mundial de la navegación.

Empezaremos por decir que las tareas encomendadas a la Armada española, aparte de la fundamental de salvaguardar nuestras costas y mares, son muy variadas, aunque completamente específicas. Atiende al adiestramiento y perfección técnica de sus componentes, se cuida de la debida y buena conservación de la Flota, desarrolla un amplio y bien concebido plan de construcciones navales y se preocupa de la modernización o actualización de aquellos elementos que lo precisen. Todo dentro de una acertada organización y en etapas previamente establecidas.

Para exponer con más precisión nuestro tema empezaremos por dividirlo en algunos apartados, tales como:

HISTORIA

Independientemente de los buques de guerra, existe el elemento humano, tan importante en la dotación de los mismos, y de ellos, aparte la marinería, vamos a ocuparnos de los infantes de Marina. Muy destacado en nuestra Marina fue el «Tercio de Armada», también denominado Infantería de Marina, de relevante historia marinera. La voz «Tercio», en la Armada, se conoce desde los tiempos del reinado de los Reyes Católicos, en que se constituyeron herederos de aquellas primitivas unidades de 20 Compañías de Mar y Guerra, que recibieron el nombre de Coronelías.

Estas fuerzas militares-marítimas se destinaban para guarnecer las galeras, las naos y los navíos y buques de análogo porte. Eran infantes de Marina completamente aptos para las tareas de la guerra, tanto en tierra como en la mar, aunque desde el año 1528 fueron dedicadas enteramente a la lucha en los océanos, independizándose de las tropas de los ejércitos de Tierra, y organizándose en unidades de Marina, por real decreto del rey Carlos I, el año 1530. Los primeramente mencionados se llamaban «Tercios de Galeones», y constituían, como su nombre indica, la dotación de galeones y galeazas.

Años después surgieron las «Compañías Viejas» y «Tercio de la Mar de Nápoles», así como los «Tercios de la Armada y Flota de Indias», o las de «Sicilia», de la «Corona» de la «Armada», etc.

Ya en 1566 el rey Felipe II dispuso que se organizara, con carácter exclusivamente dedicado a la mar, el viejo «Tercio de Córdova», y que tomase el nombre de «Tercio de la Armada del Mar Océano», nombrando como su primer coronel a don Lope de Figueroa.

Este Tercio tenía, además de su cometido a bordo, el de guarnecer las plazas de Nápoles y Sicilia, y su magnífico historial lo conquistó a fuerza de ininterrumpidas proezas, hasta el punto de que fue objeto de elogiosas frases del célebre historiador militar, Conde de Clonard, el cual hizo el siguiente comentario: «¡Sorprendente espectáculo el de este Tercio, que combate con valor indómito contra los vientos, las olas y los hombres, y se traslada a Tierra sin perder su instituto ni su técnica esencialmente naval, reportando lauros que podían envidiar los Cuerpos más aguerridos!»

Un siglo más tarde dejó de llamarse como anteriormente se le conocía, pasando a ser designado «Tercio de Mallorca», hasta que en 1682, reinando Carlos II, se organiza nuevamente como «Tercio Nuevo de la Armada del Mar Océano», hasta que en 1707 es integrado en el «Cuerpo de Batallones», no recuperando su vieja y tradicional denominación hasta el año 1969, en que es reestructurado por decreto.

CONDECORACIONES

Las múltiples hazañas guerreras llevadas a cabo por los «Tercios de la Armada» le hicieron acreedor a innumerables honras y condecoraciones, y en sus gloriosas banderas se muestran corbatas que exhiben los mayores galardones al valor, tales como la Cruz Laureada de San Fernando, Medalla Militar, Medalla Azul de Tolosa, Corbata Blanca Pontifical, Corbata Carmesí (hoy Morada), que concedía el Rey a los «Cuerpos muy distinguidos por la Casa Real, cuando dejen de usar la bandera morada para usar la enseña nacional», por real orden del año 1843, y muchas más que harían extensísima la relación.

ACTIVIDADES DE LOS «TERCIOS DE ARMADA»

Estas unidades constituyen las fuerzas de desembarco para la Flota, y se halla alistado permanentemente para el cumplimiento de la misión principal de la Infantería de Marina, según la instrucción siguiente: «Llevar a cabo acciones militares en la costa, iniciadas en el mar y con arreglo a los planes redactados por el mando.»

Sus integrantes abarcan múltiples cometidos y especialidades, ya que han de ser zapadores anfibios (hombres-rana), escaladores, paracaidistas, miembros de unidades especiales de reconocimiento y asalto, cuya misión es llevar a cabo incursiones en la costa enemiga para realizar destrucciones, sabotajes, enlace con guerrilleros, reconocimientos anfibios, destrucción de buques y organizar el movimiento de fuerzas desembarcadas en las playas.

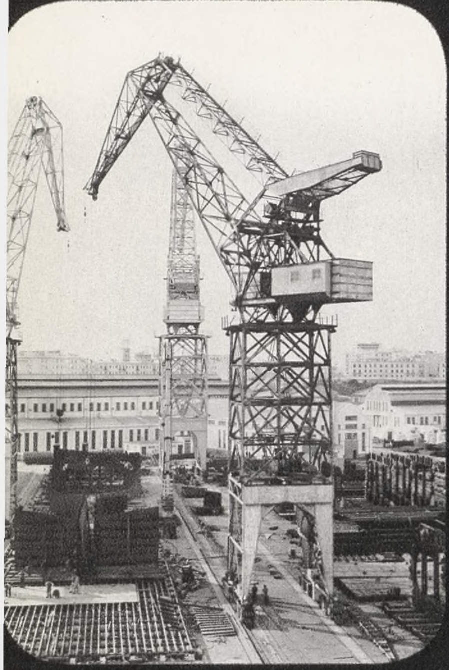
Han de reunir condiciones excepcionales y un entrenamiento muy duro, pues estarán especializados también en las diversas tareas correspondientes a la señalización de lugar para la varada de las lanchas de desembarco, preparación de pistas para el transporte pesado y vehículos de carga, habrán de controlar el tráfico bajo el fuego enemigo, organizarán la instalación de depósitos de toda suerte de abastecimientos, atendiendo a la descarga de lanchas, instalación de puestos de socorro y evacuación ininterrumpida de heridos.

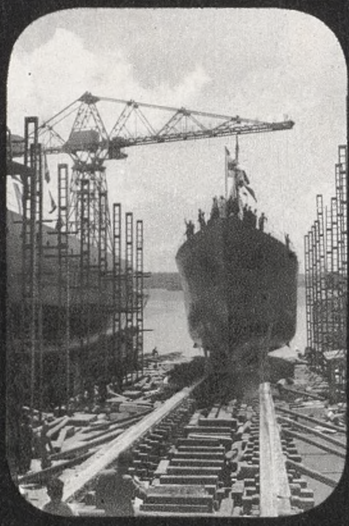
ADIESTRAMIENTO

Siempre será muy intenso e incesante la instrucción de cuantos forman el «Tercio de Armada», ya que tendrán que aprender y llegar a ser expertos en muy distintos cometidos, entre los que figuran las tareas propias de la Infantería, Artillería, Zapadores, Transmisiones, a más de un elevado espíritu de lucha y reconocido valor.

BUCEADORES

No es menor la importancia que en la Armada de Guerra tienen los buceadores (los conocidos









En esta página, grúa tipo «Cigüeña» de 40 tm. en los Astilleros de Cádiz; momento en que entró en la mar el «Pizarro»; incesantes ejercicios de la Infantería de desembarco; lanzamiento de buceadores de combate en misión, simulada, de guerra. En página siguiente, puesta de sol en la ría, con un acorazado

por «hombres-rana»), cuya tarea esforzada y silenciosa, siempre anónima, es altamente apreciada por todas las Marinas del mundo, pese a sus escasos años de utilización, ya que fue en la Segunda Guerra Mundial cuando fueron empleados masivamente y en operaciones de gran importancia, por todos los países. La Armada española adoptó esta modalidad de lucha, procediendo a establecer las disciplinas y entrenamientos adecuados para un resultado óptimo en estos luchadores de los abismos silenciosos. Fácilmente puede comprenderse que el trabajo de estos soldados-marinos es, en todos los casos, en extremo arriesgado. Ellos son los encargados de las difíciles y peligrosas tareas encomendadas en cuanto al reconocimiento y reparación del casco de los buques, en acción de guerra y muchas veces en plena batalla, así como a la vigilancia de fondos submarinos, tareas de sabotaje contra las naves enemigas, infiltración en territorio contrario para llevar a efecto misiones, casi, suicidas, de «comandos», localización y voladura de explosivos (minas, cargas de profundidad, etc.), y siempre con la duda del retorno a la superficie, en muchos casos hipotético.

Estas son las tareas, en general, encomendadas a estos esforzados luchadores, los cuales según sus misiones determinadas se clasifican en las siguientes categorías:

- Buceadores de combate
- Buceadores de averías
- Buceadores elementales
- Buceadores ayudantes

Cada una de estas especialidades desarrolla funciones propias y muy concretas, y en todas ellas la capacidad técnica irá unida a una perfecta preparación física y «puesta a punto», lo que se logra gracias a la incesante instrucción. Fruto de esta dedicación es el que estas unidades de Buceadores sean de las más positivas en el combate y de las más útiles a la Armada.

DOTACION DE BUQUES; MARINERIA

De estos esforzados marineros procedentes de Cataluña, de Galicia, de Andalucía o del Norte en general, poco habremos de añadir que no esté en la mente de todos. Siempre fueron auténticos enamorados de la mar, a la par que hombres disciplinados, perfectamente instruidos en las técnicas marineras y modelo de abnegación, valor y sacrificio. Constituyen las dotaciones de las naves de guerra y siempre su comportamiento fue digno de elogio.

INSTITUTO HIDROGRAFICO DE LA ARMADA

La necesidad de unificar y controlar las investigaciones submarinas llevaron a la Armada Española a la creación de este organismo, el cual desempeña una función importantísima, al tiempo que de interés público nacional e internacional. Su misión es velar por la seguridad de la navegación, tanto de superficie como submarina, en todos sus diversos aspectos, así como obtener datos y facilitar información sobre la mar y el litoral, contribuyendo con ello al progreso de la ciencia náutica.

Sus tareas son bastante complejas, y por ello el Instituto tiene dividida en tres sus principales secciones de actividad. Estas son: Hidrografía, Náutica y Oceanografía, que a su vez se complementan con las de Fotointerpretación, Fotogrametría y Meteorología, en todas las cuales se desarrollan las labores correspondientes, por especialistas expertos y con la más exigente formación científica.

Resumiendo los trabajos de las tres secciones mencionadas, diremos que la de Hidrografía se ocupa por medio de los buques hidrográficos u oceanográficos, del levantamiento de planos de las costas, comprobación de datos sobre profundidades, corrientes-mareas, magnetismo y otras materias análogas, en todo lo cual son auxiliados por las subsecciones de Geodesia y Geofísica.

La sección de Náutica también lleva a cabo los trabajos correspondientes al arte de marear o de navegar, y está asimismo subdividida en otras tres subsecciones, Cartografía, Navegación e Instrumentos náuticos.

Por último, la sección de Oceanografía programa los trabajos y campañas de investigación de los mares, en cooperación con otros países, para tratar de obtener el mayor y más racional aprovechamiento del «sexto continente», en cuanto se refiere a sus ilimitados recursos y posibilidades. Estudia asimismo las temperaturas y el grado de salinidad de las aguas, las corrientes submarinas, calidades y relieves orográficos de los fondos marinos, así como sus posibilidades en punto a la prospección de minerales y otras materias.

En conjunto puede decirse que el Instituto Oceanográfico e Hidrográfico de la Armada es un organismo sumamente eficaz y útil a la Marina y al país en general.

BUQUES OCEANOGRAFICOS

La Armada ha tenido siempre una preocupación especial por el estudio e investigación de los mares, así como por su exploración científica para su mejor conocimiento y posible explotación de sus riquezas. Para ello hemos de recordar que ya en el siglo XVII se decía que, «Inglaterra había aprendido a navegar gracias a las enseñanzas desprendidas de la lectura de los libros españoles», lo que viene a confirmar en todas sus partes mediante los trabajos llevados a cabo por el ilustre marino español Malaspina, en el siglo XVIII, a bordo de las corbetas españolas «Descubierta» y «Atrevida».

La Marina de Guerra española ha contado desde hace años con dos buques-planeros de primera clase: el «Malaspina» y el «Tofiño», ambos de 990 toneladas, así como los buques-auxiliares «Juan de la Cosa», «Xauen», «Castor» y «Pollux». El año 1969 causaron baja el «Malaspina» y el «Xauen», y próximamente también la causará el «Tofiño», si bien ya en 1972 se ordenó la construcción de dos nuevos buques, más modernos, para estos trabajos oceanográficos, así como dos auxiliares, previsto todo ello en el nuevo Plan Naval de Construcciones.

En la actualidad se trabaja con gran dinamismo en los Astilleros de La Carraca, en Cádiz, en los nuevos «Malaspina» (A-31) y «Tofiño» (A-32), así como en los también hidrográficos-auxiliares «Antares» y «Rigel», ya botados y próximos a entrar en funcionamiento.

CONSTRUCCION NAVAL

Las tres Factorías dedicadas a la construcción naval militar en España se encuentran situadas en El Ferrol, Cartagena y San Fernando (Cádiz), y desde 1908 fueron explotadas en régimen de arrendamiento por la Sociedad Española de Construcción Naval, tras el plan de Escuadra, Maura-Ferrandiz, que proyectaba la construcción de una serie de buques de guerra con la asistencia técnica de las firmas inglesas Vickers, Armstrongs, Brown y Jackson.

Los acorazados «España», «Alfonso XIII» y «Jaime I» así como los cruceros «Navarra», «Méndez Núñez», «Blas de Lezo», «Galicia» y «Almirante Cervera» fueron las primeras unidades construidas en este período.

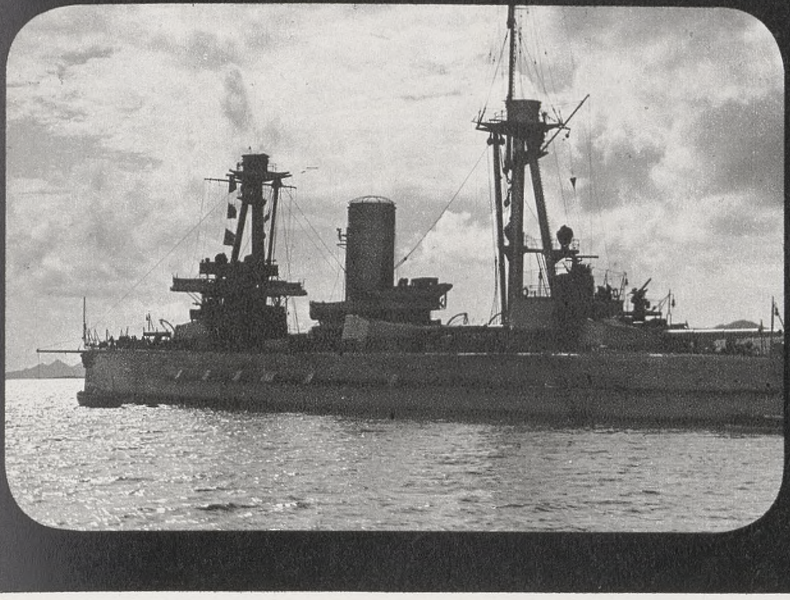
Una vez terminada la Cruzada, la Marina decidió tomar bajo su control las Factorías Militares, creando en 1940 el Consejo Ordenador de Construcciones Navales Militares.

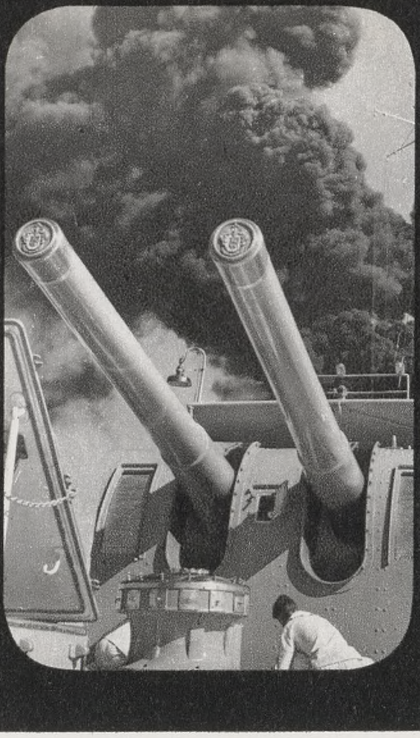
En 1942, a la vista de la experiencia adquirida, la Marina vio la necesidad de dar mayor flexibilidad a las Factorías, apoyándose en una Empresa Nacional que permitiera mantener la nacionalización, pero con las ventajas que proporcionaba el funcionamiento como empresa privada. Así, se promulgó en 1942 la ley de creación de la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares S. A., con la principal misión de ejecutar los programas navales y sus obras complementarias, que la Marina establecería en cada momento. En octubre de 1947 se aprobó el contrato que regulaba las actividades de la Empresa y, desde esa fecha, la Bazán ha venido atendiendo ininterrumpidamente todos los requerimientos de la Marina de Guerra.

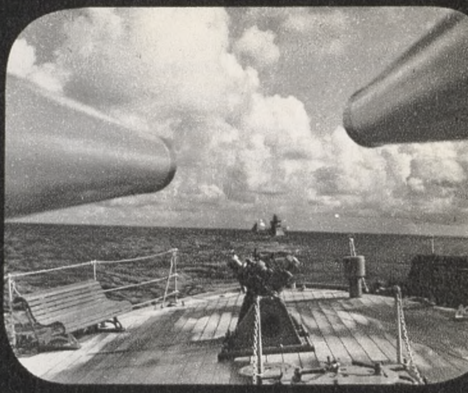
El trabajo desarrollado ha sido ingente, ya que en principio había que acometer la tarea de reconstrucción, en medio del aislamiento del exterior, casi total, y con unas dificultades económicas y carencia de medios y elementos que impedían el desarrollo en condiciones normales.

Ya en 1953, la Marina, aprovechando la experiencia y el nivel técnico alcanzados en las Factorías de Bazán, y al amparo de los acuerdos del Gobierno español con el de los Estados Unidos, acometió el estudio de un programa de modernización de la Flota, incorporando nuevos conceptos de guerra naval y adoptando armamento más moderno. Este nuevo paso supuso un considerable avance para la

al fondo; perspectiva de los cañones de la Flota; repostando, para hacerse de nuevo a la mar; el denso humo negro de la sala de máquinas enmascara las armas.









Marina española, que consiguió un nivel de eficiencia en sus buques muy aceptable en aquellos tiempos.

Para la Empresa Nacional Bazán el programa de modernización de los veintinueve buques afectados contribuyó en gran medida a elevar el nivel técnico de sus especialistas.

El desarrollo económico en el país durante el año 1964 permitió a la Marina acometer un programa naval, cuyo punto de partida fue la modernización de los destructores «Roger de Lauria» y «Marqués de la Ensenada». Para llevar a cabo la ejecución de este programa la Marina considero necesario que la Bazán se reestructurase con el fin de adaptarse a las nuevas exigencias y circunstancias que el programa requería. Mediante diversas leyes en 1966, se pusieron en vigor los nuevos contratos entre la Marina y el I.N.I., en los que se establecían las normas para regular las relaciones entre la Marina y la Empresa Bazán. Tanto la nueva ley como el contrato señalan los objetivos y la misión de esta última, definiendo sus responsabilidades en los aspectos industrial, social, económico y financiero.

En este nuevo Programa Naval, la factoría de El Ferrol ha contribuido con la construcción de cinco fragatas tipo «DEG», de las cuales, la primera es la «Baleares», que ha sido entregada a la Marina el 24 de setiembre último, luego de superar brillantemente el duro programa de pruebas a que fue sometida. Las cuatro fragatas restantes: «Andalucía», «Cataluña», «Asturias» y «Extremadura» serán entregadas con intervalos de ocho meses.

Con la «Baleares» puede decirse que la Marina dispone de una unidad de superficie realmente moderna, dotada de «misiles», cañón automático, asroc, radar tridimensional y otras nuevas técnicas informáticas.

Ello ha demostrado que la Bazán se encuentra perfectamente preparada para acometer la construcción de las nuevas unidades que la Marina precise. Las fragatas de escolta tipo «PF» y un buque de mando constituyen la nueva meta que dicha empresa de El Ferrol espera superar con la misma eficacia y afán de servicio que ha puesto en las primeras fragatas «DEG».

En los astilleros de El Ferrol se dispone de las siguientes gradas:

Grada n.° 1.—200 × 33 m.—Para construcción de escoltas, fragatas y destructores.

Grada n.° 2.—230 × 43 m.—Para construcción de destructores, cruceros, buques de apoyo logístico, etc.

Grada n.° 3.—320 × 53 m.—Para construcción de cruceros, portahelicópteros, portaaviones, etc.

Todas estas gradas disponen de dos grúas de cien toneladas, dos de sesenta toneladas, una de cuarenta toneladas y seis de veinte toneladas.

La factoría dispone de dos dársenas para armamento y reparación de buques, y de ocho muelles con una longitud total de atraque de unos 3.300 metros y calados comprendidos entre ocho y doce metros desde la baja mar viva equinoccial.

Asimismo la Bazán ha realizado desde su creación todas las grandes carenas y reparaciones de los buques de la Marina de Guerra, poseyendo una especializada clase de mano de obra, asistida por unos servicios técnicos impecables. Los talleres de carena y reparaciones están perfectamente equipados con el más moderno utillaje, capaz para reparar cualquier tipo de buque. Su Departamento de Fabricaciones posee una especialización en áreas poco usuales en otros astilleros, como son la electrónica, armamento, automatismos, turbinas, engranajes, calibrado de rotores, etc.

Dispone la Bazán de tres diques secos, de las siguientes características:

Dique n.° 1	
Eslora útil	133,4 m.
Manga en coronamiento	26,81 m.
Calado a pleamar	10,25 m.

Dique n.° 2	
Eslora útil	205,22 m.
Manga en el coronamiento	31,— m.
Calado a pleamar	10,99 m.

Dique n.° 3	
Eslora útil	330,2 m.
Manga en el coronamiento	53,5 m.
Calado a pleamar	13,87 m.

Todos los diques están dotados de los servicios de aire, agua dulce y salada, energía, etc.

El gran calado del dique n.° 3 y sus dimensiones excepcionales permiten la varada en él de todos los buques de la Marina Española, y de casi todos los de guerra de las Marinas aliadas.

LOS TALLERES

Para la construcción de cascos, la factoría dispone de un Parque de Materiales de Acero, dotado de grúas, pórtico de plato magnético, con una superficie de almacenamiento superior a los 15.000 metros cuadrados. El taller de Herreros de Ribera está dotado con maquinaria moderna, como líneas de oxicorte automático, cilindros de volteo, tijeras de discos para corte de chapas de hasta 35 mm. de espesor. También se fabrican turbinas de vapor y calderas, así como de propulsión de las unidades navales militares, juntamente con los turbo-generadores, engranajes y condensadores para las cinco fragatas mencionadas.

La superficie de los talleres de maquinaria es de unos 20.000 metros cuadrados y está servido por diez carros grúas de potencias comprendidas entre 40 y 75 toneladas. El taller de Calderería ocupa una superficie de 10.000 metros cuadrados, y existen otras instalaciones complementarias como Central de Pruebas, Talleres de Modelos y Fundición, de Herramientas, etc.

UTILLAJE

Este capítulo es de los más importantes, pues tiene un auténtico parque de la más modernísima maquinaria de construcción naval. Entre otras máquinas, por su perfección y utilidad, podemos destacar una afeitadora de engranajes capaz de conseguir una rugosidad de flancos inferior a 32 micropulgadas; una fresadora puente de cuatro metros de anchura entre columnas y 3,5 metros de alto, para mecanizar superficies planas con una rugosidad inferior a 40 micropulgadas; máquina para equilibrar rotores con capacidad de carga de 40 toneladas métricas, diámetro máximo de equilibrado de 5 metros y una velocidad angular de 2.500 r.p.m.; curvadoras de tubería en frío, para tubos de seis y ocho pulgadas; así como otras más de alta técnica y precisión.

La Empresa Bazán ha especializado a la totalidad de sus empleados, hasta el punto de que entre las tecnologías tratadas, en las relativas a las áreas de soldadura han sido 592 hombres especializados en soldadura MIG, TIG, HTS y acero al carbono; 157 hombres han sido adiestrados en la soldadura de tubo fuerte capital y curvados, tratamientos térmicos, etc. Muchos operarios han sido adiestrados hasta conseguir la especialización, en los Estados Unidos, especialmente en radar, sonar, misiles, cañón lanzador, armas, navegación, comunicaciones, etc.

Hoy podemos decir, sin jactancia ni exageración, que España dispone de una fuerte industria naval militar de construcciones, como lo prueba recientemente la entrega de la fragata «Baleares», construida totalmente en nuestros astilleros y que ha superado en exceso todas las pruebas y especificaciones exigidas a este tipo de buques.

Los datos más característicos de la fragata «Baleares» son los que seguidamente se expresan: es una nave de 4.000 toneladas y 134 metros de eslora. Dispone de una potencia de máquina de 35.000 HP., actuando un único eje y alcanzando una velocidad de 28 nudos. Su armamento comprende: un cañón automático de 127/54 mm. a proa; un sistema de «misiles» antisubmarinos «Asroc» en un montaje de ocho celdas; cuatro tubos lanzatorpedos Mk. fijos, dos a dos, superpuestos en la superestructura del combés, y otros dos fijos Mk. 37, a popa. La defensa a/a y antinave corre a cargo de un sistema single de «misiles» «Tartar» versión «Standard», a popa. Los equipos de detección comprenden: radar tridimensional de exploración aérea, radar de conducción de «misiles», radar de dirección de tiro y radar de navegación; sonar fijo a proa (bulbo), y de profundidad variable a popa; contramedidas electrónicas sensores digitales, modernos equipos de navegación, comunicaciones, seguridad interior, ducha antirradiactiva, estanqueidad total por ausencia de portillos, aire acondicionado y otras muchas innovaciones modernísimas de la técnica naval. Su dotación está compuesta por 250 hombres, perfectamente especializados en sus distintos menesteres.

Puede decirse que la Empresa Bazán ha realizado un auténtico alarde técnico en la construcción de este nuevo buque de la Armada nacional.

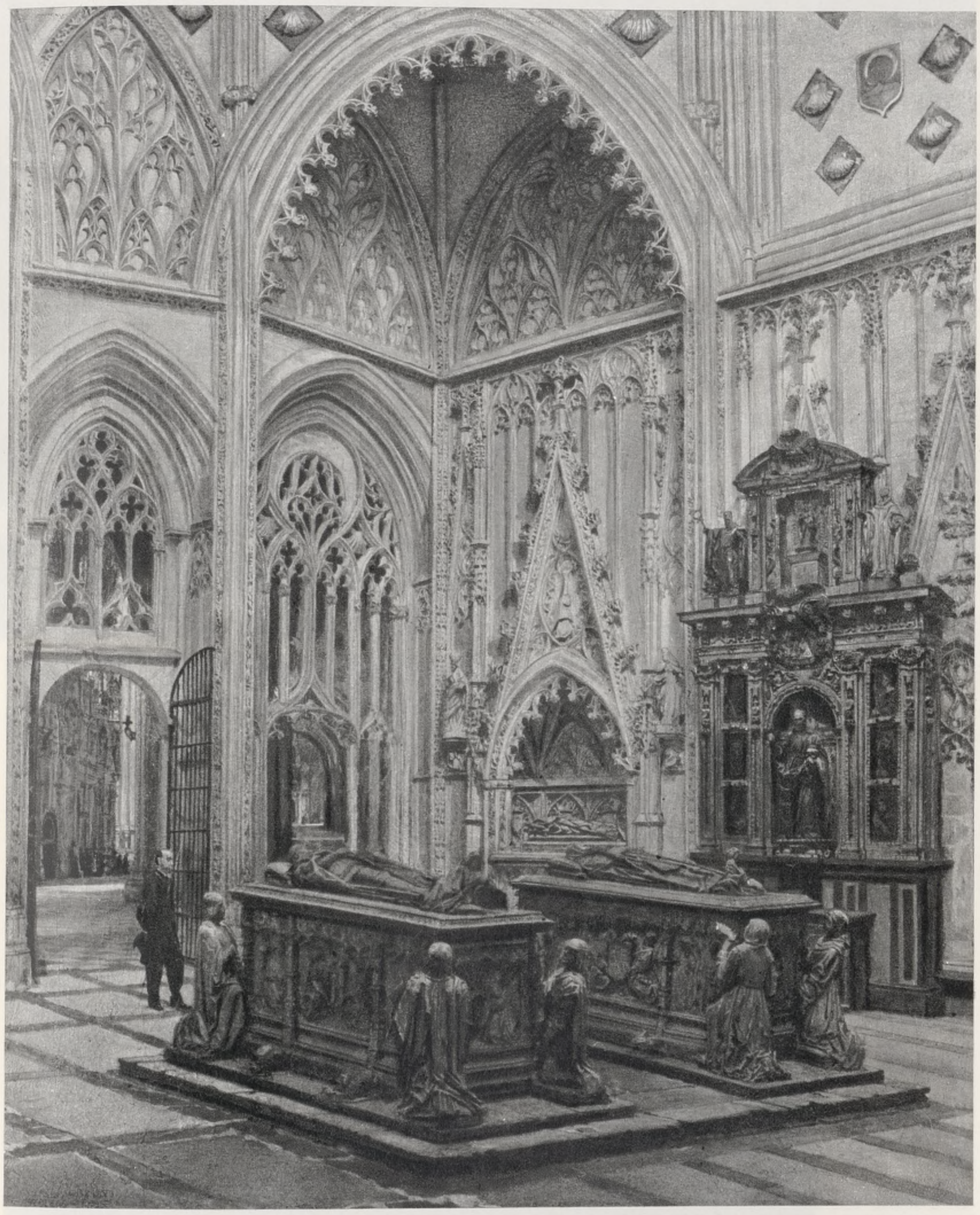
D.-I. S.



GOYA PRECURSOR DEL IMPRESIONISMO

por Florencio García Cisneros

En la página opuesta, «El entierro de la sardina», de Goya; y en ésta, arriba, «La capilla en la catedral de Toledo», de Pablo Gonzalvo; debajo, otra vez Goya, el gran precursor.





ES oportuno recordar en el centenario del impresionismo la génesis de ese movimiento haciéndole justicia al primer crítico, José Martí, que señalara la paternidad de los genios españoles sobre ese trascendental movimiento pictórico.

Para José Martí (1853-1895), precursor del modernismo en la prosa castellana según Díaz-Plaja, poeta humanista, «Madrid es un ramo de flores» y los españoles, todos, «hermanos».

¿No fue acaso Martí el gran divulgador y a la vez protector de la cultura hispánica en el Nueva York de la década del ochenta, el que se llamaba a sí mismo «español de maíz» y siempre enarbolaba en lo más alto el sentimiento de la raza hispanoamericana?

Martí fue deportado a España muy joven aún; allí terminó sus estudios en la universidad zaragozana a fines del año 1874. Durante todo el tiempo que vivió en España, tanto en Madrid como en Zaragoza, se dedicó al estudio directo del gran arte español de todos los tiempos. Se apasionó de la obra de Velázquez y Goya, a los que llamó «gigantes españoles», «genios». Llamó «naturalista» a Velázquez e «impresionista» a Goya, y cuando se celebró la primera exposición de los pintores impresionistas en Nueva York en el año 1886, llamó a ambos pintores, «padres» de los artistas que en ese año exponían por primera vez en América sus cuadros «borrachos de luz».

Martí fue el primero en señalar, en crónica enviada a «La Nación» de Buenos Aires en 1886, las influencias más notables en la obra de los artistas impresionistas y reclama con acierto genial para la pintura española la total paternidad, cuando escribe: «Los pintores impresionistas vienen, ¿quién no lo sabe?, de los pintores naturalistas.» «De Velázquez y Goya vienen todos —esos dos españoles gigantescos: Velázquez fue el naturalista; Goya fue el impresionista—»; y aún más, ha de recalcar que «Manet tuvo dos padres, Velázquez y Goya».

Según juicio crítico de Martí, Edouard Manet, en sus obras *Bebedor de ajenjo*, en el *Mendigo* y en el *Filósofo*, todavía no ha salido de Velázquez, y en la *Carrera de caballos* y otros cuadros, «es el Goya de los castigos y las profecías, el Goya de los obispos y los locos que por ojos pinta cuevas, y remordimientos por caras, y harapos por miembros, todo a golpes y a manchas».

Francisco de Goya y Lucientes, el genio aragonés, inició los frescos de San Antonio de la Florida en 1798. Entre estas pinturas murales y el cuadrito *La adoración del huerto* (1819), y el *Aquelarre* (1819-1823), está no sólo el gran comienzo de la gran pintura española del siglo XIX, sino también la arrolladora fuerza creadora de Goya para situarse al frente de un movimiento que más tarde los franceses bautizarían como «Impresionismo» y del que fue Goya indiscutible creador y precursor.

José Martí es iniciado en el culto goyesco al conocer un trabajo que Charles Baudelaire publicó sobre Goya en París en «Le present» en 1857. Encontramos que la cita que hace el crítico cubano en su trabajo sobre Goya en 1879 corresponde al artículo del poeta y crítico de arte francés amigo de Manet y defensor de los impresionistas.

El Goya de Martí es un «vencedor de toda dificultad», desafiante y osado, creador y genio a la vez, capaz de «donde no hay apenas colores, vese un sorprendente efecto de coloración», y se contenta diciéndose a sí mismo que: «Nadie pide a Goya líneas, que ya en *La maja* demostró que sabe encuadrar en ellas gentilísima figura.» Y, logra que «lo feo llega a lo hermoso» en *El*

entierro de la sardina y, que puede en un cuadro como el de *La casa de locos*, con atrevido uso de una sola gama de colores, liberar las formas de composición de una obra, porque: «El genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito, incurre en ellas. El genio embellece los monstruos que crea.»

Martí, espíritu humanista y liberal, que sólo ve en lo académico la base de estudio preparador y necesario para futuras mentes creadoras, y que enfáticamente proclama: «escuela no, talleres», ve en Goya al artista totalmente liberado de manerismos academizantes, y frente a su cuadro *Corrida de toros en un pueblo* llama la atención a «los relamidos, he aquí el triunfo de la expresión, potente y útil sobre el triunfo vago del color. Parece un cuadro manchado, y es un cuadro acabado».

Goya pinta, según Martí, «—de prisa, y con mano osada y firme—» y más adelante, para presentarnos el cuadro de la *Tirana* (María del Rosario Fernández), nos dice: «La falta casi absoluta de expresión originó en Goya el cuidado casi único del espíritu», no obstante reconocer su «profundo amor a la forma, que conservaba aún en medio de su voluntario olvido, de sus deformidades voluntarias».

Goya hace exclamar a Martí frente a sus cuadros de la Inquisición: «¡Oh pintor admirable!, ¡oh osadía soberbia!, ¡oh defecto sublime!» «¿Forma?» Los desnudos son admirables. Robustos los músculos de las piernas. Variadas posturas, todas de hombre doliente que esquiva la fusta, siéntese el peso y el dolor del último latigazo en todos esos cuerpos que para huir los nuevos se inclina» y, rubrica de esta obra, «yo no conozco obra más completa en la sátira humana».

En sus años de estudio en Zaragoza, Martí conoció al pintor Pablo Gonzalvo (1827-1896), con quien mantuvo una grande y sincera amistad, y al que visitó con muchísima frecuencia en su estudio, donde indudablemente Martí tomó lecciones de pintura, pues, Martí «pintó y no lo hizo mal».

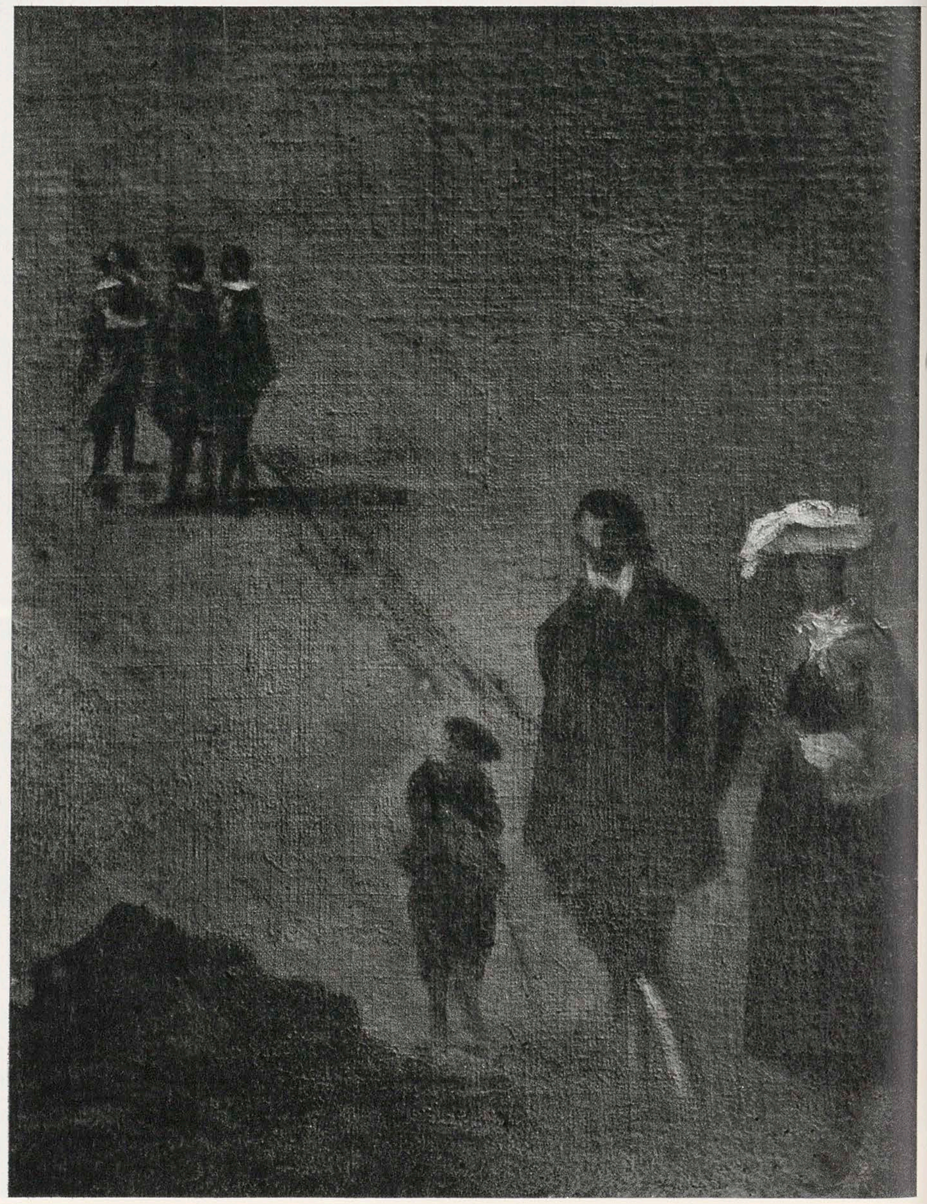
En 1879, cuando Martí llegó de nuevo a España, lo primerísimo que hizo fue visitar el Salón anual de arte en Madrid, y tomar nota de los cuadros «sobre las rodillas» frente a las obras, destacando en las mismas el aporte de Gonzalvo a esa exposición nacional de arte español.

Pablo Gonzalvo es el gran perspectivista de la pintura española del siglo XIX. Su dominio al proyectar sobre el lienzo los interiores monumentales es único en la historia del arte español novocentista. Pintó los maravillosos interiores de los templos de Zaragoza, Granada, Córdoba y es de uno de estos cuadros que comentó Martí en la siguiente forma: «Y aquí a un lado, casi encima, un solemne rincón de la catedral de Toledo. Honda capilla lúgubre. Silencio sepulcral. Y levántanse, en término primero, dorados sobre oscuro por el tiempo y por los rayos últimos del sol, dos sepulcros hermanos, personajes severos de este paisaje imponente de la piedra labrada. Quedaron burladas aquí las dificultades de la rebelde techumbre de la lonja.»

Al describir otro cuadro de Gonzalvo, Martí nos cuenta cómo se encontró con este genial artista español: «Yo conocí a Gonzalvo cuando, con mano magistral, ponía en el lienzo, a la luz de la mañana de verano, sorprendidos los resplandores rojos del sol, cuya luz tibia, al pasar por los espesos cristales, iba a morir, coloreando como llamas, en los dorados cañones del órgano vetusto de la Seo.»

Mariano Fortuny (1838-1874), en el estudio







Arriba, «Ofelia», de Eduardo Rosales: debajo, a la izquierda, una prodigiosa anticipación del impresionismo, realizada por Velázquez en su primera época; y en esta página «Guarda del Vaticano», de Mariano Fortuny.

que de él hace José Martí para la revista de artes y salones neoyorquina, «The Hour», es uno de los más entendidos que sobre este importantísimo artista catalán se publica en el siglo XIX.

Para el crítico y poeta cubano este artista «ha sido el colorista más audaz y el genio más romántico y de más clara visión entre los pintores modernos».

Según el patriota y revolucionario cubano, el pintor Fortuny, revolucionario como él, evolucionaba con su tiempo y «de su actividad febril le nacía su fecundidad creadora». Fortuny, para Martí, «vio el hombre donde querían que él viera santos». Es reducida la obra de temas religiosos en este genial artista, que entendía, según Martí, que los santos pasan y los hombres quedan.

Fortuny había de recibir su bautismo de luz en las maravillosas y luminosas tierras africanas, en una guerra en la que él participó pintando las batallas cuerpo a cuerpo y en la que perteneció a la plana mayor del general Prim. Africa dio a Fortuny lo que sólo faltaba en su paleta: luz.

José Martí vuelve a escribir sobre Fortuny, esta vez, para el más importante periódico de Nueva York, «The Sun», que es como decir el más importante de los Estados Unidos en esa época. Su trabajo *Mariano Fortuny* se publica el 27 de marzo de 1881. En esta segunda presentación que Martí hace de Fortuny para el lector de artes de la gran metrópoli, nos entrega un Fortuny completo; el Fortuny de Reus, de Barcelona, de Roma, de París y muy especialmente el Fortuny rebautizado en las tierras calientes y encendidas en luz de Africa. Observador sagaz, Martí vio en el Fortuny que regresó de Marruecos el que «plasmó sus impresiones de Africa en el lienzo». El que daba nueva vida a sus dibujos, más veracidad y naturalismo a su obra, más movimiento a sus figuras y, sobre todo, más luz, y atmósfera real a su obra.

De este redescubrirse a sí mismo, Martí señala la fuerza dramática que logra Fortuny en el dibujo para su aguafuerte *El árabe mirando el cadáver de su amigo*.

Con su influencia lumínica africana, Fortuny se abraza cordialmente a la obra de otros dos gigantes españoles, universales como él: Velázquez y Goya, y estrecha lazos afines con la obra de los artistas impresionistas.

Termina Martí su estudio sobre Fortuny para «The Sun» llamándolo: «el más sincero, el más original, el más humano de los pintores modernos, y uno de los más excelsos y elegantes de todos los tiempos. De naturaleza sonriente y clara es el pintor del siglo, pintor del aire y de la luz.»

Otros dos artistas españoles son dados a conocer por José Martí desde las páginas neoyorquinas de «The Hour» y luego en «The Sun», son Raimundo Madrazo y Eduardo Zamacois. De este último, Martí señala el vigor de su sátira: «la habilidad de captar una época en un cuadro», que lo colocó al frente de esta modalidad de pintar para satirizar, «los monjes miserables que no entendían al dios de sus sermones». Según Martí, Zamacois, «con método, persistencia y valor descubría la perniciosa existencia de cortes y conventos; pero sin odio, sin desenfrenada imaginación y sin rebuscar lastimosos extremos. Expuso las llagas de la pereza, la infamia, la hipocresía, el temor y la mentira».

La pintura de Raimundo Madrazo (1841-1920), se le revela a Martí «alegre, brillante y radiante». En la obra del joven pintor: «todos sus cuadros están animados de intensa pasión humana con el entusiasmo y la energía de la juventud. Vive, ama y ríe en amplia luz solar, con luz en su paleta y luz en su corazón».

Como Goya y como Fortuny, Eduardo Rosales (1836-1873), había de cautivar al joven poeta cubano recién llegado a Madrid. Rosales se cuenta entre los escogidos por Martí. La obra de Rosales es potente sin ser pretenciosa, está saturada de cierta naturalidad y de una poderosa fuerza expresionista. Mucho del naturalismo de Velázquez y alguna influencia impresionista de Goya.

Martí llegó a España en enero de 1871. Contaba entonces sólo diecisiete años. Ese mismo año visitó el salón nacional de arte en Madrid; «allí donde hubo todavía un cuadro nuevo de Rosales». Porque para Martí ese fue un año de no muy buenas obras expuestas en dicho salón, como así lo hará saber más adelante, cuando escribiendo crítica de arte para la «Revista Universal» de México lo comentó. Para Martí, Rosales, «el artista español pintaba, más que con colores, con músculos y nervios». Reconoce en la moderna fuerza expresiva de este artista que un cuadro, «hecho a manera de boceto, brilla a manera de obra maestra: así pintaba Rosales».

Los más destacados hombres de letras y poetas que escribían crítica de arte moderno en la segunda mitad del siglo XIX fueron: Alfred Delvan (1825-1867); Fernard Desnoyers (1828-1869); Charles Baudelaire (1821-1867); Luis Emile Duranty (1833-1880); Jules Husson, conocido como Champfleury (1821-1889) y Félix Feneón (1861-1944). Esta pléyade fue precisamente la que más se acercó a lo que pudiera llamarse en aquella época pintura de vanguardia y luego impresionista. Martí deriva de ellos en sumo grado en cuanto a la apreciación crítica artística-plástica, pero con destellos de genio.

Martí es el gran crítico del arte moderno en la lengua castellana de ese período. Juzga y se adelanta como un visionario. Vio en la obra de Goya y los impresionistas la gran fuerza creadora del siglo XIX.

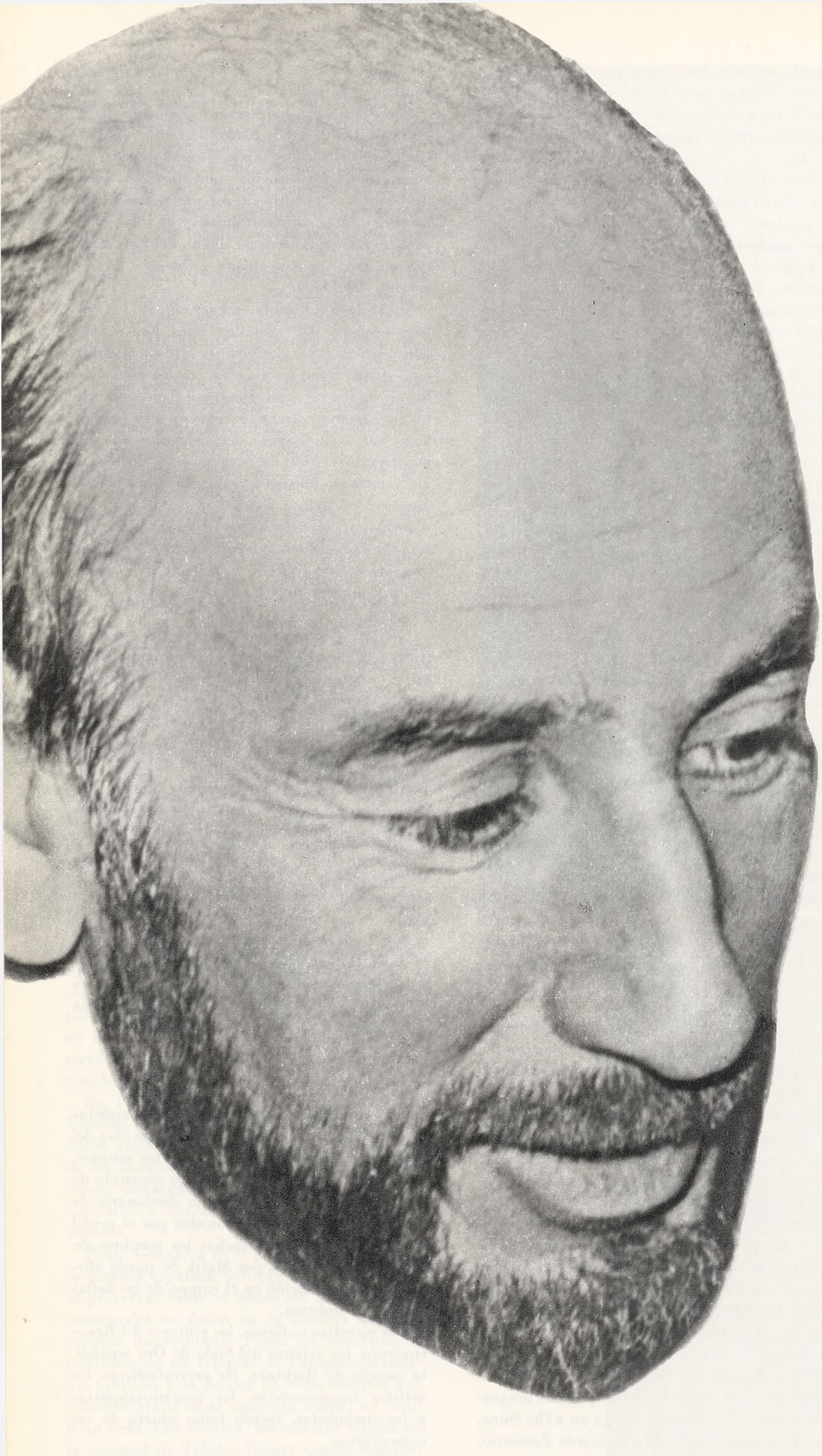
* * *

Para los que no concen las obras completas de José Martí, o no tienen siquiera una idea del voluminoso índice onomástico de las mismas, basta decir que a través del largo recorrido de sus escritos se puede hacer un diccionario de nombres de artistas mencionados por el genial escritor cubano. Son muchos los nombres de artistas mencionados por Martí. Se puede afirmar que su erudición en el campo de las bellas artes es asombrosa.

Los maestros antiguos, los pintores del Renacimiento, los artistas del Siglo de Oro español, la escuela de Barbizón, los prerrafaelistas, los artistas impresionistas, los neoimpresionistas y los simbolistas, fueron todos objeto de sus comentarios.

Martí comienza con Goya su trayectoria a través de la plástica española del siglo XIX. Son muchos los artistas de los que juzga sus obras, aciertos y desaciertos. Entre ellos, para sólo citar algunos, debemos mencionar: Vicente Palmaroli (1834-1896); Federico de Madrazo (1815-1894); Martín Rico (1833-1908); Francisco Domingo (1842-1920); José Jiménez Aranda (1837-1903); Raimundo de Madrazo (1841-1920); Lorenzo Vallés (1830-1901); José Villegas Cordero (1844-1921); Valeriano Bécquer (1834-1870); Carlos de Haes (1829-1893); Pablo Gonzalvo (1827-1896); Eduardo Rosales (1836-1873); Mariano Fortuny (1838-1874) y muchos, muchos más, que harían interminable esta lista.

F. G. C.



ADOLFO

por José Gerardo Manrique de Lara

ESTOY en el camarín de Adolfo Marsillach. Son las nueve y cuarto de la noche. Acaba la primera representación de «Canta, gallo acorralado», de Sean O'Casey. Todavía están en el aire los ecos de las últimas ovaciones. La visita se ha concertado entre función y función. Mi presencia priva a los actores del necesario descanso después de una actuación intensa y trepidante. Victoria Vera acude a la cita con su aspecto normal, es decir, sencilla, bella, candorosa y elástica. Adolfo conserva la barba roja de Michael Marthraun.

La entrevista ha dado comienzo. No tardará en irrumpir un camarero auténtico con emparedados y refrescos. Deja el servicio sobre la mesa sin pronunciar palabra, tal vez por temor de terminar confesando que «la servida está cena». Me acomodo junto a Adolfo y comienza el debate.

—Parece indudable que el teatro te sirve de instrumento para expresar tu manera de sentir a través de los distintos personajes que incorporas. Sin duda, no reclama tu curiosidad el teatro de mera evasión. Por eso renuncias al lucimiento que puedan procurarte sus posibles calidades. Lo que realmente te sirve es el teatro de confesión. Pero te confiesas acusando. ¿No es cierto?

—Intento acusar, lo que ocurre es que la acusación siempre tiene sus problemas y con frecuencia tengo que darla envuelta en ciertas ambigüedades. Por supuesto que sí, que me apetece acusar y no con un afán destructivo, sino al revés, porque creo que todos en nuestro país, y cada uno en el suyo, tenemos no sólo el derecho, sino la obligación de decir todas las cosas que nos parecen mal con el buen ánimo de rectificarlas.

—Cuando se trata de dibujar la caricatura de una sociedad determinada, la farsa es el indumento ideal para vestir personajes y situaciones. «El huevo» fue la evidencia del *sistema*, y «Canta, gallo acorralado», la expresión fatídica de la mezquindad humana. ¿Contra qué te consideras más abiertamente en oposición? ¿Contra el sistema en sí o contra la conducta hipócrita de la sociedad? Es



MARSILLACH DIRECCION ACTUACION EXPRESION



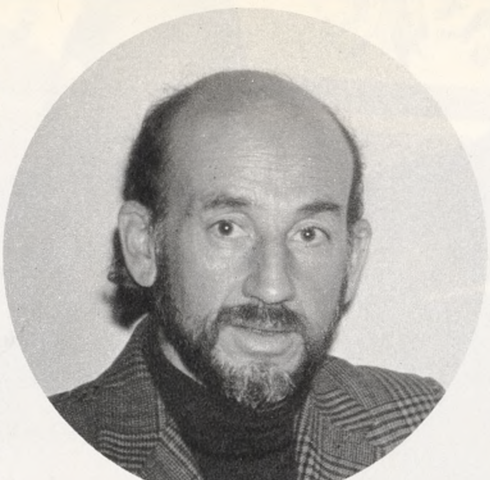
decir: ¿estás contra la teoría doctrinal o contra la acción solapada?

—Desde hace mucho tiempo estoy en contra de las posiciones hipócritas de la sociedad. Yo pienso que hemos caído todos en una inmensa trampa. El ser humano es mucho mejor en su estado natural —no es que me sienta adscrito a ninguna teoría roussoniana— de lo que, entre todos, hemos hecho de él al cabo del tiempo. A mí, la sociedad que me rodea (y no me estoy refiriendo a la sociedad española, aunque por supuesto tenga que hablar más de ella, puesto que es en la que me siento inmerso y la que me afecta más directamente), la sociedad que han inventado los hombres, me parece en términos generales un error contra el que seguramente es muy difícil luchar y del que es también difícil salir. Esa sociedad es fundamentalmente hipócrita y, en casi todos mis espectáculos, antes «Tartufo» y ahora «Canta, gallo acorralado», intento combatir su presión.

—Se dice de ti que eres un actor cerebral un poco «adrede» y que tus gestos y actitudes corresponden a una estrategia interpretativa. Tu «Pigmalión» es más inglés que «My Fair Lady» de Rex Harrison, y tu versión de «Hamlet», de Buero, enmienda esa plana escrita tan reiteradamente con la falsilla del tópico. ¿No hay en todo esto una actitud revisionista del teatro y un acercamiento a lo que debería ser, y no es, la mentalidad actual del espectador?

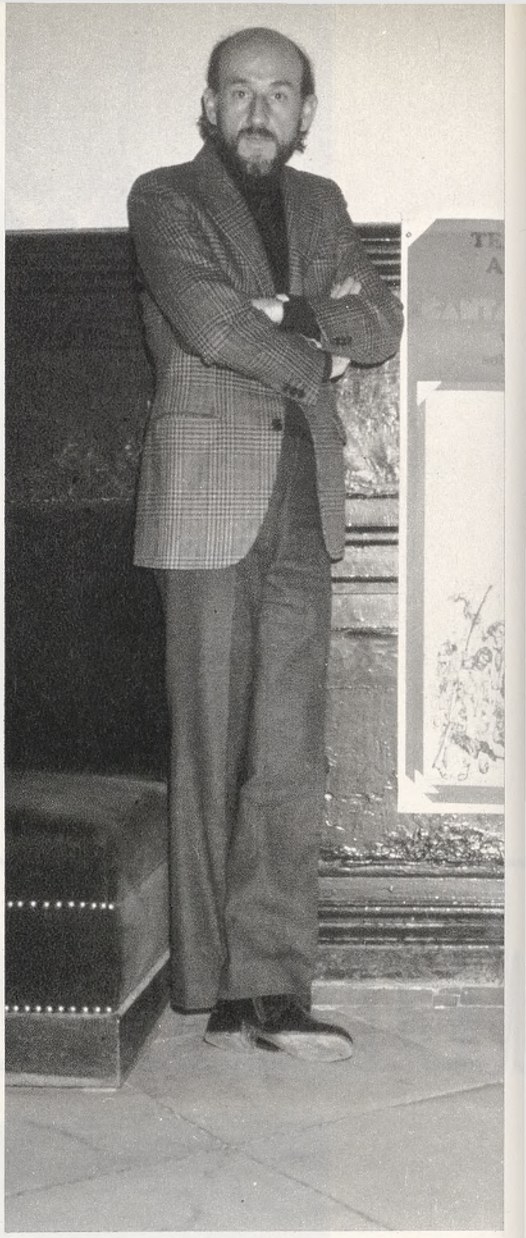
—Lo que ocurre es que en España vivimos de una tremenda herencia quizá discutible. No lo sé. Una herencia de los actores «naturalistas». En nuestro país se dice a menudo que el mejor actor es el que actúa de una forma «más natural» y, por otra parte, el que «se cree» más a los personajes. Quiero declarar desde el principio que no soy actor natural, sino más bien un actor teatral. No pretendo que nadie sospeche que cuando estoy en el escenario esté haciendo otra cosa que no sea teatro. Es cierto; la gente piensa que soy un actor fundamentalmente cerebral. Tal vez eso sea posible, pero a mí me parece que todos los actores son cerebrales en cierta medida. No puedo imaginar un actor que salga a escena sin haber pensado lo que va a hacer

ADOLFO MARSILLACH



Los escenarios de «Canta, gallo acorralado» son de una gran belleza. Aquí recogemos, junto a la imagen de Marsillach con el principal cartel anunciador, varias escenas de la obra que ha dado a Marsillach nueva ocasión de probar su maestría y a la novel Victoria Vera la gran oportunidad para un lanzamiento, que puede ser decisivo en su carrera.





sobre ella. Posiblemente lo que sucede es que yo no tengo «creencias» teatrales respecto a los personajes. No me creo los entes de ficción. Me limito a «contar» sus vidas, con lo cual nunca abandono del todo mi propia personalidad. Eso no quiere decir que yo sea un show-man, o que salga siempre a «hacer de mí mismo». Creo que si eso se afirmase no sería verdad. Pero no abandono esa parcela de mi propio carácter en donde consigo que todas mis interpretaciones sean discutibles, pero al mismo tiempo, singulares. Yo me siento en cierto modo como un escritor que cuenta un personaje más que como un actor que simplemente se «lo cree». En cuanto a esa referencia que tú haces al «Hamlet» de Buero, me parece curiosa tu opinión, porque a mí me ocurrió un fenómeno inverso. En el «Hamlet» de Buero intenté ser un actor menos frío, menos intelectualizado de lo que la gente suponía. El «Hamlet» que hice fue distinto al que el público —sobre todo la crítica a priori—, imaginaba. Yo lo entendí como un «Hamlet» apartado de las teorías románticas que, a mi juicio, han desvirtuado el carácter de ese personaje. Quise hacerlo absolutamente isabelino. Me estoy refiriendo al isabelino inglés, claro. Un personaje lleno de furia y de fuerza, casi con una profundidad instintiva. Y cuando la gente creía que yo iba a hacer un «Hamlet» meditabundo y dubitativo, agarrado románticamente a las cortinas (en aquella época todavía me podía agarrar románticamente a las cortinas porque era más joven), pues resulta que hice un «Hamlet» opuesto a esa idea falsamente presentida por el espectador. Esto sorprendió mucho, incluso molestó, pero aprovecho esta entrevista para transmitir parte de esa «molestia» a un ilustre paisano nuestro que es Salvador de Madariaga. Porque en realidad lo que hice fue simplemente atenerme a lo que, en un profundo estudio de Madariaga, se decía sobre el personaje de Shakespeare.

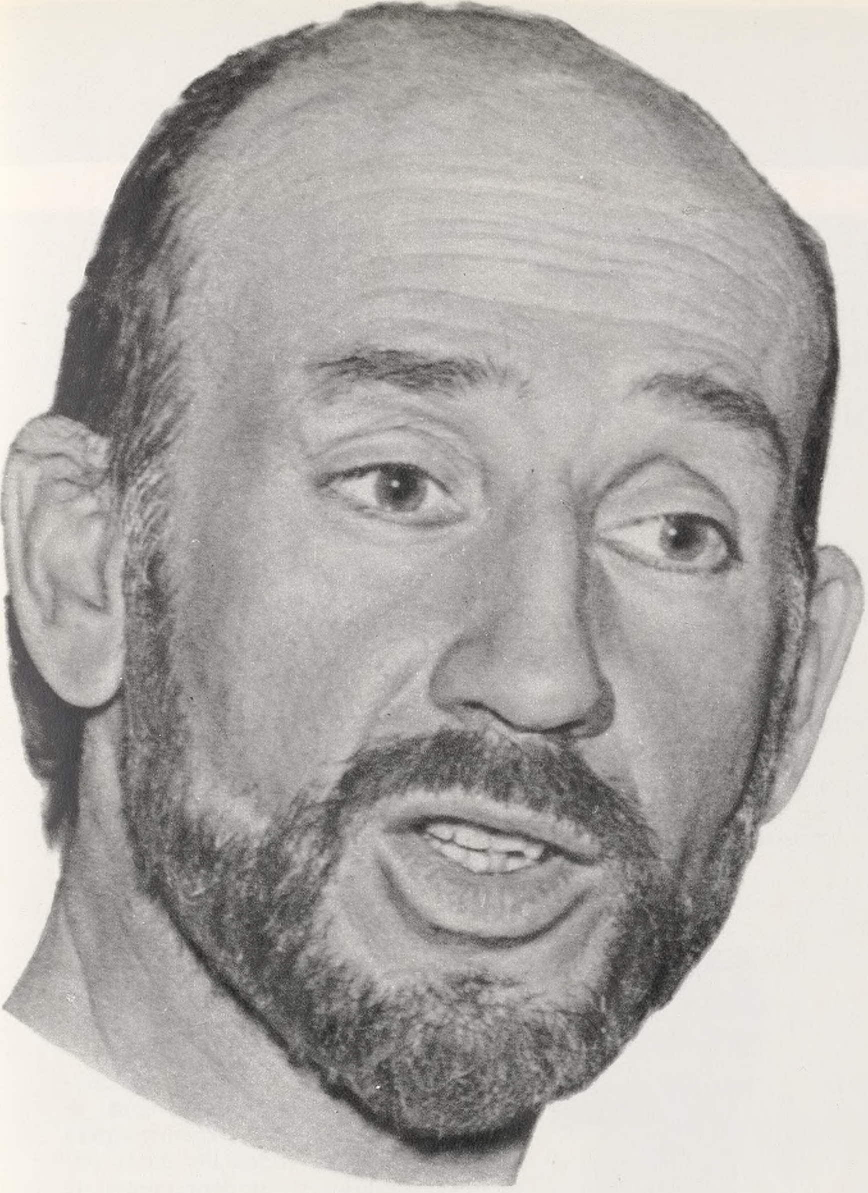
—Tu manera de hacer no necesita textos teatrales adecuados según la manida y tópica acepción de *carpintería* o de sincopación de diálogos. Has hecho un «Marat-Sade» al margen de toda apreciación genérica, puesto que no presentaba esta obra ninguna cualidad de las tradicionalmente aceptadas, pero lo has convertido en una admirable pieza teatral. ¿Piensas realmente que una disquisición polémica pueda constituir materia de especulación dramática?

—Por supuesto; y mi espectáculo con Llovet sobre «Sócrates» era un poco eso. Es decir, nosotros convertimos los diálogos de Platón en una materia teatral, porque cualquier cosa es susceptible hoy, tal como está el teatro en nuestros días, de convertirse en espectáculo teatral. Están superadas desde hace tiempo las tres unidades del teatro y por eso pienso que está muerto o a punto de morir, el teatro dividido en actos y el teatro construido con esa carpintería a la que tú antes hacías referencia. El teatro puede hacerse ya en un sitio que no tenga que ser necesariamente un local teatral. Esos locales empiezan a convertirse en lugares aburridísimos que para lo que menos sirven es para hacer teatro. Sirven más bien para que la gente «vaya al teatro», pero ésa es una función más social que artística y, por supuesto, que política. Creo que el teatro debe hacerse en otros ambientes. En los sitios más insospechados. En un garaje, en la calle incluso. Ya hay teatros por el mundo «de guerrillas» y se hacen en la calle, en los campos, en los talleres, en las industrias. Si el teatro quiere sobrevivir —y mi esperanza es total a este respecto— sobrevivirá, pero necesita para ello reventar ese estrecho corsé de los locales teatrales. Lo que ocurre es que esos locales están sustentados por una burguesía que es la que permite que todo ese funcionamiento del teatro siga subsistiendo, pero llegará un día en que el teatro sea algo más que el grupo de una sola clase social. En ese momento se habrá descubierto que el teatro es otra cosa y que, por supuesto, los ambientes que han de rodearlo y de ampararlo habrán de ser distintos.

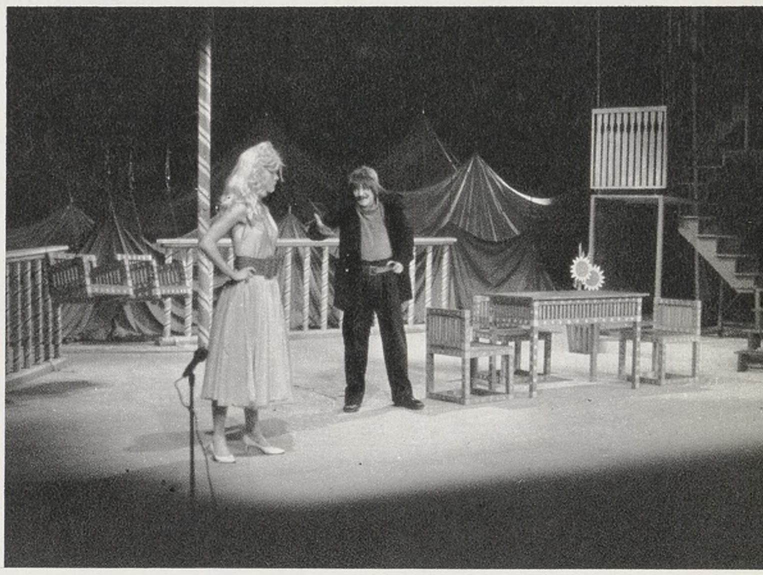
—Si Molière levantase la cabeza para contemplar la danza de los ejecutivos, ¿crees que volvería a morirse? (no convendría olvidar que los ejecutivos, en determinados estados de ánimo, producen el pavor de la ejecución). ¿No te has servido del «Tartufo» para *tartufar* una sociedad viva y actual cuando la caricatura del sistema estaba muy mal vista?

—Se ha dado, quizá de una forma excesivamente esquemática, un sentido un tanto unilateral a nuestra versión del «Tartufo», de Molière. Digo «nuestra», porque tú sabes que ese espectáculo lo hice con Enrique Llovet. Ocurre que, el «Tartufo», desde que el pobre Molière (que lo pasó tan mal toda su vida y sufrió con su obra tantas vicisitudes) no logró estrenarla hasta hoy, siempre fue utilizado para atacar a distintas gentes, a distintas sociedades. Unas veces fueron los jansenistas, otras los jesuitas. En fin, ésa es justamente la mayor gloria de Molière y de su pieza magistral, que no muere porque siempre aparece un grupo, más o menos ejecutivo, que se siente directamente señalado con el dedo cuando ve aparecer a ese personaje maravilloso que es «Tartufo».

—Estar sujeto a la libertad de expresión implica la servidumbre de tener que ajustarse a una conducta. Tú has elegido ese camino difícil y encomiable, porque hace que el teatro sea en tus manos un instrumento cultural y una cátedra de educación cívica. En cierto modo ése era el teatro de los griegos y ése es el gran teatro intemporal del mismísimo Shakespeare. Por boca de Sócrates, y con inspiración de Llovet, has dicho a Critón: «He vivido sin cometer ninguna injusticia. ¿Qué más defensa quieres? Además, hay algo que no quiero ni pensar... Si me vuelvo tan odioso a los jueces sólo por exponer mis ideas, prefiero morir a rogar servilmente por mi vida.» Esa actitud ¿no es precisamente la clave de tu teatro? Los jueces del poder







no son el pueblo, pero el pueblo sí es la asamblea que te admira y contempla. ¿No crees que el verdadero servilismo sería el pretender ignorar esa realidad?

—Desde hace muchos años me estoy planteando a mí mismo, unas veces implícitamente y otras explícitamente, esa pregunta a la que responde con tanta lucidez y tanta clarividencia «Sócrates» (que era un señor bastante más inteligente que yo). El problema está en conseguir que lo que uno hace sobre un escenario, o lo que uno dice en las entrevistas, o lo que defiende públicamente tenga luego una absoluta coherencia con lo que uno hace en su vida. Yo estoy intentando ese camino, pero debo confesarte que todavía no lo he logrado. ¿Sería yo capaz de morir por mis ideas? No lo sé. Es una pregunta que muchas veces me hago y a la que todavía no he dado respuesta, quizá porque no se me ha planteado el dilema de una forma inmediata y absoluta en sus términos más rigurosos. En cualquier caso me gustaría hacerlo.

* * *

Ahora es Victoria Vera la que entra en turno de confesión. Se oye comentar que las respuestas de Adolfo tienen mucha miga y eso realza en cierto modo la significación de los emparedados. Adolfo, tan partidario de los largos y sustanciosos monólogos, a lo clásico, claudica esta vez con los «bocadillos».

—¿Consideras una oportunidad clave para tu carrera artística trabajar como primera actriz en la compañía de Adoldo Marsillach?

—Bueno, yo no creo que sea la primera actriz de la compañía de Adolfo Marsillach. Lo único que ocurre es que trabajo en una función que me gusta y que todos lo hacemos en equipo. Creo que eso de las «primeras actrices» y los «primeros actores» está un poco en desuso. Pensándolo bien, no me siento una primera acriz de la compañía, sino un elemento integrador necesario.

—Pero ¿consideras una oportunidad la de «Canta, gallo acorralado»?

—Sí. Realmente me parece una buena oportunidad.

—A veces una mujer llega a ser actriz en el teatro por el hecho de ser hermosa, o por ser hija de actores o porque *pasaba por allí* cuando alguien, con mucha pupila, se fijó en ella. Pero tengo entendido que también se llega al teatro por vocación. ¿Es eso lo que a ti te ocurre?

—Sí. Creo que me atrae el teatro desde siempre. Desde pequeña, desde que empecé a sentir inquietudes por algo. Yo quería haber sido una primera bailarina. Pero en España, desgraciadamente, eso no es tan fácil. No encuentras cuerpo de baile, todos son inconvenientes, imponderables. El caso es que no me pude dedicar a eso que tantas sugestiones y estímulos tenía entonces para mí. Me atraía mucho el teatro y más que el teatro, lo que es y lo que representa un escenario como plataforma y como ventana. Me dediqué a estudiar, fui a una escuela de arte dramático y allí pude confirmar realmente mi vocación.

—Tus atributos físicos están a la vista, lo que sin duda te garantiza un porvenir más o menos inmediato, pero tu aguijón dramático ¿es profundo? ¿responde a la calidad de un auténtico *tábano?*

—Soy una persona muy apasionada. Trato de expresarme lo más sinceramente que puedo. No sé si eso responde enteramente a tu pregunta.

—La pregunta se refiere más bien a si te consideras una actriz temperamental o una de esas actrices idóneas para cualquier papel. O te ves encasillada en alguna determinada actitud genérica.

—No trato de encasillarme. Todo lo contrario. Huyo deliberadamente de ello. Me interesa hacer de todo porque el teatro me importa como totalidad, como fenómeno, como ambiente y como aventura. Por eso me gusta también trabajar en equipo sirviendo lo mejor posible al logro total del hecho dramático.

—Evasión con Shakespeare en «Lo que te dé la gana», dramatismo contenido con «Ana Frank», lección de temperamento y belleza en tu Loreleen de O'Casey, pero ¿qué personaje te gustaría realmente incorporar a la escena para medir de una manera total tus posibilidades de actriz?

—Hay un papel que a mí me gusta mucho, que es la Desdémona, porque pienso que después de contemplar varias versiones de este personaje, ninguna me ha satisfecho lo bastante. Estoy convencida de que yo le podría sacar mucho partido interpretándolo de una manera muy personal.

—Cuestión un tanto bizantina, pero a mi juicio importante; ¿Qué es más difícil? ¿dar la réplica o saber escuchar?

—Sin duda, saber escuchar y estar en escena.

—En algún sitio he leído que ibas a interpretar, como protagonista, «El adefesio», de Rafael Alberti. ¿Se malogró tu propósito? ¿O es que esa obra sólo puede representarse con *telón de acero?*

—Se malogró. Eso ocurrió un mes antes de que Adolfo me llamase. Estábamos ya a punto de empezar a ensayar, pero al final Alberti no autorizó la representación. Entonces tuvimos que abandonarlo todo, maquetas, figurines, bocetos...

* * *

Con verso del poeta gaditano, apóstol de la lírica que cerró por ahora su epístola *ad efesio*, diremos que Victoria Vera, al final de la entrevista, se queda entre las sombras del escenario vacío «pensativa de Alberti entre las flores».

CANCIONES, por Luis Rosales
RELATO BREVE EN ARGENTINA, por Eduardo Tijeras



ESTE libro, *Canciones* (1), de Luis Rosales, lleva una dedicatoria muy significativa, reveladora. Dice simplemente: «A Antonio Machado y a Ramón Gómez de la Serna: los fundadores». Si hemos de recordar, anotaremos que *Nuevas canciones* puede registrarse como uno de los hitos machadianos y que, refiriéndose a estas suyas, declaró Rosales antes de darlas a la estampa: «asumir la herencia». En cuanto a incluir a Ramón Gómez de la Serna en la dedicatoria tiene, a juicio nuestro, su razón de ser: en la greguería, la fantasía de alto vuelo, se halla casi siempre, por no decir que siempre, el poema en síntesis. La percepción del gran poeta de nuestra hora nos parece exacta.

Luis Rosales, como los poetas verdaderos, que han sido y son, se ha manifestado en varios estilos. Amaneció, como es sabido, con un libro *Abril*, aparecido en las «Ediciones del Arbol» de la revista *Cruz y Raya* en 1935, que fue acogido no sólo con calor, sino con entusiasmo, por la crítica. Luego el manantial poético de Rosales no ha dejado de fluir al tiempo que su trabajo se iba derramando por otra vertiente, la del ensayo por el cual también ha merecido que se le llame maestro.

La obra de Luis Rosales como poeta y como ensayista no se ha cerrado. Es una obra en marcha. Luis Rosales se halla, consagrado por los múltiples galardones y por la Academia, en plena madurez creadora.

Pertenece Rosales a la promoción de 1936 en la que habremos de incluir a Dionisio Ridruejo, Vivanco y Panero, que aprovechó, sin servidumbre ni mimetismo, el caudal poético del 98 y *posnoventayocho* y de la promoción tan rica de voces del 27. Mas no queremos desviarnos del tema concreto que ahora nos ocupa. Rosales ha dicho que en *El contenido del corazón* se hallaba ya su nuevo estilo. Pero nosotros advertimos cómo ese estilo se diversifica y, no obstante, se identifica en todo instante con el poeta.

Dar siquiera una sucinta noticia de la obra poética de Luis Rosales, una noticia brevemente comentada, pediría mucho más extenso espacio y una más reposada meditación de lo que en un sentido y otro ocupa la llamada atencional acerca de la salida de un nuevo libro. Y a este nuevo libro, *Canciones*, hemos de atenernos.

En este libro *Canciones* se intercalan unos apartados escritos en prosa. Son cinco capítulos con el título general de *Retrato de Felicidad Panero*. La redacción de esa prosa, la redacción primigenia es de 1945, luego se añade la fecha 1972, lo cual implica revisión, afinamiento, quizá. La dimensión entrañable de esa prosa sólo puede equipararse a su dimensión intelectual. Ahí está todo el rigor en el empleo de las palabras, en su certera dosificación, y gracias a ello se transmite al lector la honda emoción, emoción contenida y no desmelenada, por supuesto, que poseyera al autor al escribirlas.

En cuanto a las canciones que reúne el volumen son un prodigio de síntesis y expresividad. Sentencias, juegos, evasiones, previsiones. No nos resistimos al impulso de reproducir algunas:

LA OPORTUNIDAD

No quiso vivir mejor
para no morirse
del alegrón.

CANCION DONDE SE EXPLICA, BIEN EXPLICADO QUE HAY PALABRAS QUE SON TU BIOGRAFIA

La palabra que decimos
viene de lejos,
y no tiene definición,
tiene argumento
Cuando dices: voy
cuando dices: vengo,
estás contando tu historia
sin saberlo.

CANCION DE LA SENCILLEZ

Lo sencillo es misterioso,
y nadie sabe hasta ahora
donde pasan el invierno
las mariposas.

Multiplicaríamos los ejemplos. Pero queremos reservar al lector el gozo de las sorpresas.



Junto a estas canciones, canciones que, como quería el otro Machado, Manuel, pueden alzar el vuelo y transmitirse de boca a oído y quedar para siempre hasta dejar en el olvido el nombre de su autor, encontramos en el volumen otras de más largo aliento: poemas. Así los de «Estos son los poemas de la muerte continua» y los de «Hay una hora en la noche en que el reloj y el muerto se confunden». Tienen estos poemas esa intimidad desnuda que se intensifica en cada verso y ese nervio religioso que se manifiesta en la obra de Rosales.

Luis Rosales ha brindado con *Canciones* uno de sus más bellos volúmenes de creación poética.

•

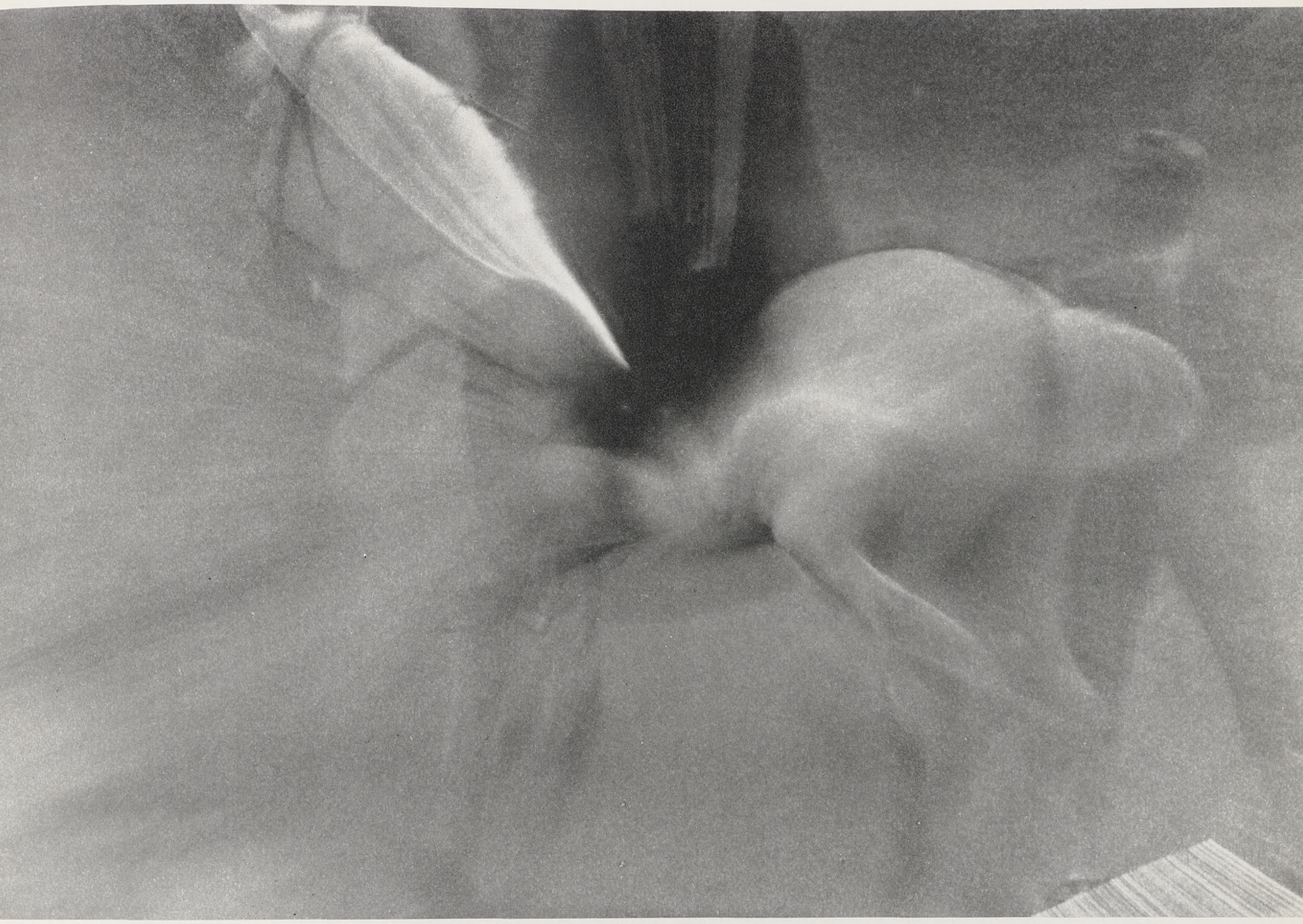
Relato breve en Argentina (2), por Eduardo Tijeras, es una nómina completa de los cultivadores de ese interesante género en el referido ámbito. Se extiende en los actuales escritores acerca de los que da, especialmente sobre los más importantes, una cumplida relación de su obra y un comentario crítico. Pero, además, traza un cuadro orientador de los antecesores con lo que establece la oportuna continuidad. Había publicado el autor, precisamente en Buenos Aires, otro libro: *Ultimos rumbos del cuento español*, en cierto modo parejo a éste. Pero el trabajo, el volumen, que ahora brinda no era, ni mucho menos, fácil de escribir. Requería un estudio minucioso y una visión certera para aquilatar los valores. Además, como puede apreciarse siguiendo estas páginas, la tarea de allegar nombres había de ir acompañada de un agudo sentido crítico, tal que hemos apuntado. Todo ello se ha logrado aquí de manera que quienes quieran conocer el alcance y la profundidad del relato breve en Argentina habrá de acudir a este volumen.

Eduardo Tijeras permaneció dos meses —según se nos dice— en Argentina para recopilar todos los datos necesarios y, evidentemente, le cundió el tiempo si consideramos la asombrosa cantidad de los mismos que encontramos en su estudio. Todo lo que cuenta como histórico, la Historia lejana, próxima, e incluso muy próxima, figura en estas páginas, pero lo más importante son, sin duda, las noticias de los narradores nuevos y novísimos de los cuales los lectores españoles poco conocen y de bastantes de ellos nada. Es pues el libro de Eduardo Tijeras una fuente de información sumamente valiosa. Hemos de subrayar que la relación, o nómina, que establece no está afectada de aridez y eso nos parece uno de los sobresalientes méritos del libro. Tiene movilidad y amenidad, y junto a cada apunte biográfico, o más bien siguiéndolo, apreciamos la glosa vivaz del correspondiente escritor y de su peculiaridad creadora: el caudal de invención, su modalidad estilística, la predilección por lugares y personajes. En definitiva: el mundo de cada autor, su clima, su atmósfera.

Divide Tijeras el volumen en las distintas etapas cubiertas por el relato breve y su método resulta de una gran eficacia porque la ordenación rigurosa permite conocer con claridad la evolución del género. Y aún señalaremos otra virtud: la amenidad expositiva.

(1) Ediciones Cultura Hispánica.
(2) Ediciones Cultura Hispánica.

Miguel PEREZ FERRERO

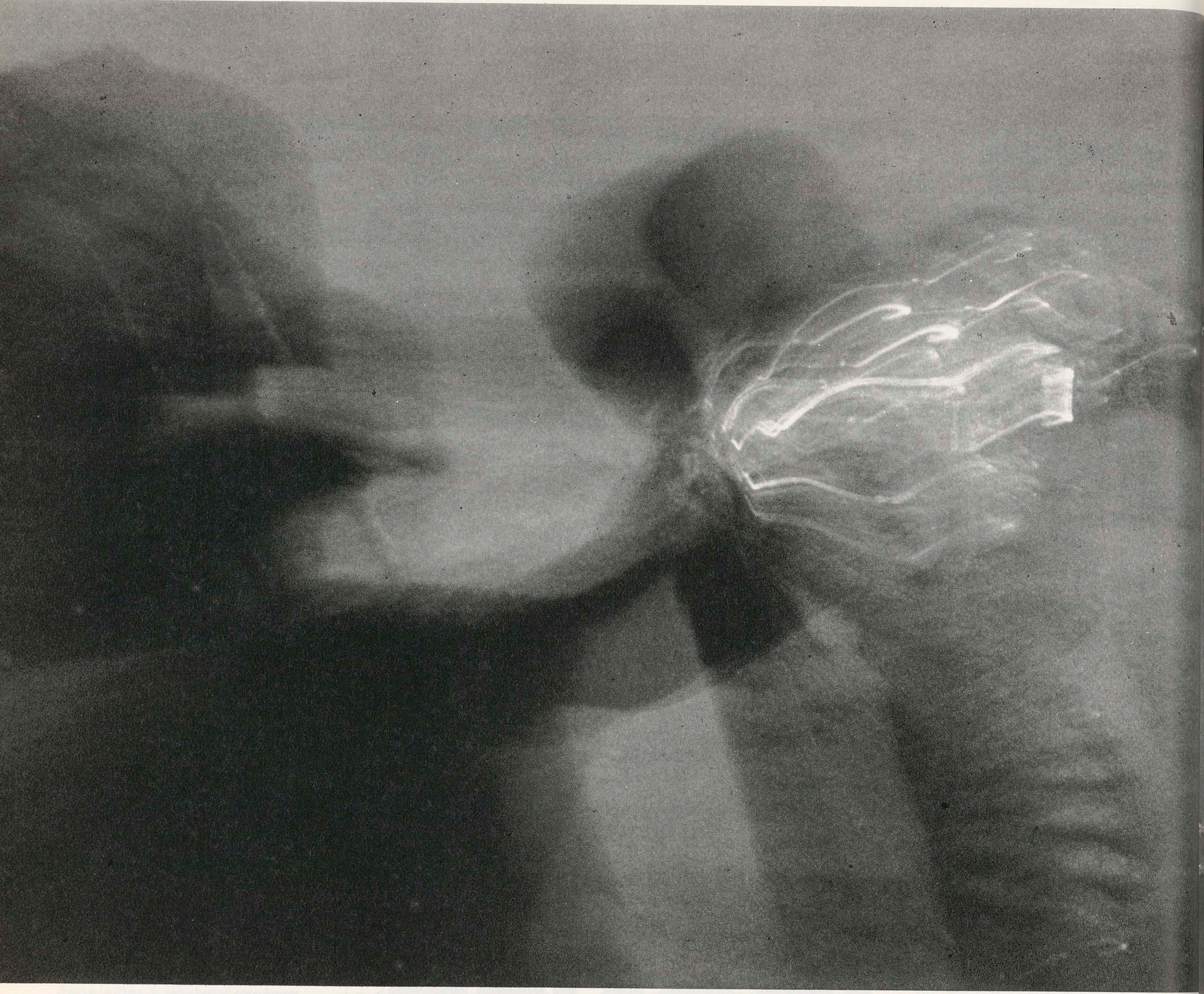


DESDE hace algunos números nuestra revista, como saben los seguidores de «M. H.» está dedicando, en la medida que su espacio lo permite, especial atención al arte de la fotografía que está alcanzando metas muy importantes y originalidad quizás no esperada. Hoy Vicente Ibáñez, artista de tradición por herencia, dotado de un arriesgado poder de captación, nos ofrece un reportaje de nuestra fiesta nacional en el que no es necesario poner énfasis alguno en los detalles. Todo se resuelve aquí como en una memoria confusa y al propio tiempo bellísima. Eso que queda de inaprehensible en una visión apasionada y febril ante una corrida de toros, eso que no se puede «contar» más tarde, está aquí narrado de una manera que se une a las más contemporáneas formas de expresión: léase poesía, novela, teatro... La pintura, por supuesto, es lo que más cerca queda de esta muestra del artista, pintura que vuelve a la fotografía para evadirnos de una realidad que la cámara, habitualmente, fija con exceso. Esta huida de las formas, esta irrupción del color en la dinámica más pura de nuestra atención, convierte lo que podía ser un documento frío y exacto en una fuente de novísimas sugerencias. Todos los problemas del arte contemporáneo vuelven a estar aquí presentes, y nos encontramos con una lección de posibilidades. Está muy bien elegida la Fiesta Nacional como tema de este conjunto de «suertes». Lo que ocurre es que un caballo no es precisamente lo que vemos en el detenimiento de un instante, como no lo es el amarillo de la arena ni el enjambre de un tendido multicolor abarrotado de público. Cada tiempo en los toros es distinto al que pueden señalar las manecillas del reloj. Sólo hay una hora cierta en la plaza: esas justísimas «cinco de la tarde». Todo lo demás se produce en una tormenta donde cada relámpago se confunde con el anterior y no nos anuncia la llegada del siguiente. Resultado de este misterio, de esta imprecisión sujeta a ritmos irrepetibles, es lo que ha logrado Vicente Ibáñez con su nuevo arte.

IBAÑEZ,

LA PINTURA EN LA FOTOGRAFIA













IBAÑEZ











HUGO MONTES:

RUMBO DE LA POESIA HISPANOAMERICANA

HUGO Montes Brunet ha estado en Madrid. Hace veintiséis años, siendo estudiante, estuvo por aquí un buen tiempo y fue becario del Guadalupe, de los de «la primera hora». De entonces acá, por razón de estudios y de invitaciones de que ha sido objeto, ha venido varias veces a Europa. Hoy es un consagrado de la investigación estilística. Aquí en Europa y allá en América, en Madrid y en Friburgo, por universidades de Centroamérica o desde sus cátedras chilenas, siempre en la linea científica que abrieron los alemanes —a la sombra de maestros como Hugo Friedrich, con quien estudió— y que han desarrollado los españoles, principalmente bajo la orientación de don Dámaso Alonso.

LA LABOR DE HUGO MONTES BRUNET

Más allá de su dedicación a la docencia, a sus cátedras de Literatura Española y Chilena, en las Universidades Católica y Austral de Chile, y miembro de número de la Academia de la Lengua de su país; más allá de sus libros y de sus premios, de *Delgada sombra* y de *Plenitud del límite* y de toda su obra poética, el Hugo Montes de magisterial autoridad, que aborda metodológica y científicamente la obra literaria, aparte de la jerarquía misma del autor y de la temática que encierra, y se atiene al análisis crítico de la obra artística en sí.

«Yo trabajo en esta línea —nos explica— y puedo decir que he ido avanzando a la luz de mis grandes maestros europeos, en comentarios y ensayos estilísticos, aprehendiendo siempre la obra desde sus peculiaridades, desde sus aspectos más relevantes de forma en relación con su contenido, ya que la obra literaria es una gran unidad. Pudiera resumir diciendo que mi preocupación es la preocupación acerca de la manera de realizarse determinados poetas líricos.

—¿A qué escritores en concreto están referidas sus investigaciones?

—Trato de llevar esta metodología a mis estudios sobre los escritores hispanoamericanos y especialmente nuestros chilenos, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, como otros más jóvenes... Arteche, Nicanor Parra... Pero todo esto sin dejar los grandes maestros españoles; me he preocupado de Alonso de Ercilla, de Calderón de la Barca; también de Azorín y de algunos del 27, como Vicente Aleixandre.

—¿Alguna obra suya publicada en este aspecto?

—Acabo de dar a imprenta, aquí precisamente en España, *Ensayos estilísticos*, en los que aplico mis métodos a varios españoles: Azorín, Menéndez y Pelayo, Antonio Machado; a los chilenos Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Miguel Arteche; a César Vallejo y a Jorge Luis Borges; a algunos centroamericanos, como Hugo Lindo, Jorge de Bravo...

EL CAMINO DE LA POESIA

Preguntamos también a Hugo Montes Brunet sobre el andar hoy de la poesía hispanoamericana, y nos señala la coexistencia de generaciones, teniendo al mismo tiempo a un ya casi octogenario J. L. Borges y hasta hace muy poco a un Pablo Neruda, y a la vez a los antipoetas, iconoclastas al mismo tiempo que revolucionarios —antipoesía que incluso atenta contra la poesía de compromiso—.

«Coexistencia —dice— de una poesía válida, de la calidad de un César Vallejo, de una Gabriela Mistral, de un Borges, y de tantos, incluso modernistas, con estos odiosos, digámoslo así, y a la vez valiosos antipoetas; y en medio de ellos, en parte, el propio Neruda con su poesía de compromiso, más o menos arrinconada, entre los devotos de la estética y estos antipoetas que no creen en la importancia de la poesía ni para una revolución ni para una no revolución.

—Creemos que, como siempre, ninguna de las posiciones extremas prevalecerá, ¿no le parece?

—Al margen de las escuelas y de las ideologías, perdurarán los que hacen buena poesía; en cualquier circunstancia perdurará el buen Borges, perdurará el buen Neruda, el buen Parra, el buen Vallejo, el buen Huidobro, la buena Mistral... Pero aún de la antipoesía, quedarán también poemas estupendos, y quedará una actitud crítica, una renovación, una puesta en entredicho del excesivo «yoísmo». Sucede lo mismo que con la antinovela en la narrativa, con la antimemoria en la prosa biográfica o con el antiteatro en el drama.

—¿Coexistencia igualmente en España, señor Montes, de generaciones o promociones poéticas?

—¡Ah!, sin duda, desde la presencia aún del 27, con Vicente Aleixandre, hasta José Angel Valente, por poner un nombre, aunque hay varios novísimos después. Entre Vicente Aleixandre y José Angel Valente existe toda una serie de promociones muy señaladas: los de la posguerra o cuasi posguerra, los Garcilasistas, los del grupo de López de Anglada, los de la poesía de lo cotidiano y los de la poesía de compromiso, hasta los grupos posvanguardistas y los más recientes.

Consignemos aquí que de igual modo que en Chile se divulgó en su día la poesía del 27, nosotros quisiéramos poder divulgar también toda esta poesía española que viene del grupo Garcilasista hasta la fecha.

PATRIMONIO LITERARIO, RICO Y COMPLEJO

—En el acontecer literario chileno, ¿qué nota distintiva señala usted?

—Sinceramente, en Chile el fenómeno literario se da en términos de la poesía. Es muy curioso que mientras otros países desarrollan la prosa, en Chile se desarrolla preferentemente la poesía, tanto la lírica como la épica.

Estamos en esta posición épica, en el fondo iniciada por Alonso de Ercilla con *La Araucana*, continuada con Pedro de Oña, seguida con el Padre Alonso de Ovalles, ya en la independencia con Andrés Bello, y su culminación en el *Canto general*, con Pablo Neruda.

El ser poético es parte del alma chilena. Y la poesía narrativa pasa a ser un ingrediente de peculiaridad de Chile. A su vez, tiene también grandes líricos, pero no grandes novelistas ni grandes dramaturgos.

No es fácil explicar esto, ni es nuestra intención hacerlo aquí ahora. Digamos sólo, al mencionar el hecho, que hubo en Chile una conjunción de figuras más o menos forasteras, muy importantes, que desencadenaron toda una corriente de poesía, acrecentada luego nacionalmente. A Rubén Darío, que estuvo en Chile, se debió la puesta en marcha de todo un ambiente en favor de la poesía, que se desarrolló luego con valores propios. Y la presencia y magisterio en Chile de Andrés Bello tuvieron una gran resonancia en todo el país.

—Para terminar, amigo Montes Brunet, ¿en la órbita de qué «ismo» sitúa usted a sus compatriotas Pablo Neruda y Gabriela Mistral?

—Mire: con Rubén Darío, las letras hispanoamericanas se pusieron a la par que las de España, no sólo en calidad, sino en «tiempo», es decir, en madurez interior y de formas. La generación siguiente, representada por la Mistral y Neruda, mantuvo esta paridad en lo relativo a calidad y al empleo de recursos formales. Pero por sumirse hondamente en una tradición aborigen (actitud que tuvo muchos precursores), alteró la temática y el léxico, y sobre todo, la actitud interpretativa del mundo. La literatura americana dejó de ser coetánea de la de España; dio un salto atrás, hacia lo primitivo. Sobre todo en Gabriela Mistral adquirió una grandiosidad algo tosca, un gesto hierático que a veces desazona, pero que se comprende.

Lo valioso de estos escritores es el no haber vuelto las espaldas ni a los modos de expresión que les ofrecían su época y su lengua, ni a las viejas tradiciones que les entregaba su continente. Ellos son a la vez poetas actuales y primitivos, renovadores y arcaicos.

Pertenecen a la órbita del modernismo, del surrealismo y de cuantos «ismos» se quiera; pero no se agotan en estas escuelas. Y es que, de otra parte, están abriendo nuevos cauces a través del aprovechamiento literario de creencias, historia, naturaleza y hombre aborígenes. Y todo esto queda en el patrimonio de las letras castellanas, ricas y complejas.

Ni sólo realistas, ni sólo idealizadoras, populares y aristocratizantes, de color local y de dimensiones universales, religiosas y profanas, europeas y americanas, letras nuestras y de todos. El Escila y el Caribdis de la literatura en español, de que ha hablado Dámaso Alonso, se acentúa y enriquece con los poetas actuales de Chile.

Nivio LOPEZ PELLON

(Fotos: UBEDA)

EL PADRE QUILES Y SU PROMOCION DE LOS ESTUDIOS ORIENTALES



SOBRE la «Situación y responsabilidad de Hispanoamérica en las relaciones entre Oriente y Occidente» dictó una conferencia en el Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», de Madrid, el filósofo jesuita padre don Ismael Quiles, actual pro-rector de la Universidad argentina del Salvador, en Buenos Aires, promotor de los Estudios Orientales en América y creador en filosofía del «in-sistencialismo».

Bajo su dirección están, en la Universidad del Salvador, la Escuela de Altos Estudios Orientales y el Centro Interamericano de Investigaciones Comparadas de las Culturas de Oriente y Occidente. El resume para estas páginas, la siguiente idea:

«Creo —dice— que América Hispana tiene un papel muy importante que jugar en las relaciones entre Oriente y Occidente, de las que depende el futuro del mundo. Son muchas las razones en las que no podemos detenernos aquí y por las que afirmamos que la América Hispana debe ser un factor de entendimiento entre Oriente y Occidente.

»De ahí —añade— la participación que debe tener Hispanoamérica en reuniones y diálogos internacionales en muchos asuntos, y consecuentemente la responsabilidad de prepararse. Y esa responsabilidad es la que hoy lleva

MAX GOROSCH, LINGÜISTA INTERNACIONAL Y VETERANO HISPANISTA EUROPEO



«HOY tiene Europa una gran necesidad: facilitar una mayor comunicación idiomática. Y para esto hace falta una enseñanza muy mejorada de los idiomas. Y me estoy refiriendo a una enseñanza, no tanto con fines culturales o de amplitud literaria, sino al conocimiento fácil para relacionarse y entenderse en el mundo comercial, de la Administración, de la política, o por mejor decir, en áreas especializadas de comunicación.»

Con estas palabras, el gran hispanista europeo, lingüista internacional, profesor Max Gorosch, actual titular de español en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles en Copenhague, explica la tarea a la que dedica ahora sus mejores esfuerzos y el motivo fundamental que lo ha traído a España.

«Porque lo que busco —continúa—, y creo que es la contribución del lingüista a la unidad de Europa, es aligerar la enseñanza de los idiomas y desarrollar métodos fáciles y prácticos para entenderse y comunicarse.

»Todo esto, aplicado a los idiomas hoy de gran difusión, como el inglés, el alemán, el francés, el español, etc.

»Estoy empeñado en la tarea de elaborar nuevos métodos didácticos para la enseñanza, pronta

INICIATIVAS PERUANAS



DON Carlos Manuel Chávez, fundador y director hasta hace muy poco de la primera y única Escuela Superior de Turismo, en Lima, Perú, y una de las primeras en Sudamérica, ha creado ahora y preside el complejo turístico «Marqués de Negreiros», en el corazón de la capital limeña, a unos pasos de la histórica iglesia de Oro o de San Pedro y del palacio Torre Tagle o actual Ministerio de Relaciones Exteriores. La casa, una de las más antiguas de Lima, con más de doscientos años, ha sido restaurada y habilitada como en la época, con museo, tienda de artesanías y otras atracciones y elementos culturales. En su reciente visita a Madrid, con motivo de las Bodas de Plata del Colegio «Guadalupe», el profesor Chávez hizo entrega al presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón, de una artística pieza de plata peruana a nombre de la delegación de su país.

En la foto, de izquierda a derecha, general Lindley, decano del Cuerpo diplomático iberoamericano acreditado en Madrid y embajador del Perú; el Presidente del Instituto y don Carlos Manuel Chávez.

a la promoción de los estudios orientalistas.

»Entiendo que una de las obligaciones del momento es que se desarrollen estos estudios en nuestras Universidades americanas, para que se conozcan esas culturas y a su vez se formen expertos en la materia.»

Sabemos que el padre Quiles está preparando para mediados de este año, en colaboración con la Unesco, la celebración en una capital sudamericana de un primer Seminario Interamericano de Estudios Orientales.

—¿Vamos camino, en este acercamiento de Oriente y Occidente, de la desaparición de las ideologías?

—Damos máxima importancia a la presencia hispanoamericana en Oriente. Pero no estamos hablando aquí de ideologías marxistas o no. Estamos refiriéndonos a todo ese conjunto asiático oriental, marxista o no. Estamos refiriéndonos al mundo hacia el cual caminamos todos, no de desaparición de las ideologías, pero sí de suavización de las aristas agudas que separan y de los defectos que hay en una y en otra parte.

EL CENTRO INTERAMERICANO DE INVESTIGACIONES COMPARADAS DE LAS CULTURAS DE ORIENTE Y OCCIDENTE.—Escudriñador por países del vivir y pensar del Oriente asiático, al que viaja desde 1960 casi todos los años, el padre Quiles ha venido a Madrid, de regreso de la Unesco, donde ha estado elaborando con este alto organismo varios planes interamericanos.

El nos ha explicado que el Centro de Investigaciones Comparadas de las Culturas de Oriente y Occidente tiene actualmente tres grandes programas.

I. Un programa filosófico en el que se viene trabajando con gran ahínco: el estudio comparado de la filosofía de Teilhard de Chardin, que es occidental, y la de Sri Aurobindo Bose, filósofo, sociólogo y teólogo oriental, de la India, que murió en 1950, coetáneo de Teilhard, con el que presenta grandes similitudes, sin que haya mediado entre ambos pensadores relaciones ni conocimiento de ninguna clase. Es una atrevida coincidencia de grandes intuiciones entre dos pensadores, oriental el uno y occidental y católico el otro.

II. Un segundo programa del Centro es el estudio histórico comparado que se está haciendo de Oriente y América Hispana. ¿Qué influencias culturales orientales hubo en la América precolombina?

Hace dos años —explica el padre Quiles— tuvimos en Buenos Aires un Seminario, primero en su clase, auspiciado por la Unesco, sobre este tema, y el Centro de Investigaciones Comparadas de nuestra Universidad ha quedado ahondando en el estudio, a la par que edita en un volumen cuanta documentación se ha presentado y cuantas investigaciones se han hecho. El volumen en cuestión podrá ofrecer un estado actual al menos de los estudios hasta el presente sobre la influencia, viajes y transculturación del Oriente a la América precolombina.

III. Un tercer programa es el estudio, ya iniciado, de la Educación Comparada entre Oriente y Occidente. Se está analizando el desarrollo actual, en el siglo XX, que la educación ha tenido en dos países americanos, Argentina y Bolivia, y en dos países orientales, el Irán y la India. Investigadores argentinos y orientales están consagrados a esta tarea.

«Creemos, termina diciéndonos el padre Quiles, que la O.E.I. u Oficina de Educación Iberoamericana puede ayudarnos mucho en este tercer programa del Centro, y ya hemos expuesto al secretario general de ese organismo, don Rodolfo Barón Castro, un plan de posible cooperación.» (En la foto, el padre Ismael Quiles, S. I., en conversación con don Rodolfo Barón Castro.)

---

y práctica, de los idiomas en Europa, empezando con el español.»

—¿Cuáles son los idiomas en Europa de más relieve en la enseñanza?

—El orden, a mi juicio, es así: primeramente el inglés, seguido del francés y luego del alemán. Un segundo grupo o nivel que encabeza el español, seguido del ruso y del italiano. Y un tercer grupo que empieza ahora: árabe, japonés y quizás chino.

El español es, pues, en este caso, el cuarto idioma en Europa para la enseñanza, a la vez que cobra por día mayor auge.

No he hecho esta división o prioridades de idiomas atendiendo a la cuantía demográfica de los hablantes, ni tampoco dentro de un contexto universal, sino a solicitud o necesidad de enseñanza y en el marco o contexto de Europa.

TAREA DEL PROFESOR GOROSCH EN MADRID

—¿Objetivo de su visita a Madrid?

—Recopilar una serie de materiales didácticos sobre el español para el plan que tengo entre manos es lo que me ha traído esta vez a Madrid, relacionándome aquí, entre otras muchas instituciones, con las secretarías generales de OFINES y de la Asociación Europea de Profesores de Español, ambas radicadas en el Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Todo esto, quiere decir que hay que innovar la enseñanza de los idiomas con vistas a universalizarlos?

—Sin duda. Europa marcha hacia la integración. Es el signo de los tiempos. Hay que vencer la barrera de los idiomas, al menos atenuarla en los medios o áreas de comunicación. Lo exigen el comercio, el intercambio, la Administración, las relaciones, todo.

—¿Un idioma universal, digamos el esperanto, no sería la solución?

—No ya. El esperanto está siéndolo el inglés. Lo que hay que hacer es aligerar el aprendizaje idiomático. Cada europeo debe saber más de un idioma. Es necesidad de nuestro tiempo.

—¿A qué cree que se deba mayormente el interés que ha tomado últimamente el conocimiento del español?

—Al crecimiento e importancia actual de Hispanoamérica, con la que toda Europa quiere relacionarse y comerciar. En Suecia, pongamos por caso, por sus grandes exportaciones y relaciones con los países hispanoamericanos, el español ha alcanzado su más alto nivel deseado en la enseñanza, dándose actualmente en más de cien de los ciento cincuenta y tantos Institutos Nacionales (Segunda Enseñanza), por tres años. Me refiero a la enseñanza del español como institución, esto es, incorporado al sistema educativo del país; en este sentido he dicho que ha alcanzado un máximo nivel.

* * *

NOTA.—He aquí una breve ficha profesional del profesor Gorosch. Ha sido en su país, Suecia, veinte años atrás y adelantándose a su tiempo, el creador entonces de laboratorios de fonética e idiomas, aplicando los medios audiovisuales a la enseñanza idiomática. Cofundador de la Asociación Europea de Profesores de Español, la presidió por varios años. Actualmente tiene la vicepresidencia de la AILA o Asociación Internacional de Lingüista Aplicada. El ha sido uno de los tres coordinadores del Proyecto Mayor Lenguas Vivas, del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa. Maestro de español por universidades e institutos escandinavos, sabe además, junto con el sueco, inglés, francés, alemán e italiano. Y no le faltan, por su formación clásica, el griego y el latín.

EL DR. RODRIGO FIERRO Y SUS PROGRAMAS



EL doctor don Rodrigo Fierro, endocrinólogo ecuatoriano, actual director del Departamento de Medicina Rural de la Universidad Central de Quito y del Instituto de Ciencias Nucleares de la Politécnica Nacional ecuatoriana, es uno de esos ex becarios «guadalupanos» que siempre tienen entre manos alguna iniciativa o programa relacionado con España. Ahora está pensando en facilitar al recién creado Centro Nacional de Documentación Bibliográfica de la Casa de la Cultura de Quito, asesoría técnica española y que se desarrolle, para mutuo beneficio, un intercambio, para ver luego cómo se puede hacer algo similar con Centros en otros países del continente, a fin de establecer una red bibliográfica inter-hispánica.

—Doctor Fierro, ¿cuál de sus iniciativas realizadas con España ha tenido mejores resultados?

—En todas he puesto igual ilusión, pero habría que señalar quizás que va muy bien el Programa o Acuerdo entre el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Ecuador, mediante el cual, jóvenes profesores nuestros vienen acá a un entrenamiento académico, hacen investigaciones en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, e incluso dictan algunas clases de universidades españolas.

Acto de entrega de las obras a las autoridades de Chinchero por la misión española que presidiera don Manuel Ballesteros.



(viene de la pág. 18)

Historia. Integraban esta Comisión representaciones de la Universidad, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Dirección de Bellas Artes, del Instituto de Cultura Hispánica y de otras entidades culturales. Tras las primeras deliberaciones, se acordó que se hiciera una primera prospección por los países de Suramérica, donde parecía más probable hallar lugar a propósito para una misión científica. De este trabajo se me encargó, y en el verano y otoño de 1966 recorrí Paraguay, Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú.

En lo sucesivo de esta breve crónica emplearé la tercera persona, para evitar mi propia mención en primera.

El resultado de la prospección fue el elegir la población de Chinchero, a 30 kms. del Cuzco, porque en ella se daban conjuntamente una población indígena quechua-parlante (materia apta para un estudio antropológico), unas ruinas importantes, apenas visibles (objetivo claro para el arqueólogo) y una iglesia de 1607, con una riquísima colección de pinturas (tema para un historiador del arte), y en Cuzco un inexplorado archivo, paraíso para un historiador. Desde entonces se organizaron cinco campañas, pero de esto se habla luego. Designado jefe de la Misión el profesor Ballesteros, éste pasó nuevamente al Perú en 1967, conviniéndose un acuerdo bilateral con el gobierno peruano, gracias a la actividad del embajador Manuel Alabart, y la competente gestión del doctor de Castro, también diplomático español. Por este convenio se permitía la exploración española, se concedía la exportación transitoria de las piezas halladas, para facilitar su estudio en España y se incorporaba a los trabajos españoles al arqueólogo peruano Manuel Chavez Ballón y al ingeniero-arquitecto Oscar L. de Guevara, del Cuzco, poniéndose a disposición de la futura misión los servicios del Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco. El mismo año 1967 el profesor Ballesteros realizó las primeras excavaciones en Chinchero, en el lugar donde luego se revelarían importantes salones del palacio incaico.

LAS CAMPAÑAS.—Para iniciar las campañas se constituyó la misión con los catedráticos José Alcina (arqueología), Enrique Marco Dorta (Arte) y Claudio Esteva (antropología), cabeza cada uno de sus respectivos equipos en que se integraron, durante los años 1968, 1969, 1970, 1971 y 1973, profesores adjuntos, ayudantes y estudiantes de Madrid y Barcelona, para los que los trabajos de Chinchero constituyeron un verdadero laboratorio «de campo». Destaquemos los nombres de Miguel Rivera, Luis Ramos, Emma Sánchez Montañés, José Pla Ballester (del S.I.P. de Valencia), Julián Santos, Antonio Fresco, Jesús Contreras e Ignacio Terrades.

Desde un comienzo los españoles contaron con la inapreciable ayuda de un «enlace» con la comunidad chinch-erina, Antonino Cusi Huamán, del capataz de las brigadas de trabajo, Tomás Huamán, ejemplo de hombre eficaz, y del ingeniero cuzqueño Felipe Guzmán, quizá la persona que con mayor efectividad contribuyó al éxito de la misión.

Tras las campañas realizadas hasta 1971, en 24 de octubre de este año se hizo entrega oficial de lo hecho por la Misión española. Día grande de fiesta, con misa solemne, oficiada por el arzobispo de Cuzco, monseñor Durán Flores. La plaza llena por todo el pueblo, en fiesta, y en el anteatrio de la iglesia, el estrado con las personalidades que iban a recibir, de manos del embajador Alabart, la entrega de las obras de restauración y conservación, y de nueva construcción, realizadas por los miembros de la misión española. Aún en el verano de 1973 volvería el profesor Esteva con dos colaboradores a terminar su estudio antropológico.

LO REALIZADO.—En esta breve crónica no cabe una relación científica, que en lo arqueológico redacta en este mismo número el profesor Alcina. Baste decir que se pusieron al descubierto las salas de los palacios incaicos construidos seguramente por Tupac Yupanqui, se levantaron los planos de todo el contorno, con la colaboración del topógrafo cuzqueño Teodoro Portugal, se catalogaron los cuadros de la iglesia y se hicieron dos importantes obras de arquitectura, que merecen mención aparte.

En la plaza del pueblo o «núcleo» central del municipio (que consta de once barrios o «ayllus») estaba una edificación medio arruinada, que tradicionalmente era tenida como «casa de Matheo Pumacchaua», el brigadier indio, fidelista a España durante la sublevación de Tupac Amaru y luego «rebelde» contra España en la época independizante. La misión había pedido la colaboración de un arquitecto, y el designado fue el profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Mariano Vian. Su misión era, en colaboración con el gran arquitecto peruano Víctor Pimentel, estudiar la consolidación de las partes dañadas de las ruinas y construir un «Museo de Sitio». Pero la coincidencia, en 1970, de las obras de la Misión con el Sesquicentenario de la Independencia del Perú, motivó que la Comisión Española, que funcionó en el Ministerio español de Asuntos Exteriores, asignara la cantidad de 500.000 ptas. para la restauración de la casa del prócer independizante. Así España dejó en Chinchero, restaurada totalmente, la casa de Matheo Pumacchaua y construido un amplio Museo de Sitio.

LA INFORMACION CIENTIFICA.—Pero el trabajo de una misión científica no consiste sólo en lo referido, sino en la notificación al mundo sabio de lo conseguido. Ya en el Congreso Internacional de Americanistas de Stuttgart-Munich, los profesores Ballesteros y Alcina dieron sendos adelantos, que se completaron en 1970 en el Congreso Internacional de Americanistas de Lima, donde los miembros de la Misión, Alcina, Esteva, Rivera, Ramos y Santos presentaron sendos trabajos informativos. En el Congreso Internacional de Roma-Génova de 1972, el profesor Ballesteros presentó su «Etnohistoria de un pueblo andino: Chinchero», resumen de sus investigaciones en los archivos de Cuzco y Chinchero.

Quedan aún por aparecer los volúmenes de los trabajos científicos de conjunto: dos de Arqueología, uno de Arte e Historia y otro de Antropología.

NOTA FINAL.—Todos estos trabajos, desplazamientos, dietas de estancia, pago de jornales, de materiales de construcción, vehículos, etc., fueron íntegramente financiados por España, por su Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de su Dirección General de Relaciones Culturales, en una cuantía muy elevada, superior al millón y medio de pesetas por campaña.

M. B. G.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



CREDENCIALES DEL EMBAJADOR DE COLOMBIA

El Excmo. Sr. don Alvaro Lloreda Caicedo, embajador de la República de Colombia en España, presentó sus cartas credenciales al Jefe del Estado Generalísimo Franco, con quien departe al finalizar la ceremonia.



SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Recientemente tomó posesión del cargo de Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, don Carlos Abella y Ramallo, diplomático de profesión. En la foto, el Director del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ybarra, saluda al nuevo Secretario General, en presencia del Presidente y del alto personal de la casa.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



HOMENAJE A DON DAMASO ALONSO

La revista *Cuadernos Hispanoamericanos* del Instituto de Cultura Hispánica ha publicado un número extraordinario dedicado íntegramente a la obra de don Dámaso Alonso, para sumarse a los homenajes que se vienen rindiendo a este insigne poeta y maestro de filólogos en su septuagésimo quinto cumpleaños. El presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón, hizo entrega a don Dámaso del primer ejemplar del número-homenaje.



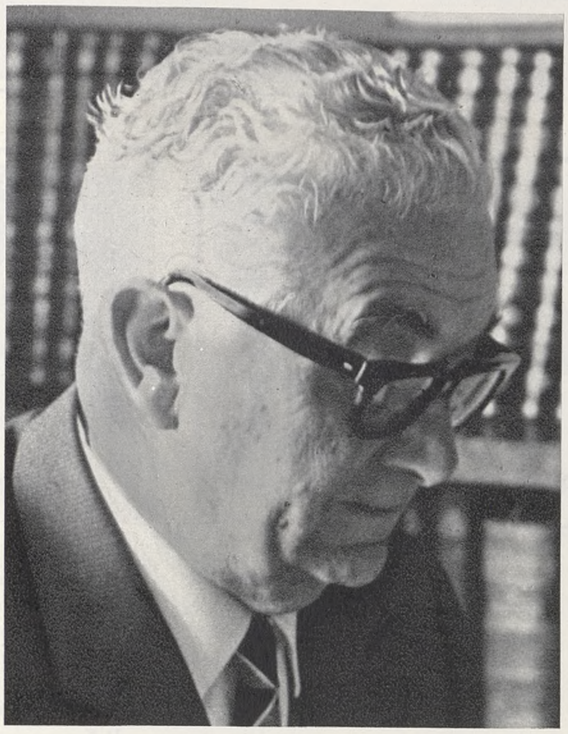
NICARAGUA AYUDA A DAMNIFICADOS ESPAÑOLES

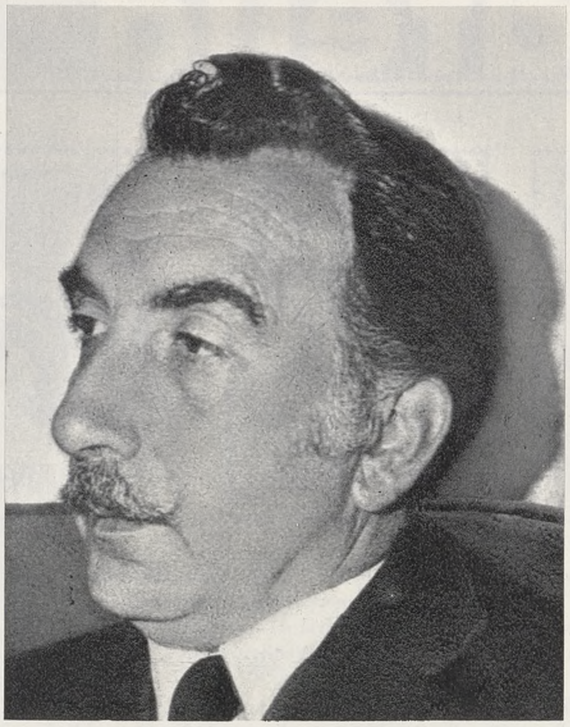
El embajador de Nicaragua, Excmo. Sr. don Justino Sanson Balladares, aparece en la foto dirigiéndose a los asistentes de la subasta-almuerzo organizada por esa Embajada para recaudar fondos en auxilio de los damnificados por las inundaciones del año pasado en el sureste de España.



PREMIO CULTURA HISPANICA

En Tegucigalpa, el Sr. Encargado de Negocios de España, don Antonio García Abad, hizo entrega del sable toledano, premio «Instituto de Cultura Hispánica», al número 1 de la Promoción de Oficiales de la Escuela Militar «General Francisco Morazan», de Honduras, teniente Rodolfo Interiano Portillo. Los señores Ministros de Educación y Defensa de Honduras presidieron la ceremonia.





AMERICANISTAS EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

El eminente americanista don Juan Pérez de Tudela ha ingresado en la Real Academia de la Historia. Su discurso versó sobre el tema «La defensa hispana del Brasil contra los holandeses (1624-1640)». En nombre de la Corporación contestó don Ciriaco Pérez de Bustamante y de la Vega, maestro de americanistas. Con motivo de esta presencia en la Academia Española de especialistas tales en historia de América, se ha promovido la iniciativa, lanzada en Trujillo, de preparar la celebración del Medio Milenario del Descubrimiento de América.





EXPOSICION EN MONTEVIDEO

El pintor don Carlos W. Aliseris ha presentado en el Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica una exposición de sus óleos sobre motivos españoles. En la foto de la izquierda, el acto de inauguración, con la asistencia del Sr. Embajador de España, don Ramón Sáenz de Heredia; del Nuncio Apostólico, monseñor Sepinski; del presidente del Instituto, Dr. Buenaventura Caviglia Cámpora, reunidos con el pintor. En la foto de la derecha, el artista junto a una de sus obras.

NEGOCIACIONES SOBRE EL TRATADO DEL CANAL DE PANAMA

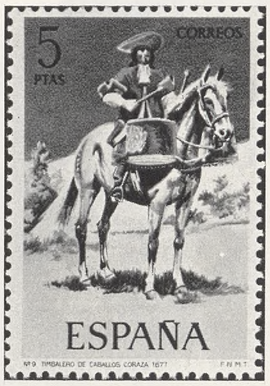
El ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, don Juan Antonio Tack, firma con el secretario de Estado de Norteamérica, Henry Kissinger, el acuerdo largamente esperado de unas nuevas bases para la negociación definitiva sobre el candente problema de la soberanía en el Canal de Panamá. Las bases fijadas, que pueden conducir a un tratado justo para los derechos panameños antes de que termine el presente año, han sido muy bien recibidas en Panamá y en el resto de las naciones hispánicas.



filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE











CADA día nos atrae más el sello colombiano. Este país, que ha tenido a lo largo de los años en que emite sellos magníficas series, como por ejemplo son: la de Orquídeas, la de gran formato con distintas vistas de lugares diversos de la nación, algunas de las especiales para la correspondencia por vía aérea, etc., ahora, y ya esta tónica es de bastantes años, sigue una política filatélica de lo más honesta y realista que pueda darse. Se sigue la mecánica de hacer normalmente un solo sello por conmemoración, con lo cual, cada año, hay una amplia variedad de temas y hay que dar especial énfasis al cuidado que se tiene de ofrecer signos del correo, relacionados con su amplio y fecundo pasado hispánico, a través, por ejemplo: recordando personajes. fundación de ciudades o centros de cultura, etc.

Por otra parte, se cuida también con la debida atención la reproducción de cuadros y esculturas en estos sellos de tipo conmemorativo, reproduciendo aquéllos en la totalidad de sus colores, a través de una cuidada estampación. Pero estas estampillas de tema Pintura no sólo se reducen a las necesarias para el correo, sino también para aquéllas de uso voluntario, cuyo importe es para incrementar los fondos de la lucha contra la tuberculosis y que todos los años, cuando terminan, se ponen a la venta. De éstas, la última que nos ha llegado es un 20 centavos, con un encantador dibujo de uno de los pintores colombianos de mayor prestigio: Fernando Botero y por ello, hoy, en esta crónica de información filatélica, la reproducimos.

* * *

ARGENTINA.—Con tirada ilimitada hay un 1,20 pesos, con la efigie del general San Martín, así como un 18 centavos, mostrando la fachada principal de la iglesia de Luján. Por su parte, para la Navidad hay un 70 centavos y 1,20 pesos, reproduciendo, respectivamente, una vidriera de la catedral de La Plata y un cuadro de Bruno Venier.

BRASIL.—Con tasas de 40 centavos hay un sello para la Navidad, el Poder Judicial y en recuerdo de Plácido Castro. A su vez, como series se acaban de hacer éstas: Fauna y Flora carioca, con valores de 40, 70 centavos, 1 y 2 cruceiros; Literatura infantil, con homenaje a Monteiro Lobato, con un bloque de cinco 40 centavos; Arte barroco brasileiro, con 40, 40, 70 centavos, 1 y 2 cruceiros; y Transportes marítimos y terrestres, con 40, 70 centavos y 1 cruceiro.

COLOMBIA.—Las últimas conmemoraciones son las siguientes: 1,30 pesos, 150 aniversario de la batalla de Bombоná; 60 centavos, 150 aniversario del fallecimiento del general Antonio Nariño; 1,10 pesos, Ayuda a la Infancia; 80 centavos, Cincuentenario de la Contraloria General del Estado; y 1 peso, centenario de la fundación de la ciudad de Toro.

CUBA.—Para el famosísimo Ballet cubano y ahora que ha cumplido su XXV aniversario hay un 13 centavos y al mismo tiempo, siguiéndose el sistema de hacer emisiones sobre las Ciencias Naturales, hay una de 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, reproduciendo conchas marinas.

CHILE.—Como propaganda de la exportación del vino se ha hecho un dúplex de 20 y 100 escudos.

DOMINICANA.—La inauguración del Museo del Hombre, en Santo Domingo, tiene su expresión en sellos por medio de seis, de: 1, 2, 4, 6, 7 y 10 centavos, mientras otro de esta misma tasa es para el cincuentenario de la Interpol.

ECUADOR.—Al cumplirse ahora el 153 aniversario de la sublevación de la población de Guayaquil, como premio de la independencia nacional, está confeccionada una serie de: 5, 10 y 50 sucres, más una hoja bloque con todos estos valores.

ESPAÑA.—El segundo grupo de Uniformes militares corresponde al siglo XVII y se forma así: 1 peseta, Arcabucero ecuestre; 2 pesetas, Arcabucero de infantería; 3 pesetas, Caballo coraza; 5 pesetas, Timbalero de Caballos coraza; y 9 pesetas, Mosqueteros del Tercio de Morados Viejos. Hay además un 2 pesetas en el cual figura una parte de una Carta náutica del siglo XIV, siendo este efecto postal para el cincuentenario del Consejo Superior Geográfico.

FILIPINAS.—Un signo de correos independiente, de 1,80 pesos, se ha confeccionado en honor de Edilberto Evangelista, y en cuanto a series están: Palacio de Malacanyag, con 15, 50 y 60 céntimos; Cincuentenario de la Interpol, con 15 y 65 céntimos; XXV aniversario del Banco Nacional, con 15, 50 céntimos y 1,50 pesos; y Centenario de la Unión Postal Universal, con 15, 60 y 80 céntimos, debiéndose hacer la advertencia que los motivos de este trío son trajes típicos filipinos.

GUATEMALA.—Eleanor Roosevelt figura en un 7 centavos.

HONDURAS.—Se ha impuesto una sobrecarga cuya inscripción es «censos de población y vivienda, 1974», a los stocks sobrantes del 10 y 12 centavos del XXV aniversario del Servicio Cartográfico y a los 10, 15, 30 y 40 centavos de los Pro Infancia.

MEXICO.—Con valor de 40 centavos están estas unidades: XXV aniversario de la Escuela superior de Química, Propaganda para la exportación y centenario del presidente Francisco Madero; en tanto con el de 80 centavos hay uno reproduciendo la estatua del general San Martín erigida en México D.F. y un conjunto bajo la denominación de Arte y Ciencia, donde figura el famoso Calendario azteca y estas personalidades: Carlos de Sigüenza, Francisco Díaz Covarrubias, Joaquín Gallo y Luis Enrique Ferro.

NICARAGUA.—Su serie navideña ha sido de: 2, 3, 4, 5, 15, 20 centavos, 1, 2 y 4 córdobas, más una hoja bloque en dos, estos tres últimos nominales.

PANAMA.—Como multas para los franqueos deficitarios hay dos 1 centavo, figurando en uno un jefe indio y en el otro un antiguo edificio postal.

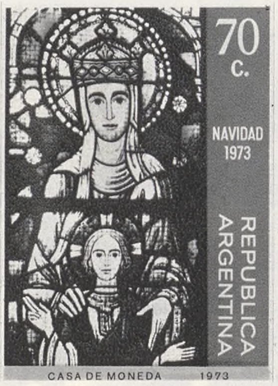
PARAGUAY.—En recuerdo de Picasso está una hoja bloque de 25 guaraníes conjuntamente con dos series. La primera donde figuran distintos pájaros es de 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 5, 10 y 20 guaraníes; y la segunda lleva el título de Exploradores espaciales, con 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 5, 10 y 20 guaraníes, más dos hojas bloque de 25 guaraníes.

PERU.—Una vez más la Feria del Pacífico, y ahora en su octava versión, posee un sello que es de 8 soles. También en 8 y 8,50 soles se muestran trajes de Chucupana (Ayacucho) y Cotucha (Junín).

URUGUAY.—La efigie del general Artigas figura en un 100 y un 500 pesos de tirada general, existiendo asimismo cuatro 50 pesos, sobre: Centenario del nacimiento de Luis Alberto Herrera, Festival de las naciones, Congreso de donantes de sangre y Navidad.

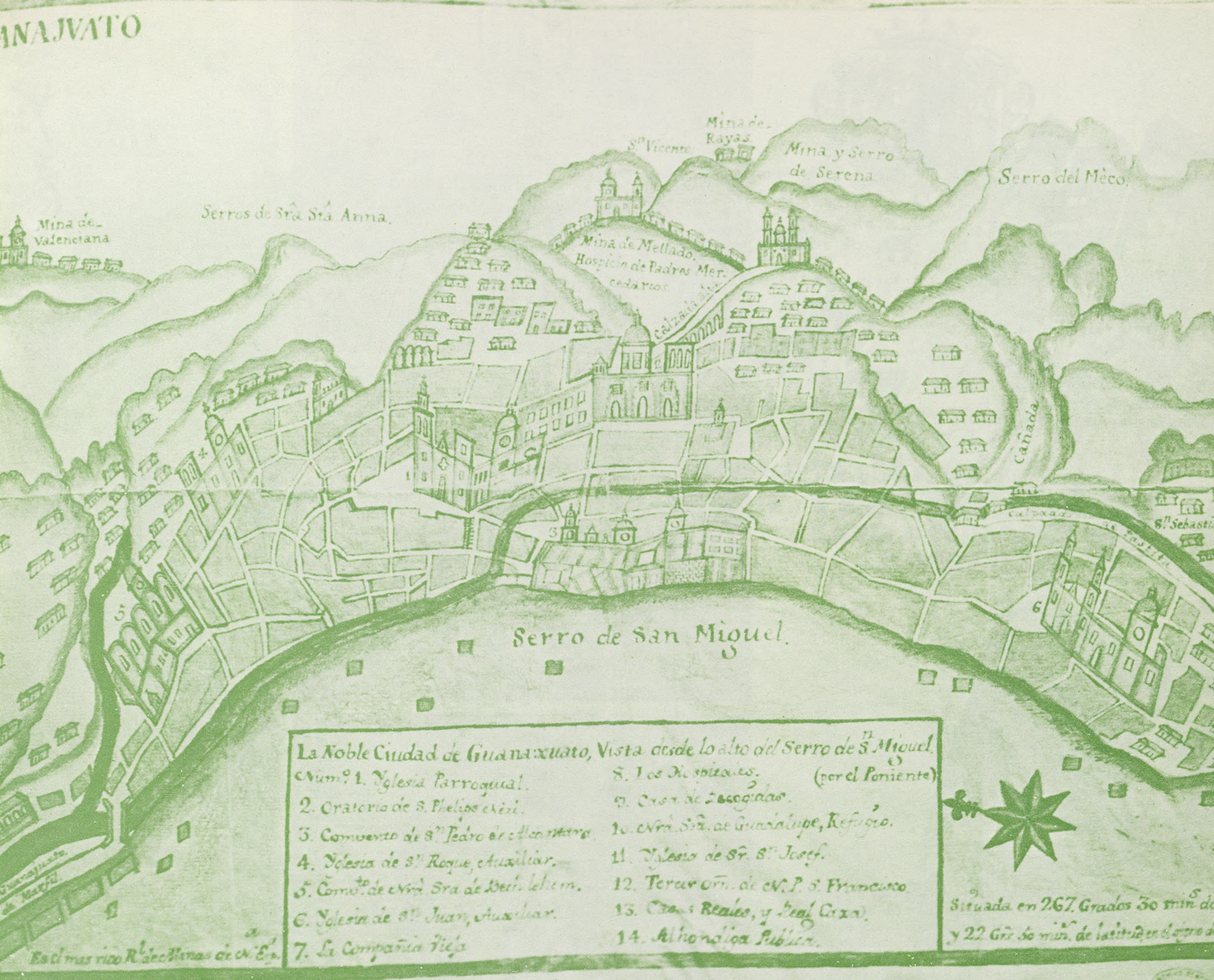








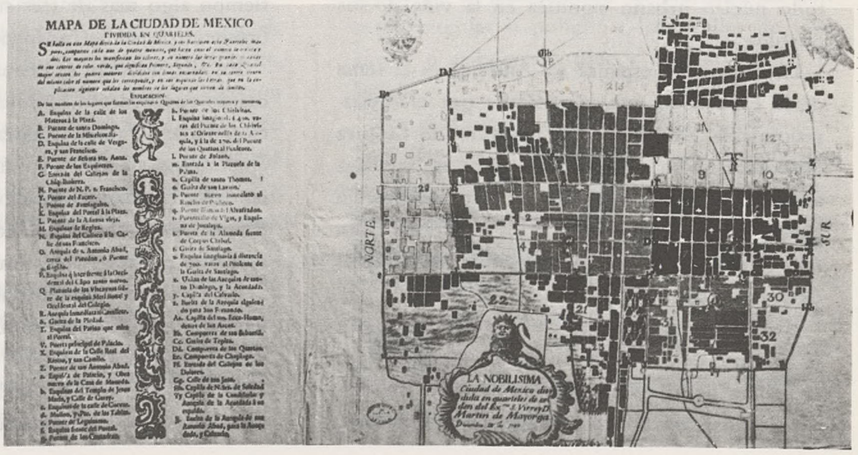




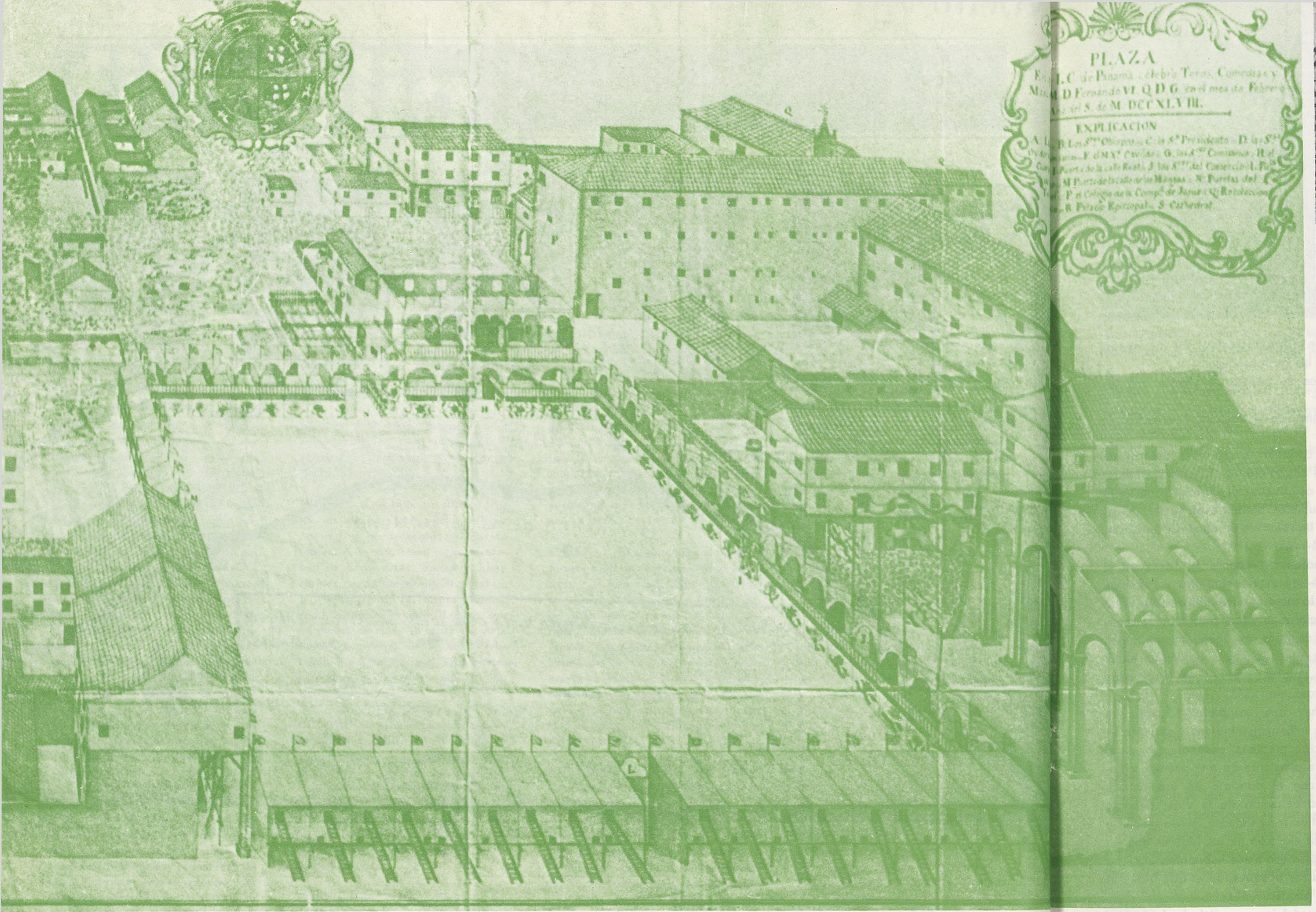
TRES SIGLOS DE URBANISMO EN AMERICA

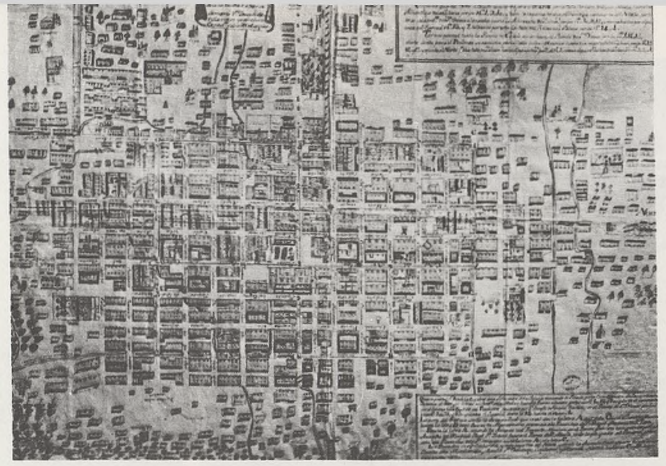
por
Tomás Salinas

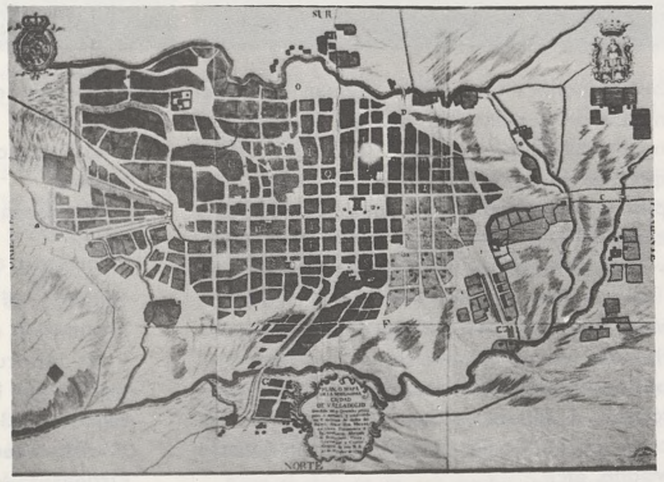


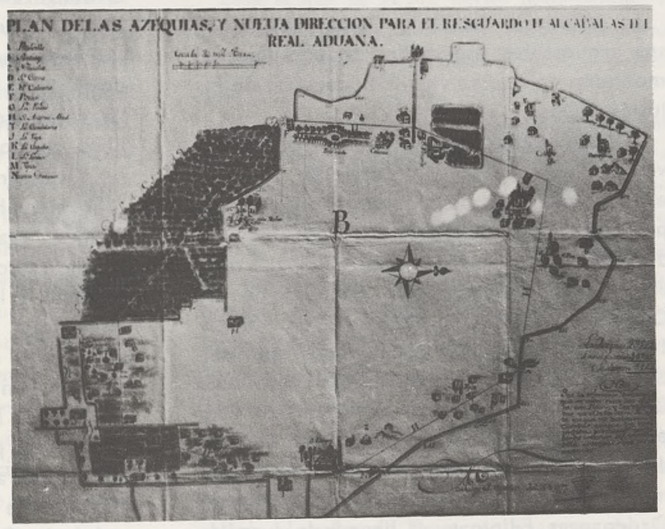


Arriba, de fines del siglo XVIII es este plano de Guanajuato, cuya estructura se acopla a la configuración orográfica con un trazado irregular. Debajo, a la izquierda, plano de la ciudad de Buenos Aires cuya primitiva fundación es de 1535 y fundada definitivamente por Juan de Garay en su actual emplazamiento, a orillas del Río de La Plata. Y a la derecha, plano de la ciudad de México dividida en cuarteles, año 1782. En 1524, Alonso García Bravo trazó el primer plano de la nueva ciudad de México sobre los restos de la gran Tenochtitlán.









TRES SIGLOS DE URBANISMO EN AMERICA

De arriba a abajo: Plano de la ciudad de México remitido por la Saladel Crimen de México con expediente sobre la división de la ciudad en cuarteles para Las Rondas. Año 1750; plano o mapa de la nobilísima ciudad de Valladolid, dividida en cuatro cuarteles principales o mayores y subdividida en ocho menores. Año 1974; plan de las acequias de nueva dirección para el resguardo de las alcabalas de la Real Aduana. Año 1777.

EL estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de los poblados en orden a las necesidades materiales de la vida humana es el urbanismo. También este aspecto enriquece el panorama de la colonización española en tierras de América y a través del mismo y de su estudio se manifiesta el clima espiritual de España en el siglo XVI y el sentimiento trascendente que supo dar a la fundación y desarrollo de sus ciudades en América.

La importancia del tema no solamente reviste un carácter técnico sino que va mucho más lejos a través de la influencia fundamental que todo núcleo urbano significa en la vida de los pueblos.

El urbanismo español en América es el tema de la exposición que, organizada por el Ministerio de la Vivienda y el Instituto de Cultura Hispánica, se ha celebrado, primero en Sevilla y ahora en Madrid, para destacar estos hechos sin parangón en el desarrollo de los progresos colonizadores y uno de los capítulos más importantes de la historia universal del urbanismo.

Recorrer la Exposición es un puro deleite por la riqueza de la documentación aportada, por la belleza de los planos con sus colores frescos, vivificados por el dibujo ingenuo y expresivo de la vida de unas ciudades que respondían a un sentido trascendente de la misión de un pueblo.

El tema de la Exposición, oportuna, acertada en su planificación, es doblemente complejo por cuanto que supone la revisión de una serie de materias que condicionan el hecho urbanístico, unido a la magnitud y desarrollo del fenómeno que abarca desde lo que hoy son los Estados Unidos hasta Chile y Argentina, en una extensión veintiocho veces mayor que España, con una diversidad geográfica fascinante que va desde el desierto a las selvas tropicales y que abarca en el tiempo algo más de tres siglos, desde el Descubrimiento hasta la Independencia.

En ella, además, se demuestran las características de este proceso representado en una concepción unitaria y planificadora del hecho urbanístico en América a través de criterios temporales, funcionales, formales, situacionales y de desarrollo. Por la época de la fundación agruparíamos las ciudades en tres etapas fundamentales.

Las primeras fundaciones en El Caribe y en Tierra Firme tienen un carácter provisional a veces y siempre tienden a ser cabezas de puente en el proceso de penetración base de nuevas fundaciones. Los fundamentales centros regionales y metropolitanos aparecen configurados a finales del XVI, pudiéndose ya señalar los rasgos característicos de las ciudades hispanoamericanas y sus distintos tipos.

Una segunda época abarca de 1570 a 1700, cuyos caracteres son la consolidación de la sociedad colonial con sus estructuras políticas y económicas peculiares manifestadas en el conjunto urbanístico que son la base de un mundo nuevo, que se configura con rasgos propios y otros asimilados de la metrópoli.

El tercer período, de 1700 a la Independencia, supone la consolidación de la sociedad colonial, el desarrollo activo del comercio que da origen al nacimiento de nuevas ciudades y que a su vez exige la creación de otras con un criterio defensivo frente a los ataques de las potencias que intentan minar este comercio. Es un período en el que se aplica en su totalidad la legislación sobre fundaciones ampliamente conocidas y en el que se han superado las creaciones de núcleos urbanos espontáneas y caprichosas por ejemplo a las zonas mineras.

No sólo por el número sino por el carácter cualitativo de las fundaciones, el hecho es asombroso.

Las fundaciones indianas son centros de vida administrativa, cultural y religiosa, trasplantes integrales del mundo occidental, núcleos expansivos de cristianización de todo un continente, centros de radicación de todas las artes que allí adquieren una huella característica manifestada en los estilos vigentes de la época oeri transformada por los aportes indígenas y que se traduce en un nuevo estilo variado y original que va a influir en la propia metrópoli.

Méjico, con el elegante trazado de sus calles y plazas, ahí está la del Zócalo, no superada en otra plaza del mundo, reflejada en hermosas lagunas, produce universal admiración ya en el siglo XVI teniendo en 1570, 167.000 habitantes y Sevilla, la más grande ciudad española y una de las mayores de Europa, 80.357; Lima supera en el siglo XVII en su opulenta belleza a la corte de Madrid; el Cuzco es hoy un conjunto perfecto de ciudad modélica y extendido por todo el continente americano las plazas mayores indianas son hoy consideradas por todos los urbanistas como el gran aporte de España al desarrollo histórico del urbanismo.

La ciudad hispanoamericana no es fruto de la improvisación sino que responde a una razón directora, a una legislación que como ha señalado Domínguez Compañi «constituye un plan organizado, una estructuración perfecta de acuerdo con los principios sustentados por la moderna ciencia del urbanismo en cuanto entraña un plan generador y regulador del paisaje urbano, o sea, de la imagen de la ciudad».

Por primera vez se desarrolla a gran escala una política fundacional con las mejores directrices técnicas de la época actualizando un criterio de ordenamiento cuyos orígenes están en la antigüedad greco-romana y que se prolongan hasta la independencia.

De finales del siglo XV a principios del XX se construyen en América las ciudades de acuerdo al patrón transmitido por España.

En la legislación que permitió el desarrollo de esta política se nota los dos principios rectores, el previo al acta de fundación, que es la elección del lugar para construir las ciudades y el segundo que es el diseño o traza de las mismas, restringido al único y universal esquema de Damero usado ya por Hipódamo de Mileto en Grecia en el siglo V antes de Cristo.

Frente a los que han sostenido que la aparición en América del clásico plano regular es por una influencia del Renacimiento italiano, ha prevalecido la tesis de los que la conectan con una constante de raigambre española.

En la colonización de América se procedió con una gran sencillez y seguridad al diseñar las nuevas ciudades; no olvidemos que los colonizadores fueron militares y religiosos, no arquitectos e ingenieros y que la impermeabilidad a lo foráneo fue tal que cuando Antonelli, artífice del renacimiento, interviene en la fundación de la nueva Guatemala, la ciudad se traza de acuerdo al modelo tradicional con que se habían delineado cuantas le habían precedido en aquellas tierras, aparte de que como ha señalado el americanista Erwin Walter Palm, el gran aporte del renacimiento italiano a la evolución del urbanismo radica en la planificación de ciudades de contorno circular o poligonal, con calles de traza anular o radioconcéntrica y esto no se usó en Indias.

Por el contrario en la Península, como mostró Torresbarbas, existe una continuidad de ciudades regulares desde el lejano siglo XII que como Sangüesa y Puentelarreina, Castellón de la Plana, Briviesca, Bermeo, Durango, Salvatierra, Marquina, Puerto Real y Santa Fe, continúan incluso en el reinado de Felipe II como Mancha Real y Valdepeñas de Jaén el esquema clásico en el trazado de sus calles y que coincidirán en líneas generales con las indianas.

LA LEGISLACION URBANISTICA INDIANA





El plano regular romano se trasmitió fielmente a lo largo del medioevo. Alfonso X el Sabio, en la segunda de sus Siete Partidas se cuidó de codificar sus directrices (título XXIII, leyes 19 y 20). Santa Fe, en 1491 responde a este plan. Nicolás de Ovando es testigo de este hecho y en 1502 delinea la traza regular de la nueva Santo Domingo, fundada ya en 1496 en tierras americanas.

Dos son los grupos de leyes dictadas por la corona para las poblaciones de los reinos de Indias.

En el primero, las disposiciones urbanísticas se muestran envueltas entre directrices generales para regir el orden de los descubrimientos y los conceptos relativos a las poblaciones son de carácter amplio pero con una clara muestra de voluntad ordenadora.

En este grupo están la instrucción dada por Fernando el Católico en Valladolid el 4 de agosto de 1513, que usaría Pedrarias Dávila y luego Francisco de Garay; las dadas a Cortés en 1523, incluidas entre ellas las de Diego Velázquez en 1518, la provisión Imperial dada en Granada el 17 de noviembre de 1526 y la Cédula de Felipe II al Virrey de Perú, don Francisco de Toledo, en Aranjuez, la Instrucción de Felipe II al obispo de Méjico, Fray Juan de Zumárraga, de 1 de mayo de 1543 y otras recogidas en la recopilación de Indias de 1680.

En este primer grupo no hay referencias definidas a trazas y planos, sí las hay a la elección del sitio como un anticipo a la regulación de 1573.

El segundo grupo de leyes lo limitamos a la fundamental y famosa Instrucción firmada por Felipe II, el 13 de julio de 1573 en el Bosque de Segovia que recoge Encinas en su Cedulario y de la que dice: «Es la última que se proveyó para nuevos descubrimientos y la que se ha de guardar». Componen este texto ciento cuarenta y nueve Ordenanzas que refunden y completan todo lo producido hasta entonces sobre el particular y aunque en su composición hay variedad de fuentes, supone una notable madurez respecto a la regulación anterior. Según Manzano, que las ha estudiado detenidamente, destacan en la misma como novedades los grupos segundo referente a Fundaciones y tercero referente a Planificaciones y son un resumen de viejas prescripciones de Derecho Patrio. Están redactadas por Ovando.

De la Ordenanza número 32 a la 41 se dan disposiciones sobre las circunstancias que debe tener el lugar a poblar; se repiten las recomendaciones conocidas desde 1523, pero en lenguaje clásico.

En la 111 continúa la Instrucción impartiendo las más claras directrices técnicas sobre la política fundacional. Suman 19 Ordenanzas y regulan de manera concreta el medir, distribuir y trazar las características que han de tener las calles, las plazas, templos y edificios públicos, servicios, solares y casas. Parece que en esta materia han intervenido autoridades técnicas competentísimas.

Hay influencias de Alfonso el Sabio, de Vitrubio y una nada despreciable tradición literaria, desde el franciscano Eiximenic y el obispo Sánchez de Arévalo que citan a Aristóteles, a Séneca, a San Isidoro de Sevilla como a Santo Tomás de Aquino, a San Alberto Magno, etc.

La influencia de Santo Tomás es clara y sus argumentos esgrimidos cuando llega el momento en que se ventila la cuestión de los justos títulos.

En este sentido, la Instrucción sobre nuevos descubrimientos y poblaciones de 1573, es el último fruto de la Junta Magna reunida por el cardenal Diego de Espinosa, en julio de 1568, a la que asisten tres teólogos, como en la gran Congregación General de los Consejos reunida en Valladolid en 1550 y 1551, a la que asisten nada menos que Melchor Cano, Domingo de Soto y Bartolomé Carranza, todos maestros en Salamanca y es precisamente un antiguo y brillante colegial de dicha Universidad, presidente del Supremo Consejo de Indias, el autor de las célebres Ordenanzas Filipinas, el licenciado Juan de Ovando.

Suponen que la famosa controversia sobre los justos títulos de la conquista han hecho variar la política de la Corona y en este sentido las Instrucciones siguen más el pensamiento de Las Casas, apartándose de Vitoria.

Si bien su contenido son normas de actuación y no declaraciones de principios, esto sin embargo, existen y se traslucen a través de sus disposiciones y entre estos principios se advierten aquí conciliados dos que hasta este momento han sido opuestos encarnizadamente.

El primero es el de la concesión efectiva de las Indias por la bula de Alejandro VI, el segundo el de la libertad e independencia de los indios según el derecho natural siendo sólo ahora en el reinado de Felipe II cuando se encuentra la fórmula de conciliar el dominio del territorio que no supone en modo alguno la sumisión de los indios a los reyes de Castilla.

Las Ordenanzas de 1573 son más explícitas en la forma de obtener este reconocimiento procurando impresionar a los indios con los pueblos edificados por los españoles para lo cual no se les dejará entrar en ellos hasta que no estén terminados y fortificados logrando su obediencia, trayéndoles por la paz al gremio de la Santa Iglesia y por los medios que indican las Ordenanzas:

a) Tratados de amistad y alianza con los señores.

b) Enseñanza de la doctrina cristiana a los indios.

c) Dar a conocer la grandeza del rey de España y las expediciones mandadas a Indias, la sumisión de muchas provincias y naciones y los incalculables bienes espirituales y materiales que han sentido de ellos (Ordenanzas, capítulo 133-144).

«Esta obediencia —como se llama en la Ordenanza— de reconocimiento y sumisión crea el vínculo que une a los indios con el rey.»

Estos principios aparecen inmutables y cuando un siglo después, en 1680, se promulgan las recopilaciones de Leyes de Indias en el libro cuarto, títulos 1 al 7.° se incorporan las Ordenanzas de 1573.

Si bien hay una complejidad sobre las fuentes de la urbanística indiana y su relación con la tradición medieval española, por otra, se advierte la constante de una política urbanística que con el dominio de una técnica planifica la ordenación de la vida, dándole a ésta un sentido trascendente, unido al acierto que supuso la elección de los lugares que les hacía mirar primero a sus habitantes, al cielo, a las aguas, a los bosques, antes que trazar el proyecto de plantas.

Así de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, en Méjico, al fundarse en 1531, nos dicen que es «de maravilloso temple, buen cielo, de alegres y sanos aires... y muchos pueblos de naturales... abundantísima de trigo, maíz y otras semillas, muy regalada y barata». Bogotá se elige en 1538 «Vistas las grandes poblaciones que había de naturales... y el buen cielo y temperamento de la tierra». Diego de Losada, en 1566 «habiendo reconocido toda la tierra y los sitios mejores della eligió un famoso valle fértil y ameno llamado Caracas y la Asunción de Paraguay para no seguir, maravilloso y excelente de alegre vista, cubierto de ganado... mucha montaña y arboleda».

La minuciosidad de la legislación en esta materia la tenemos que comprender a la luz de una alta concepción política que tuvo expresión en el pensamiento del obispo Sánchez de Arévalo, fuertemente influenciado por Santo Tomás para quien, en lenguaje paulino, era en sí misma un cuerpo místico proporcionado en cada una de sus partes. Así estas ciudades responden a una concepción de profundo significado, grata a la mentalidad española que realiza en América sus ideales políticos y religiosos.

T. S.

MIENTRAS AMERICA SE INDEPENDIZA....

LAS GUERRILLAS

LA Península es guerrillera; el hombre hispánico, americano o europeo, es guerrillero.

No creo descubrir nada nuevo con esta afirmación, corroborada por la Historia de la Emancipación americana y de la Independencia española, en parte simultáneas en el tiempo, que no en el espacio.

Pero, aún siendo español, y aceptando desde siempre este espíritu guerrillero que nos caracteriza, no por eso he dejado de preguntarme el por qué; aunque la respuesta que me he dado a mí mismo, ha sido siempre demasiado simple: somos así.

Sí. Somos así. Pero ¿por qué?

Para iniciar mi análisis, parto ahora de la base —no es una frase turística— de que España es diferente. Y esta premisa la acepto en principio, aunque luego trataré de explicarla.

Y, así, no puedo olvidar lo que de España dice mi maestro y amigo, el catedrático don Juan Benito Arranz, cuando le preguntan sobre este tema. Porque, en lugar de contradecir violentamente la frase de que Europa termina en los Pirineos, él la acoge como reafirmación de nuestro ser. Llegando a la conclusión de que España es la Europa Menor, como Turquía es parte del Asia Menor, por estar a caballo entre aquel continente y el nuestro.

Y esta situación geográfica especial —siendo, a la vez, receptáculo de las ondas culturales mediterráneas que siempre se estrellaron sobre nuestras costas, inundándonos de pueblos ribereños que nos trajeron su civilización— es lo que da a la Península éste su peculiar carácter.

En el fondo, y realmente, somos mestizos. Porque no creo que se dé en la Historia Universal un caso semejante de mestizaje como el peninsular, sobre el substrato —que indudablemente existe— ibérico.

Entonces, sobre las razones geográficas, o quizá mejor todavía, precisamente por esas razones geográficas, el ser español se ha ido conformando de un modo distinto al europeo. Y este modo de ser nuestro, este espíritu y esta forma de aceptar la vida y la muerte —esta actitud vital, en definitiva— la Península pudo —supo— trasladarla a América, con lo que aquel continente hispánico también se ha configurado como un ente distinto ante el resto del mundo, y muy similar a nosotros.

Y si es difícil que el europeo nos entienda —nos comprenda o se identifique con lo peninsular— es precisamente por el resultado o el producto de esta indudable diferenciación, que nos distancia de ellos queramos o no.

Ya sé —y ya es algo— que España pertenece a la Europa Menor. Y que esta circunstancia debe de habernos condicionado en algún sentido. Pero, ¿por qué España, la Península y América, son tierras de guerrilleros?

Ahondemos un poco más.

Y sólo se me ocurre recurrir a dos determinantes: la agitada Historia de España, y su dislocada geografía.

La primera, la Historia, no sé hasta qué punto no debería entroncarla con nuestra situación de puente entre Europa y Africa, de ser parte de esa Europa Menor de la que nadie hace referencia —que yo sepa, al menos.

Porque, por esta especial situación geográfica, resulta que la Península fue visitada, violentada, o conquistada y dominada, frecuentemente, quizás demasiado frecuentemente.

Recordemos que España ha sido encrucijada de caminos de pueblos que, bien por mar, bien por tierra y a caballo, la han invadido casi como una constante histórica hasta, incluso, bastante entrada ya la Edad Contemporánea.

Este sí que es ya un hecho indiscutible. Y demasiado sabido por todos. Pero, ante estas invasiones, ¿cómo reaccionó el pueblo peninsular?

Defendiéndose. Pero defendiéndose casi individualmente, porque la Península nunca tuvo —hasta la Edad Moderna— un Poder unitario que atendiese a todo el territorio y tampoco existía —no podía existir— un claro concepto de Nación. Ni, mucho menos, de Estado. Durante siglos y siglos hemos sido localistas. A lo sumo —avanzando en el tiempo— hemos llegado a ser regionalistas, sin que sea necesario traer a colación el hecho de que todavía, en nuestras instituciones jurídicas se observa y ampara el Derecho Foral de determinadas regiones españolas.

Bajo el poder de Roma no pasamos de ser una provincia —la más rebelde, por cierto— constituida por un montón de tribus dispersas, que atendían únicamente la defensa de un territorio muy localizado.

Recordemos a Numancia. O a Sagunto defendiéndose contra el cartaginés, por lealtad a la Roma Imperial. O recordemos la permanente rebeldía cántabra.

Hechos. Aislados. Porque ¿quién secundó la rebeldía de Numancia, o la resistencia de Sagunto, o la de los cántabros? ¿Quién se solidarizó, con las armas en la mano, con ellas? Nadie. Nadie. Cada uno atendía a su territorio, ya está dicho antes.

Con la invasión de los visigodos, allá a la caída del Imperio Romano, recién se comienza a hablar de España como un todo, persistiendo los grupos étnicos, perfectamente delimitados. Pero con la invasión musulmana, la atomización peninsular se hace absoluta.

Los peninsulares continúan, mientras tanto, defendiendo, aisladamente los unos de los otros, su territorio particular, su parcela. No importa que sean musulmanes o cristianos, cada uno atiende a su propia defensa. De castillo en castillo. De río a río. De ciudad a ciudad. De pueblo a pueblo.

Y al llegar la invasión napoleónica ¿cómo se iban a comportar los habitantes de estas ciudades, de estos pueblos, de estas riberas, permanentemente maltratados? De igual modo; localmente; individualmente; como guerrilleros. Con guerrillas. Aisladas; unidas a veces, pero con guerrillas.

¿Por qué?

Aquí llega la segunda determinante de nuestro modo de ser: la dislocada geografía.

Porque pienso que es ella, más que ningún otro factor, la que ha impreso definitivamente el carácter individualista al alma de nuestro pueblo.

La Historia siempre está íntimamente combinada —vinculada— a la Geografía. No se puede pretender aislarlas. Y, así, si el peninsular se ha defendido casi de un modo individual, o por lo menos con un sentido muy localista, lo ha hecho por puras razones geográficas; porque nuestro territorio está perfectamente multidividido en pequeñas regiones naturales, lo suficientemente aisladas las unas de las otras, como para que el hombre que las habitase se hallara íntimamente ligado a su valle, a su río, a su montaña, con una perfecta desconexión con el resto de los demás hombres hispanos.

El determinismo geográfico existe. No con un carácter absoluto, pero existe. Es inútil negarlo. Aquí no sólo interviene la genética, sino el ambiente. Y el ambiente geográfico es una determinante humana muy acusada e influye en el hombre tanto como sus propios genes, hereditarios o no. Porque resulta que este ambiente geográfico —de compartimentos casi estancos— también se hace hereditario con el transcurso de las centurias.

Este carácter hereditario del terruño es el que hace distintos, radicalmente distintos, a los hombres de nuestra Patria. Y, por eso, el hombre de la montaña hosca, recia, fuerte, de duro clima, es tan opuesto al de la ribera mediterránea, con su suave temperatura, apto para el cultivo amable y para el «estar» y el «ser» levantino.

Pero el resultado de esta mezcla —combinación—, de Historia y Geografía, ha sido el tremendo individualismo hispánico, manifestado en cualquier acto de su vida. Y del individualismo, al guerrillero, hay sólo un paso. Un pequeño paso. Porque el guerrillero es total, absolutamente, individualista. Porque si no lo fuera, sería guerrero, pero militar; cómo el germano, que necesita de la masa, de la impuesta disciplina, de los mandos supremos e intermedios, sobre todo intermedios.

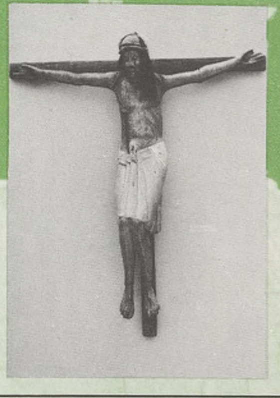
El hombre hispánico es guerrillero, no militar. Aunque otra cosa sea averiguar qué cualidades y defectos adornan a este peculiar hombre, siempre dispuesto a la acción individual.

Matías SEGUI

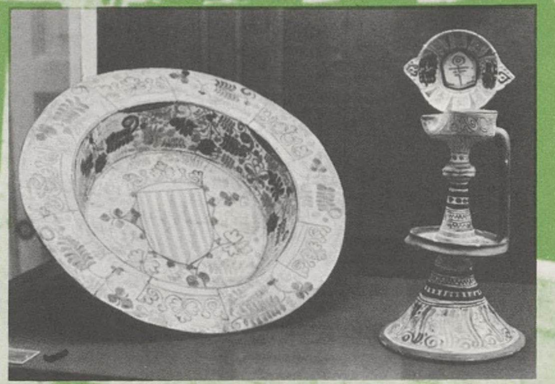


SILOS: PRIMER MUSEO ESPAÑOL















Junto a la vista actual del patio claustral del monasterio de Silos, vemos de la exposición: arriba, fragmento de un retablo románico del XIV, y debajo, de izquierda a derecha, imagen del Crucificado en madera policromada, crucifijo en marfil, y cerámica del siglo XV; en la parte inferior, de izquierda a derecha, piezas de barro cocido, arqueta de lujo, y una paloma, obra de orfebrería cordobesa de Medina Az-Zahara.

LA segunda exposición con que se inauguran las nuevas obras del Palacio Nacional de Exposiciones de Velázquez en el Retiro es la que con el título de Silos y su Epoca se celebra en una de sus amplias naves.

Exposición ésta con la que se puede escribir nuevas páginas de la historia del arte y de la artesanía española de los siglos IX al XVI. Comienza la misma por mostrarnos los ciclos históricos fundacionales del monasterio de Santo Domingo de Silos, radicado en la provincia de Burgos, en su parte meridional y en una zona áspera y fragosa; obra esta cuya traza primera es visigótica asida al paraje, apartado de los núcleos urbanos, lo que contribuye también a destacar el valor que tiene como fundación religiosa.

A ello obedece el que pudiera escapar de la destrucción durante la dominación musulmana. Su importancia cultural comienza por testimoniarla los códices que se escribieron en él durante la primera etapa de su fundación que tuvo por advocación la de San Sebastián.

Pero las incursiones árabes y las desavenencias entre las fuerzas cristianas sumieron al monasterio en una gran decadencia de la que salió un día gracias a la llegada a él de Santo Domingo.

Este nació a comienzos del siglo XI en Cañas, pueblecito riojano situado junto a Berceo, lugar natal de Gonzalo de Berceo, quien escribe los pormenores de la vida de Santo Domingo en «roman paladino»; esto es, en sabroso castellano antiguo.

El monasterio de Silos, antes de llegar a ser consagrado como de Santo Domingo, pasó por un largo suceder de vicisitudes en las que son primeros actores el poder de los monarcas y de la Iglesia hasta llegar al período de la fama del abad Domingo como buen organizador. Con su llegada a Silos se ponía la esperanza en él de que sacara el cenobio silense de la decadencia en que se encontraba.

Con el abad Domingo empieza una nueva era para el monasterio. Se reedifica una de las galerías románicas que estaban en ruinas; el culto y los afanes socioculturales de la época reanudan sus actividades y vienen a Silos pobladores de lejanas tierras y entre ellos pertenecientes a las musulmanas.

Tras de una vida en la que realizó muy importantes obras, tanto religiosas como sociales y artísticas, murió el abad Domingo el 20 de diciembre de 1073, después de haber ejercido durante treinta y tres años el abaciado de Silos. Pero este monasterio no conocerá la postración tras de la muerte del abad. A raíz de la misma comienza su vida religiosa de modo que atrae a numerosas personas de todos los pueblos de la región que acuden a él en busca de bienes espirituales.

El monasterio se convierte en lugar de peregrinación. Al norte de Silos discurre el camino de Santiago, que canaliza la corriente de peregrinaciones europeas. Virtud de ello son también muchas las personas que vienen a postrarse ante la tumba del fundador, que goza ya fama de santidad. Y esto hace sentir la necesidad de edificar un templo monumental para poder acoger a todos los que acuden a los cultos que se celebran en él.

Durante gran parte del siglo XII Silos mantiene su prosperidad, gracias también a la protección real. Alfonso X fue un gran amante del monasterio. Pero ya en las postrimerías de dicho siglo se inicia su decadencia. La parroquia de San Miguel, ubicada en un poblado cercano a Silos, logra independizarse del monasterio; una comunidad de frailes ha conseguido instalarse en Silos, y éstos que eran frailes mendicantes levantaron poco después su templo en el interior del poblado cercano al monasterio.

En el siglo XV el monasterio y sus dominios se adscriben al señorío del Condestable de Castilla. En 1512 pasa a depender de la comunidad de San Benito de Valladolid. El ocaso afectó a las peregrinaciones que lentamente se fueron extinguiendo.

En el siglo XVIII conoció España un gran auge de restauraciones monumentales. Al monasterio de Silos también le favoreció. La fábrica románica estaba ya casi en las ruinas. Y se procedió a su restauración dedicándole especial interés a la del claustro y en el conjunto se inserta la edificación de una nueva iglesia, según planos del gran arquitecto Ventura Rodríguez. Y el acierto de éste fue grande al resucitar la austeridad del antiguo templo entre la concepción neoclásica.

La guerra de la Independencia trajo como consecuencia el principio de expoliación de las obras de arte y las joyas que atesoraba el monasterio. Poco después llega la desamortización de Mendizábal. Y las valiosas colecciones de pintura, marfiles y orfebrería del mismo pasan al dominio del Estado y de los partidos políticos.

El monasterio de Silos entra en una fase que parecía la de su extinción. Las gentes del poblado que lo rodeaba volvieron al yermo. Y entonces se produjo la llegada de un grupo de monjes pasionistas de Francia en donde se habían separado de varias órdenes monásticas. Venía a encontrar cobijo en el cenobio abandonado. Y al obtener éste el 1880, en el monasterio de Silos, no solamente reconstruyeron el edificio, sino que también llegaron a recuperar una cierta parte del caudal artístico desaparecido instalando a continuación una gran biblioteca, en parte formada con los fondos antiguos.

Estas obras pudiéramos decir que vienen a rememorar y a fomentar la finalidad museal que siempre tuvo este monasterio y de lo cual nos da testimonio las obras que hubo un día en el mismo y muchas de las cuales figuran en la exposición de Silos y su Epoca que hoy podemos ver en el Palacio de Exposiciones del Retiro.

La época se refiere en este caso a la amplitud tanto histórica como artística y artesana a que consagraron muchas horas los religiosos que constituían las comunidades de dicho monasterio. Y éstas tuvieron como el testimonio más valioso las obras que figuran en la exposición en la que se nos muestran unas que datan de los siglos X, XI y XII, amén de piezas románicas y góticas del XIII y el XIV que se incorporan por su valor excepcional a otras de los siglos XVI y XVII.

La amplitud que tiene el conjunto de obras que figuran en la exposición nos lleva a glosar ligeramente sólo algunas de aquéllas de épocas distintas que nos salen al paso en el recorrido por la misma.

Unas de las primeras son los capiteles de la escultura decorativa islámica del siglo X procedentes, uno del alcázar de Toledo y el otro del mismo siglo de Santiago de los Caballeros en los que se representan las variantes que dentro de estas obras tiene la artesanía de aquella época.

Les siguen piezas románicas tan importantes como la lauda sepulcral de Anfus Pérez, el caballero de la corte de Alfonso VI. Una variedad de figuras de santos y composiciones de capiteles del mismo estilo abren la temática a obras tan excepcionales como la «Clave», bajorrelieve en mármol que representa el «Agnus Dei».

La imaginería española se hace presente en la imagen de la Virgen y en el Cristo de Rodilla, en madera policromada de finales del XIII. El alabastro es material muy estimado por los artesanos y con él se labran imágenes tan notables como la de Santo Domingo de Guzmán.

Cerca de la escultura está la pintura románica de la que se muestra un fragmento de un mural con la imagen de San Pedro Alcántara, a la que siguen obras tan notables como el retablo de San Millán en temple sobre tabla precursora de tantas obras maestras de este género.

Como muestra de la cultura artística de la época del monasterio de Silos se exponen también varias lápidas con inscripciones árabes y mozárabes, así como obras en bronce y otras piezas del arte del oro y la plata de dicho pueblo tales como candiles, la jarra cordobesa del siglo X califal; la arqueta de Alfonso el Magnánimo, la cruz gamada de orfebrería árabe del siglo XI y el cáliz de Santo Domingo de Guzmán, mozárabe, asimismo del siglo XI.

Y es lo cierto también que este arte suntuario no se creó sólo para el ornato de la vida de los primeros hombres de aquellos siglos, sino también para el fomento de una artesanía que tuvo gran importancia en varias regiones de España y de la cual vivían muchas familias. El monasterio de Silos fue uno de los centros más importantes donde se estableció un taller de esmaltes medievales, lo que nos da a conocer la importancia que tuvo este género de obras en aquella época.

Al arte suntuario pertenecen asimismo las cerámicas musulmanas de las cuales figuran piezas del período califal tales como las de los alfares de Medina Albira, de Pinos Puente, y las de Medina Az-Zahara. También las llamadas cristianas, procedentes de los alfares de Valladolid y Soria están representadas. Estas tienen la particularidad de mostrarnos cuanto de herencia hay en ellas de los módulos hispanorromanos con influencia a la vez de la visigoda.

Otra de las vitales artesanías que están en la exposición representadas es la textil. Debido a lo perecedero de su base —se nos dice— es poco lo que ha llegado de tejidos a nuestros días. Gran parte de éstos proceden de tumbas cristianas de mortajas de difuntos.

Los trabajos en marfil mozárabes están representados con obras muy notables. El arte artesano medieval ofrece en España una complejidad que no tiene comparación con el de otro país europeo. Sede principal de él es el taller de San Millán de la Cogolla. Y muy cerca de los mismos están los románicos del taller castellano-leonés del que figuran obras tan valiosas como el brazo de una cruz procesional, el díptico relicario de don Gonzalo Menéndez, el Portapaz en madera tallada y marfil y tantas otras obras de este género cuyo singular valor se mantiene vigente en la hora presente.

Silos y su Epoca. Pocas exposiciones como ésta constituyen un documental más valioso. Ella nos da a conocer uno de los más altos afanes que sintió España en ninguna otra. De ahí también que la misma bien se pudiera considerar como el primer museo español.

Cecilio BARBERAN
(Fotos: UBEDA)



Fue extraordinaria la concurrencia a la apertura de la exposición de arte mexicano. La imagen de la Guadalupana dominaba el salón, y era, con los biombos, la pieza central y más importante.



El delegado nacional de Cultura, don Jaime Delgado, con un grupo de los asistentes, habla con el comisario de Exposiciones, don Luis González Robles.



El famoso cirujano doctor Mariano Zumel, con un grupo de amigos en la exposición. A la derecha de esta foto, tres de las muestras del arte de Miguel Cabrera.



ARTE HISPANO-MEXICANO DEL SIGLO XVIII

EN el salón de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica estuvo expuesta a lo largo de todo el mes pasado una breve pero muy valiosa exposición de biombos y cuadros mexicanos. Los biombos son posiblemente de Pátzcuaro, y los cuadros pertenecen al famoso pintor mexicano don Miguel Cabrera.

La exposición fue posible gracias a la cooperación del señor Marqués de Méritos, de la señora doña Concepción Cano-Manuel, viuda de Mergelina, de la señora doña Paulina Dessey Fernández Angulo, viuda de Mergelina, y de los señores de Salas.

El presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, dijo en las palabras prefaciales del catálogo confeccionado por el Instituto para esta exposición:

«Hoy exhibimos una muestra del "Arte hispanomexicano del siglo XVIII", que refleja el momento de plenitud de la expresión estética de la Nueva España, que supera los condicionamientos de un arte colonial para plantearse, como el punto de partida de una estética nacional, en el contexto de unas categorías de cultura que ya comenzaban a definirse y que presentían el nacimiento de una gran pintura americana, como lo demuestran las maravillosas escenas que vemos en estos biombos mejicanos, con ese ideal mundo de imágenes, en el que convergen, por un lado, la tradición plástica española, las ancestrales reminiscencias precolombinas y también las sugerencias que han venido a través del Pacífico desde un mundo oriental al que México ha estado siempre abierto.»

Ese catálogo lleva un estudio preliminar que es una verdadera lección de historia del arte mexicano, debida al profesor Enrique Marco Dorta. De ese estudio tomamos los fragmentos siguientes:

«No es corto el número ni desdeñable la calidad de las obras de arte hispanoamericano que se conservan en España, fuera de las que se guardan en el vecino Museo de América y en otros Museos de la capital y de ciudades de provincias.





Algún día habrá que emprender la tarea de inventariar ese acervo artístico procedente de las antiguas provincias de ultramar, disperso hoy en iglesias, conventos y colecciones particulares. Con el propósito de abrir brecha en ese sentido, publicó hace más de cuarenta años su librito "Arte Mexicano en España" el erudito historiador y diplomático don Genaro Estrada, en el que estudió buen número de obras —cuadros, muebles, esculturas, cerámica— casi desconocidas hasta entonces por mejicanos y españoles.

Con el fin de iniciar, en lo posible, la divulgación de esas muestras del arte español en América, el Instituto de Cultura Hispánica ofrece hoy unos lienzos del más famoso de los pintores mejicanos del siglo XVIII, don Miguel Cabrera, y unos biombos laqueados, buenas piezas de mobiliario dieciochesco, interesantes también como obras pictóricas por los paisajes urbanos y escenas costumbristas que presentan.

José de Ibarra y don Miguel Cabrera —que así, con el "don", le nombran siempre sus contemporáneos— fueron los dos grandes pintores de la primera mitad del siglo XVIII. La centuria anterior había sido en la Nueva España, como en la Península, el Siglo de Oro de la Pintura, iniciado con el manierismo tardío para recibir luego la pujante influencia de Zurbarán y desembocar, al filo de 1700, en el franco barroquismo del "alegre e imaginativo, sensual y fastuoso" Cristóbal de Villalpando (1645-1714), que se diría discípulo directo de Valdés Leal. Con Ibarra y Cabrera se rompe la tradición artística seiscientista y la pintura mejicana deriva hacia lo más propiamente decorativo con colores claros y brillantes y dibujo correcto. Del vigor y la fuerza de la pintura del siglo XVII se pasa a un arte agradable y vistoso, que lleva en su entraña algo del dinamismo decorativo característico del rococó.

En ese momento artístico despliega su fecunda actividad don Miguel Cabrera (1696-1768), el pintor de más prestigio en su tiempo, cuya fama le sobrevivió. Nacido en Oaxaca, donde aprendió el oficio con un pintor local, se avecindó en México en 1719, cuando contaba veinticuatro años, y en la capital completó su formación artística. Rodeado de discípulos y aprendices, tuvo un taller que produjo centenares de lienzos. En 1751 intervino, con Ibarra y otros pintores, en la inspección de la imagen de la Virgen de Guadalupe y cinco años después publicó su informe con el título de "Maravilla Americana", folleto interesante por las noticias que contiene acerca de otros artistas contemporáneos. En 1753, los pintores de la capital promovieron la fundación de una Academia de Pintura, a semejanza de la madrileña de San Fernando. Cabrera fue designado para desempeñar la presidencia con carácter perpetuo, pero la corporación tuvo vida corta. Un año antes de morir le encargaron el diseño del túmulo para las exequias de la reina Isabel de Farnesio, enorme máquina de madera de veintiocho varas de altura, que se alzó en el crucero de la catedral metropolitana. En 1768 falleció don Miguel Cabrera y fue enterrado en el altar de la cofradía de los pintores, en la iglesia de Santa Inés.

Los lienzos de las colecciones procedentes de la familia Mergelina, que aquí se exponen, son bien expresivos del arte de Cabrera, de ese estilo de influencias rubenianas que vino a ser el propio de la escuela mejicana de mediados del siglo. El cuadro de la Adoración de los Pastores está basado en alguna estampa del lienzo de Rubens que se guarda en la Pinacoteca de Munich. Los del Nacimiento de la Virgen y la Presentación de la Virgen en el Templo los repitió unos años más tarde en la sacristía de la iglesia de San Sebastián y Santa Prisca de Taxco, el gran templo parroquial, joya del barroco mejicano, que costeó el rico minero aragonés don José de la Borda. La huella rubeniana está patente también en el hermoso lienzo de la Asunción de la Virgen, tema varias veces repetido por Cabrera, cuyo modelo habrá que buscar en algún grabado. Los cuatro cuadros, que están firmados en 1751, pueden figurar entre lo mejor de la numerosa producción del maestro oaxaqueño.

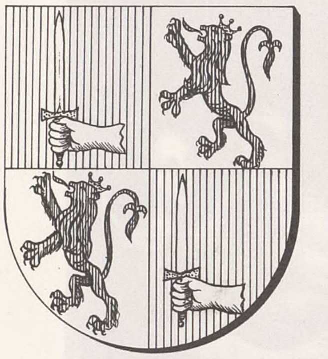
Dentro de la dificultad que entraña la adjudicación a un determinado pintor de algunas de las "Guadalupanas" que se pintaron a centenares en el siglo XVIII, parece seguro que la que aquí se expone, perteneciente a la colección de los señores de Salas, procede del taller de Cabrera. Se conservan bastantes Vírgenes de Guadalupe del maestro, que conocía bien la imagen original por haberla inspeccionado detenidamente en 1771. Doña Guadalupe de Pablo Romero, en Sevilla, posee un pequeño cobre, firmado por Cabrera en 1762, con una Virgen muy parecida a la que aquí vemos en mayor tamaño.

Los dos biombos forman parte de la colección de objetos de arte que poseen en su casa de Sevilla los Marqueses del Mérito. Son de los llamados "biombos de rodastrado". Las grandes casas mejicanas del siglo XVIII recibían las visitas de cumplido en el "Salón de estrado", que tenía en uno de sus testeros una tarima elevada sobre el pavimento, con un biombo o "arrimador" extendido a lo largo de los muros. Hasta que la moda dieciochesca introdujo el canapé y los taburetes, las damas se sentaban sobre cojines de terciopelo esparcidos por el estrado. Algunos de estos biombos eran auténticas obras de arte, como los que aquí nos ofrecen unas vistas y escenas populares de la capital del virreinato. Están pintados sobre madera laqueada en rojo, con orlas doradas y pájaros de influencia oriental. Tal vez se hicieran en Pátzcuaro —en las pintorescas tierras de Michoacán, donde aún se hacen muebles y bandejas laqueadas—, como creen las señoras Castillo Iturbide y Martínez del Río, autoras de un magnífico estudio sobre "Biombos mexicanos". Y es posible que fueran encargados por algún indiano que, al regresar a España, quiso traer un recuerdo del bello país donde hiciera fortuna.»

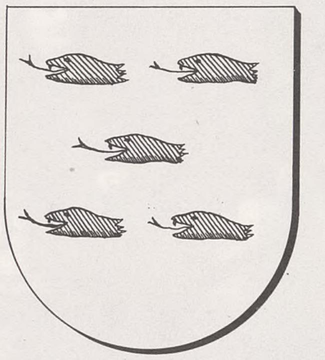
Heráldica

por EMILIO SERRANO
Y DE LASSALLE

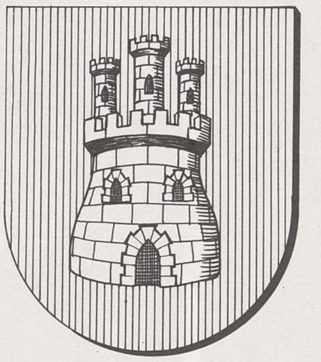
MANUEL



RIOS



GONZALEZ



GALLEGOS



PITA DA VEIGA



Delfín Ignacio Salas. Madrid.—MANUEL: Es un apellido patronímico, y descienden del infante don Manuel, que era hijo del rey don Fernando III «el Santo». Tienen numerosas probanzas de nobleza para su ingreso en Ordenes, en donde tomaron el hábito en diversos años,: en Santiago en 1700 y 1723: en Alcántara en 1629 y 1680; en Carlos III en 1806: en San Juan de Jerusalén en 1567, 1577, 1707 y 1723. En 1693 fue creado Conde de Santa Cruz de los Manueles, don Francisco Manuel de Lando: don Cristóbal Manuel de Villena y Portocarrero, señor de Chaves, Caballero de la Orden de Santiago, Maestrante de Campo, General de Artillería, Gobernador de las Plazas de Jerez de los Caballeros y de Badajoz, fue creado Conde de Vía-Manuel, el 24 de octubre de 1695, concediéndosele la Grandeza de España el 15 de marzo de 1790, al IV Conde, don José Manuel de Villena y Ribera: don Joaquín Manuel de Villena y Guadalfajara, Jefe de Escuadra de la Real Armada, Presidente de la Real Casa de Contratación de Cádiz, Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén fue creado Marqués del Real Tesoro, en 29 de abril de 1760: doña María Isabel Manuel de Villena y Alvarez de las Asturias Bohorque fue creada en 30 de mayo de 1867, Marqués de la Puebla de Rocamora;

Sus armas: Escudo cuartelado: 1.º y 4.º: en campo de gules, una mano derecha alada de oro, teniendo en su mano una espada de plata, guarnecida de oro; y 2.º y 3.º: en campo de plata, un león de gules, coronado, armado y lampasado de lo mismo. Los de Aragón, traen: en campo de gules, una mano diestra alada de oro, con una espada de plata, guarnecida de oro.

Juan Honorato Ríos. Texas (USA).—RIOS: No hay que confundir el linaje de RIOS, con el de RIO, pues aunque pueden parecer iguales, son de origen completamente diferente: mientras RIO es de origen asturiano, el de RIOS, que ahora nos ocupa, es originario de Castilla, en las montañas de Burgos, y posteriormente extendido por toda la península, y con ramas muy importantes en Indias. Tiene numerosas veces probada su nobleza para ingresar en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, así como en las de Carlos III y San Juan de Jerusalén. Asimismo, tiene expedientes de probanza de nobleza, para su ingreso en el Colegio Naval y Real Compañía de Guardias Marinas, como numerosas sentencias confirmatorias de hidalguía ante la Real Chancillería de Valladolid. Don Francisco López de los Ríos Cerón y Velasco fue creado Vizconde de los Castellones y Conde de Gavia, el 4 de abril y el 21 de noviembre de 1673 respectivamente. La Grandeza de España le fue concedida el 4 de octubre de 1802, al V Conde don Mariano Gutiérrez de los Ríos.

Sus armas: Las primitivas fueron: en campo de plata, cinco cabezas de sierpes de sinople, puestas en sotuer: luego trajeron; en campo de oro, dos ríos de azur: bordura cosida de oro, con cinco cabezas de sierpe de sinople, linguadas de gules.

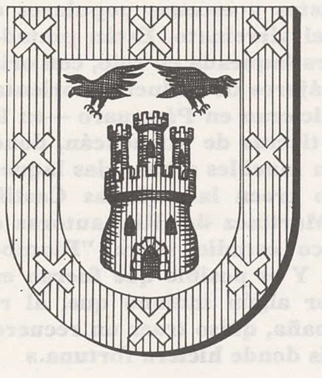
Marcelo A. González. La Plata (Argentina).—GONZALEZ: El apellido es patronímico, esto es: derivado del nombre propio de Gonzalo, y no tienen que ver nada entre sí los caballeros que con este apellido son de otras regiones. Como nuestro comunicante dice que sus antecesores son originarios de Asturias, a esta rama nos referiremos. Los procedentes de Asturias y León son los más antiguos de este apellido. Tienen numerosas probanzas de nobleza para el ingreso en Ordenes Militares, y sentencias confirmatorias de hidalguía ante la Real Chancillería de Valladolid, y declaraciones de nobleza de la Real Audiencia de Oviedo.

Sus armas: En campo de gules, un castillo de oro, almenado de tres torres. Otros traen: en campo de plata, dos roeles de plata; bordura de plata, con cuatro leones de gules, uno en cada cantón.

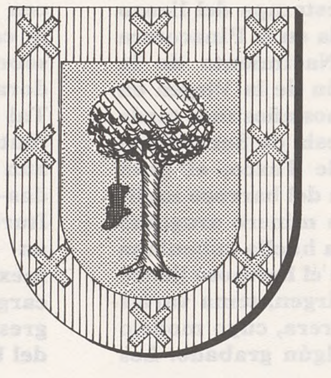
Marietta Isabel Martínez-Gallegos. Denver-Colorado (USA).—GALLEGOS: Este linaje es de origen gallego, teniendo como tronco de este linaje al conde don Ramón Romaes, hijo legítimo del rey don Fruela I. Posteriormente se extendieron por la península, y tienen distintas ramas en Indias. Tienen probada su nobleza, para el ingreso en la Orden de Santiago en 1645, 1687 y 1706: en Calatrava en 1643; en Alcántara 1639; en Carlos III, 1790, 1793 y 1815: y en San Juan de Jerusalén en 1640, y tienen expedientes de Nobleza para su ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval en 1775 y 1776. Tienen asimismo sentencias confirmatorias de hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid y de la Real Audiencia de Oviedo: don Manuel Gallegos y Dávalos, que era vecino del Perú, fue creado Marqués de Casa-Dávalos en 1763.

Sus armas: en campo de oro, tres peñas al natural, sobre ondas de agua de azur y plata y puestas en faja, y sumadas cada una de ellas de una mata de ortigas de siete hojas. Los de Andalucía, traen: escudo partido: 1.º: en campo de gules, un castillo de oro; y 2.º en campo de plata, un león de gules: Los de América, traen: escudo partido; 1.º: cortado; la parte alta de azur con un creciente, cortonado de plata, surmontado de tres estrellas del mismo metal, y en la baja de, en campo de plata, un peñasco al natural y desprendiéndose de él, un águila de sable, retocada de oro: y 2.º en campo de gules, un castillo de oro, aclarado de azur, sobre ondas de agua de azur y plata, acompañado de dos columnas del mismo metal, surmontada cada una de ellas de un águila de oro.

MORENO



PATIN



Anne Pita. ASTORIA, N. York (USA). PITA DA VEIGA: Noble y antiquísima familia gallega, con casa solar en el Valle de Puentedeume, tomando de allí el sobrenombre de DA VEIGA (de la Vega). Alonso Pita da Veiga sirvió a los Reyes Católicos, y posteriormente al Emperador en las campañas de Italia y de Francia, y con una especialísima mención en las batallas Bicera y Gatinara contra los franceses y también de manera muy especial en la célebre batalla de Pavía, donde rescató el estandarte del infante don Hernando, rey de Hungría, que había sido conquistado por los franceses, después de matar al alférez que lo portaba. Después de esta hazaña siguió en la batalla con gran ánimo, y esforzado espíritu, cupiéndole el gran honor de ser uno de los tres caballeros que hicieron prisionero al rey de Francia, don Francisco I, salvándole además la vida, ya que la soldadesca, ignorante de quién se trataba, quería que ese prisionero pereciese. Este hecho fue reconocido personalmente después por el mismo Francisco I, en un memorial de su puño y letra que mandó a dicho caballero, y que decía así: «Yo, Francisco I, Rey de Francia y de Navarra, por la Gracia de Dios: Hacemos saber a todos y cualesquiera que perteneciere; que Alonso Pita fue uno de los primeros que se hallaron en nuestra prisión, cuando fuimos hechos prisioneros delante de Pavía. Y de su ayuda y poder nos asistió a salvo la vida, que le somos atentos. Y porque es así la verdad, hemos firmado de nuestra mano, en Piscolon a 4 de marzo de 1525. Francisco I». El mismo Emperador lo reconoce así en Real Carta datada en Barcelona el 20 de julio de 1529, en que al concederle el escudo de Armas, dice así: «En la misma batalla hicisteis tanto que llegasteis a la persona de dicho Rey (Francisco I), y fuisteis en prenderle con las otras personas que le prendieron, y vos le quitasteis la manopla izquierda de su arnés, y una banda de brocado que traía sobre las armas, con cuatro telas de plata y un Crucifijo de la Vera Cruz, de lo cual el mismo Rey de Francia hizo fe y testimonio, por una cédula de su propia mano, y Nos vos hicimos merced por ello de 70.000 maravedises cada año, para que en toda vuestra vida, allende de vuestro salario ordinario de hombre de armas».

Sus armas: Las concedidas por el Emperador a que hacemos referencias, son las siguientes. Trae: escudo mantelado; 1.º: en campo de gules, una cruz llana de oro; 2.º: en campo de gules, un guante de arnés de plata: mantel: en campo de sinople, un rey encadenado.

Otros: Traen: escudo cuartelado; 1.º: en campo de gules, una cruz llana de oro; 2.º: en campo de gules, un guante de arnés de plata; con tres cruces llanas; 3.º: en campo de azur, tres flores de lis de oro, bien ordenadas; 4.º: en campo de gules, la Bandera de Borgoña.

Fortunato Ybarra. New Braunfels, Texas (USA). — MORENO: Linaje castellano descendiente del caballero romano Lucio Murena; muy extendido por toda la península. Sus casas solares radicaron en Santander, Rioja, Aragón, Castilla la Nueva, Galicia, pasando posteriormente a Andalucía y Extremadura, y posteriormente a Indias. Tiene probada su nobleza para su ingreso en la Orden de Santiago, en 1639, 1641, 1709, 1739, 1748, 1755, 1757, 1789 y 1793; en la Orden de Calatrava en 1543, 1706 y 1793: en Alcántara en 1786; en Carlos III en 1792, 1802, 1804, 1807, 1818, 1830, 1838 y 1839. Tienen expedientes para su ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval en 1752, 1771, 1774, 1778 y 1783. Don Juan de Dios Rafael Moreno fue creado Marqués de Valdeameno en 1765: don Bernardino Moreno de Mendoza, Señor de la Lisea, Procurador General de Andújar, fue creado Conde de la Lisea, el 20 de septiembre de 1796. Don Manuel-Cándido Moreno y Cidoncha, Caballero de Carlos III, fue creado el 27 de enero de 1799, Conde de Fuenteblanca. Don Luis Ignacio Moreno y Fernández de la Hoz fue creado Conde de Moreno en 1875.

Sus armas: En campo de oro, una torre de gules, y saliendo del homenaje, dos águilas de sable, volantes: bordura de gules, con ocho sotueres de oro. El emperador Carlos I concedió por Privilegio dado en Valladolid el 15 de junio de 1538, el siguiente escudo de armas a don Pedro Moreno, vecino de Veracruz (Nueva España); escudo cortado por una faja de oro; lo alto de gules con un puente de piedra, puesto sobre ondas de agua de azur y plata; superado con dos haces de flechas, de cinco flechas cada haz, siendo las varas de oro y los hierros de plata, atados y colocado cada uno a cada lado: y 2.º; en campo de sinople, un templo azteca al natural acostado de otros dos haces de flechas como los anteriores; bordura de sable. Tenantes: dos tigres.

Manuel M. Patin. Santo Domingo (República Dominicana).—PATIN: Este es un linaje oriundo del reino de Galicia, que pasó posteriormente a Castilla la Vieja. Sus caballeros estuvieron en la Reconquista de España, ayudando a nuestros reyes. Una de las ramas de este linaje se encontró en la toma de Baeza, ayudando al rey don Fernando III «el Santo», y por ese motivo, el Santo Rey acrecentó sus armas, al igual que al resto de los doscientos caballeros que le acompañaban, con ocho sotueres de oro, en campo de gules, por haber sido el día de San Andrés el día en que las tropas castellanas conquistaron la ciudad. Los sotueres son cruces en forma de aspa, y así se quería recordar el día del Santo, ya que San Andrés, como todos sabemos, murió martirizado y crucificado en una cruz de forma de aspa.

Sus armas: En campo de oro, un árbol de sinople, y colgando de una de sus ramas, una abarca de sable: bordura de gules con ocho sotueres de oro.

EL ACUERDO PANAMEÑO-NORTEAMERICANO SOBRE EL CANAL DE PANAMA

La visita del secretario de Estado señor Kissinger a un país tiene ya una especie de aureola mágica. Se espera de esa visita, invariablemente, el cambio radical de una situación generalmente considerada hasta entonces como insuperable. El Secretario de Estado norteamericano se ha convertido así en el médico de las dolencias del mundo, y de las dolencias norteamericanas en particular.

Uno de los problemas mayores, más significativos, más irritantes e irritativos que tenía en su seno la política exterior norteamericana era el de la soberanía sobre el Canal de Panamá. Lo que comenzó siendo un conflicto entre las dos partes en pugna, la República de Panamá y la de los Estados Unidos, se transformó lentamente en una cuestión iberoamericana total. En el tratamiento severo, inmovilista, y en ocasiones humillante que se le daba a la nación panameña, veían los países iberoamericanos la supervivencia, y la posible amenaza de extensión a todos los territorios, de la odiosa política del «big stick», formulada precisamente por el hombre que hizo posible la construcción del Canal y obtuvo para su país, Norteamérica, un Tratado que acaso en 1903 pareciese razonable, pero que a todas luces se halla más que rebasado, en lo moral y en lo material, en 1974.

Hasta que intervino el señor Kissinger parecía que Norteamérica no concebía más política ante el problema de la soberanía y uso del Canal de Panamá que la de aferrarse a la letra y al espíritu del viejo Tratado. Lo consideraba intangible, intocable. Las jóvenes generaciones panameñas no podían ni comprender siquiera cómo sus antecesores admitieron aquello, y han venido ofreciendo innumerables muestras de encontrarse dispuestas a todos los sacrificios para eliminar de su suelo una situación que consideran vergonzosa y humillante.

La resistencia de la nación panameña, aletargada a veces por los vaivenes de la política nacional o por imposiciones de la política internacional, echó a andar de manera resuelta desde hace unos años, y subrayadamente tomó un paso enérgico y muy decidido bajo el gobierno actual. El movimiento nacionalista que encabeza el general Torrijos hizo de la cuestión del Canal la esencia misma de su conquista del poder y de su permanencia en él.

Como ha ocurrido en otros países, los viejos temas de consulta electoral, sistema democrático, renovación periódica de los mandatos, sumisión a lo establecido, etc., quedaron arrumbados en aras de la gran cuestión nacional, la que apasione e interese a todos los ciudadanos, y que en unos países es el dominio sobre las riquezas nacionales para ponerlas al servicio de la nación entera, y en otros es la reivindicación de alguna parcela de irredentismo.

Este es el caso de Panamá. Por encima de todos los problemas comunes a los países iberoamericanos, Panamá tiene un problema capital: el de la soberanía sobre el Canal Interoceánico. Concentrar las energías nacionales, la actividad de su diplomacia, la amistad de los países hermanos, las simpatías que siempre despierta el débil levantado a justo título contra el fuerte, en la reivindicación perentoria e inaplazable del Canal, ha sido el objetivo fundamental, aunque no el único, del actual gobierno panameño. La prioridad de esta exigencia unánime ha subordinado allí toda otra cuestión.

Y esa actitud nacionalista, encuadrada muy oportunamente en una corriente general hispanoamericana de reivindicaciones esenciales, ha podido contar, afortunadamente, con la presencia en la Secretaría de Estado de Norteamérica de un hombre nacido para la negociación y el acuerdo racional y amistoso. Ese hombre se llama Henry Kissinger. No cree en la inmutabilidad de los tratados, ni hace depender el honor nacional de una actitud intransigente. Ha firmado con el Gobierno de Panamá un acuerdo que es en efecto el primer paso firme y serio para, en el término de un año a lo sumo, llegar a la solución decorosa, justa, racional y permanente de este problema.

Por su situación geográfica, por el servicio que presta a la economía mundial, pero excepcionalmente a la de la propia América Hispana, y no digamos por lo que representa para Panamá, el Canal no puede seguir siendo manejado como una propiedad privada cualquiera —y extranjeros además— sin connotación ni trascendencia internacional. De hecho, por imperativo de la naturaleza misma, el Canal se constituyó desde su construcción —y aun antes, cuando fue tan sólo un perspicaz designio en la mente del emperador Carlos V, en las disposiciones de su hijo Felipe II, y en los proyectos de otros reyes españoles— en «una servidumbre mundial», como el propio océano, como el aire y el cielo.

El Gobierno de Panamá tiene sobre esta concepción del Canal una visión clarísima y sagaz. Reitera que el Canal pertenece a la Humanidad, no ya a Panamá únicamente. Muchísimo menos puede pertenecer, es obvio, a una empresa privada extranjera, que además se asiste de leyes que la República soberana de Panamá no puede aceptar como válidas para la vigencia en su territorio.

Todo esto lo ha comprendido a la perfección, por lo que parece hasta aquí, el señor Kissinger. Es de pensar, ante la abrumadora razón que asiste al Gobierno de Panamá, que el senado norteamericano, por muy poderosa que sea la oposición sistemática al partido actualmente en el poder en aquella nación, no cometa el error de, por ir contra el presidente Nixon y su secretario de Estado Kissinger, levantarse contra el acuerdo firmado en el Palacio Presidencial de Panamá el 8 de febrero de 1974. Sería éste un error de tal magnitud, que las consecuencias catastróficas para Norteamérica no pueden ser calculadas ni aún por la más poderosa imaginación.

El señor Kissinger ha puesto las bases para que con la mayor dignidad, salvando todas las apariencias y exigencias del decoro, Norteamérica repare de una vez por todas el error de la sustracción de la soberanía evidente e indiscutible sobre el Canal, que pertenece única y exclusivamente a la República de Panamá.

CREADA LA ASOCIACION DE ANTIGUOS COLEGIALES DEL GUADALUPE





Arriba, banquete ofrecido por el presidente del Instituto a los ex colegiales; habla el subsecretario de Información y Turismo don Marcelino Oreja Aguirre, quien tiene a su derecha a la Duquesa de Cádiz y al embajador del Perú; a su izquierda, con el presidente del Instituto, la esposa del señor Oreja Aguirre, el embajador de Bolivia, y la embajadora del Perú. En la foto inferior, habla a los invitados el académico y vicerrector de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, don Antonio R. Molina.

Elección de su primera directiva. Actos de la Asamblea de las Bodas de Plata del Guadalupe.

POR todos los caminos de América llegaron a Madrid. Fue el reencuentro de la gran familia guadalupana: las Bodas de Plata del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», pionero de los colegios mayores hispanoamericanos. Por él han pasado ya casi 3.200 residentes, profesionales hoy en España y a lo largo y ancho de América continental.

En la pasada edición ofrecimos las palabras autorizadas con las que el ministro español de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, y S. A. R., don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, clausuraron, en solemne ceremonia, la Asamblea conmemorativa de las Bodas de Plata guadalupanas. Ofrecemos ahora una breve reseña general de las Jornadas, que fueron el marco para la creación de la «Asociación de Antiguos Colegiales del Guadalupe».

La reunión de más de medio millar de ex becarios y ex colegiales fue, desde los primeros momentos, y tal como se concibió, la oportunidad de conjuntar una gran fuerza que hasta ahora ha estado un tanto dispersa por América. La Asociación será una palanca de muchas iniciativas y ya es, desde su constitución, el gran fruto de la Asamblea de las Bodas de Plata.

LA TAREA DE LA UNIDAD: UNA SOLA PATRIA

El ministro español de la Presidencia de Gobierno, don Antonio Carro Martínez, presidió la solemne inauguración de los actos. Acompañaron al ministro en la presidencia del acto, el Presidente del Instituto; el rector de la Universidad Complutense don Angel González Alvarez; el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditado en Madrid, general Lindley; el embajador de Bolivia y antiguo colegial don Marcelo Terceros Bánzer; el ex ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua y actual embajador don Alfonso Ortega Urbina; los ex directores del Colegio, don Antonio Lago Carballo y don Antonio Amado; el académico chileno, don Hugo Montes Brunet, y el actual director del Guadalupe, don Emiliano Moreno. Entre las personalidades asistentes, los ex directores del Instituto señores Ruiz-Giménez y Sánchez Bella; embajadores de países iberoamericanos; don Juan Ignacio Tena Ybarra, actual director del Instituto de Cultura Hispánica y número uno en la lista fundacional de los colegiales del Guadalupe; y don Juan Gich, delegado nacional de Educación Física y Deportes de España y antiguo alumno también.

Don Antonio Lago Carballo habló en primer lugar en la ceremonia, y al final de sus palabras abogó por dar «a la historia de todos los hombres una tercera salida de don Quijote: un don Quijote de la dignidad humana y de la técnica, que sea a la vez de la Mancha y del Panadés, de las Tierras Calientes y de los Llanos, de la Pampa y de la inmensa tierra andina». Siguió luego en el turno de oradores el académico chileno don Hugo Montes Brunet. «La tarea hispánica hoy estriba —afirmó— en actualizar lo que se pensó como inmutable, pero sin renunciar a nada sustantivo, evitando dos extremos: el descargar toda iniciativa sobre España y el dejar de tener conciencia de la mayoría de edad de Hispanoamérica».

Después de la lectura por el director del Colegio don Emiliano Moreno, del mensaje de adhesión del vicepresidente de El Salvador, don Enrique Mayorga Rivas, ex colegial del Guadalupe, cerró el acto el ministro de la Presidencia de Gobierno, don Antonio Carro Martínez, quien ostentaba además la representación del ministro de Educación y Ciencia don Cruz Martínez Esteruelas, «somos —dijo refiriéndose a los pueblos hispánicos— veinticuatro naciones, pero formamos una sola patria. Y no lo duden: o nos salvamos unidos, o fenecemos separados».

LAS JORNADAS GUADALUPANAS. PONENCIAS

Mediante una encuesta que previamente se hizo llegar a todos los ex colegiales en sus respectivos países, se seleccionaron como temas básicos en la Asamblea madrileña cuatro ponencias que originaron a su vez las cuatro Comisiones de trabajo. Estas ponencias fueron: la primera sobre «Constitución de la Asociación de Antiguos Colegiales, estructura de la misma y función que deberá desempeñar en el futuro», con el doctor ecuatoriano, endocrinólogo y profesor universitario, don Rodrigo Fierro Benítez, como ponente. La segunda sobre «Relación entre los asociados de los distintos países por lazos profesionales», siendo la ponencia presentada por el mejicano, doctor don Roberto Guízar.

La tercera ponencia versó sobre la «Colaboración de la Asociación con los Institutos de Cultura Hispánica y otras instituciones culturales» y fue encomendada al sociólogo chileno don Hernando Godoy, habiendo presidido la Comisión de trabajo en todo momento, el secretario general de la Federación de Universidades Privadas de América Central, don Roberto Mertins Murúa. Una cuarta ponencia trató de la «Función de las Asociaciones respecto a los Estudiantes y Ex becarios en España», y fue encomendada al brasileño don Eduardo Matos Portela. Un grupo de periodistas, antiguos colegiales, constituyeron también un Grupo de Trabajo, dirigido por don Raúl Chávarri.

El Programa de las jornadas de trabajo alternó, bien balanceado el tiempo, con visitas turísticas y actos sociales, entre los cuales señalamos las recepciones ofrecidas por el propio Colegio Guadalupe, por el Instituto de Cultura Hispánica, por el Ayuntamiento de Madrid y por el delegado nacional de Educación Física y Deportes, don Juan Gich, ex colegial, y consignamos especialmente, por el relieve que cobró, la comida que en honor de todos los asambleístas ofrecieron SS. AA. RR., los Duques de Cádiz, con asistencia, entre otras personalidades, del subsecretario de Información y Turismo, don Marcelino Oreja Aguirre, en el Palacio de Congresos y Exposiciones. Embajadores de los países iberoamericanos, personalidades del Instituto de Cultura Hispánica y del mundo diplomático, cultural y académico asistieron al acto, al final del cual hablaron el subsecretario Oreja Aguirre; el ex rector de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, y antiguo colegial, don Antonio R. Molina; don Angel Centeno, director del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, y el presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón.

LA ASOCIACION GUADALUPANA, UNA GRAN FAMILIA

De las conclusiones a las que llegó la Asamblea, se destaca como básica y fundamental, polarizando los demás acuerdos, la de constituir una Asociación de antiguos colegiales con el nombre de «Asociación de Antiguos Colegiales del Guadalupe», como una comunidad de finalidades espirituales, culturales y materiales, que agrupará en su seno a los ex residentes en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe».

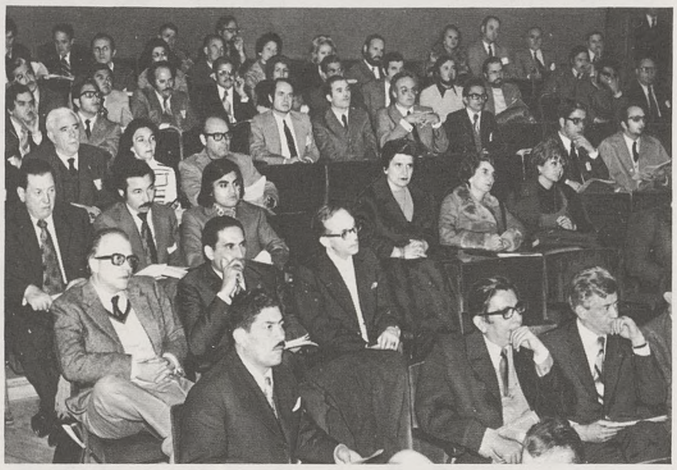
Entre sus fines se señalan los de promover y canalizar la solidaridad entre sus miembros, sin distingos de índole política, religiosa o racial; contribuir a la plena realización de todos sus miembros por lazos humanos y profesionales, conducentes estos últimos a mejorar su capacidad científica y establecer una corriente de intercambio permanente de afectos y saberes; colaborar con los Institutos de Cultura Hispánica o entidades similares; fortalecer la vida institucional del Colegio, e incrementar los lazos de unión entre España, Portugal, Filipinas y los países iberoamericanos, que serán el ámbito territorial de la Asociación.





A la izquierda, aspecto de la mesa presidencial durante la elección de los ejecutivos. Juan Ignacio Tena, director del Instituto fue electo por unanimidad presidente de la Asociación. A la derecha, una de las comisiones, en el debate de una ponencia.





Dos aspectos de la concurrencia de asambleístas a las sesiones plenarias. Estas se celebraron en el Salón de Actos del Instituto de Cultura Hispánica.

El domicilio central de la Asociación radicará en el Colegio Guadalupe, de Madrid, donde tendrá su sede la Junta Directiva, estableciéndose además delegaciones en cada lugar donde se encuentren radicados miembros de la Asociación en número suficiente que lo justifique.

CLAUSURA DE LA JORNADA. PRIMERA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION

Para el cierre de la Asamblea guadalupana, se preparó para la última jornada un programa de actos que en la mañana tuvo la nota emotiva de una misa concelebrada en la capilla del Colegio por quienes un día fueron colegiales o capellanes del Colegio. Concelebraron los obispos, monseñores, don Mauro Rubio, titular de Salamanca, y don José Manuel Estepa, auxiliar de Madrid, así como los reverendos don Ramón Reñé Bach, don Antonio Garrigós Messeguer y don Jesús Martínez Dueñas.

La Asamblea Guadalupana tuvo como broche final el solemne acto de clausura en el Instituto de Cultura Hispánica, presidido por el ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, a quien acompañaban: el ministro de Educación y Ciencia, don Cruz Martínez Esteruelas; S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto; el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano, general Lindley; el ex ministro nicaragüense de Relaciones Exteriores, don Alfonso Ortega Urbina; el ex ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández Valderrama; el embajador de Bolivia y ex colegial, don Marcelo Terceros Bánzer y el embajador de España en Argentina, don Gregorio Marañón.

Sin detenernos en reseñar el acto de clausura porque ya se recogió en el número anterior de esta revista, incluso con los textos de los importantes discursos del ministro, señor Cortina Mauri, y de Su Alteza Real, don Alfonso de Borbón, dejemos constancia, para cerrar esta breve crónica, de los nombres de las personalidades elegidas por unanimidad para la primera Directiva de la asociación de Antiguos Colegiales del Guadalupe, en reunión celebrada en el Colegio, terminada ya la Asamblea: Presidente, don Juan Ignacio Tena Ybarra; secretario general, don Alvaro Prudencio; secretario general adjunto, don Emiliano Moreno; vocales: don Antonio Lago Carballo, ex director del Guadalupe y don Antonio R. Molina, ex rector de la Universidad de Santo Tomás de Manila.

N. L. P.
(Fotos: UBEDA)

CON NOMBRES Y APELLIDOS, CON NOSTALGIA

UNOS seiscientos ex colegiales, procedentes de todos los países iberoamericanos, se dieron cita en Madrid, a mediados de enero de este año, para celebrar, a lo largo de una fructífera asamblea, las bodas de plata del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe.

Tal la noticia, escueta. Detrás de ella se teje, sin embargo, un tapiz de nombres, anécdotas, nostalgias. Si las aulas universitarias son preparación del profesional, punto de partida de un ejercicio posterior, el ámbito de un Colegio Mayor es, ni más ni menos, escuela de vida.

Más de uno habrá olvidado ya qué asignatura le fue más propicia o a qué profesor detestaba; nadie, sin embargo, borra de su memoria las «duchas correctivas», las interminables charlas, la comida, las novatadas, el estreno como «veterano» o tantos otros detalles de la cotidiana vida de un Colegio Mayor.

¿QUE ES UN COLEGIO MAYOR?—La institución tiene su pariente cercano en el campus de las universidades norteamericanas. Al respecto, es bueno recordar que Iberoamérica aventaja en más de un siglo a los Estados Unidos de Norteamérica como centro universitario: el Colegio Mayor de San Juan de Letrán (México) fue fundado en 1529, mientras que John Harvard no daría su nombre al primer centro universitario norteamericano hasta 1636.

En los colegios mayores, por otra parte, germinó siempre la cultura de raíces hispánicas. El de San Bartolomé, hermano mayor más que colegio, presidió a todos desde su calidad de pertenencia a la Universidad de Salamanca.

Como ese, como el de San Ildefonso (Alcalá), Iberoamérica tuvo sus colegios liminares: Santa Cruz de Tlatelolco (México), San Juan de la Penitencia (Perú), Montserrat (Argentina), San Gregorio (Ecuador). o Santa Rosa (Venezuela).

Como resultado natural de tanta tradición, en fin, las actuales universidades españolas tienen en funcionamiento Colegios Mayores Hispanoamericanos como Nuestra Señora de Guadalupe (Madrid), Fray Junípero Serra (Barcelona), Santa María del Buen Aire (Sevilla), Hernán Cortés (Salamanca), etcétera.

LOS COLEGIOS MAYORES Y ESPAÑA.—En el Consejo Nacional del Sindicato de Estudiantes Universitarios españoles (S.E.U.) realizado en Alcalá, en 1941, y a petición de los propios estudiantes, las universidades españolas pasaron a contar con sus Colegios Mayores.

Más de un lustro después, en 1947, el Instituto de Cultura Hispánica fundó y dotó, en Madrid, el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe «especialmente dedicado —según dice su Reglamento— a los estudiantes e investigadores de países iberoamericanos, Filipinas y Portugal, que acudan a ampliar sus estudios o a realizar investigaciones en España y a aquellos estudiantes españoles que sientan vocación por los problemas hispánicos. Unos tres millares de universitarios han respetado, y disfrutado ya de los términos de esta reglamentación.

Pero la vida, es sabido, se enmarca en datos, fechas, leyes, pero no se nutre solamente allí.

Por eso, y a riesgo cierto de cometer pecado de olvido, traicionado por la memoria y urgido por la noticia, quisiera desde aquí, introducido ya el tema en sus márgenes formales, dejarme ganar por la nostalgia.

Colegio Mayor recoleto e íntimo, su época de la calle Donoso Cortés, primera y germinal, es —y reconozco la subjetividad implícita en el juicio— la más entrañable. Levadura de lo que iba a ser la institución, allí se forjó esta más confortable y holgada etapa de la calle de Séneca, en la misma Ciudad Universitaria, en donde los primeros veinticinco años sorprendieron al Colegio.

DIRECTORES Y GUIAS ESPIRITUALES.—Hasta hoy, nueve directores cargaron con la pesada —seguramente también grata—, difícil tarea de regir —sin otros fallos que los lógicos y humanos— los destinos del Colegio que, en este caso, se asimilaban al de quienes convivían y se formaban en él.

Pero el Colegio es, fundamentalmente, argamasa espiritual, centro de convivencia y de doctrina, punto de coincidencia no sólo de un mismo idioma sino, también, de una misma fe. ¿Cómo, entonces, olvidar a quienes cimentaron, desde la dificultad de una capellanía destinada a guiar por lo general, adolescentes, esa fe?

En primer lugar, es claro, el excelentísimo y reverendísimo don Maximino Romero de Lema, ex obispo auxiliar de Madrid-Alcalá.Y, continuadores de su doctrina, el reverendo don José Luis Benito García y sus pares: don Antonio Garrigos Meseguer, don José Manuel Estepa, don Jesús Martínez Dueñas.

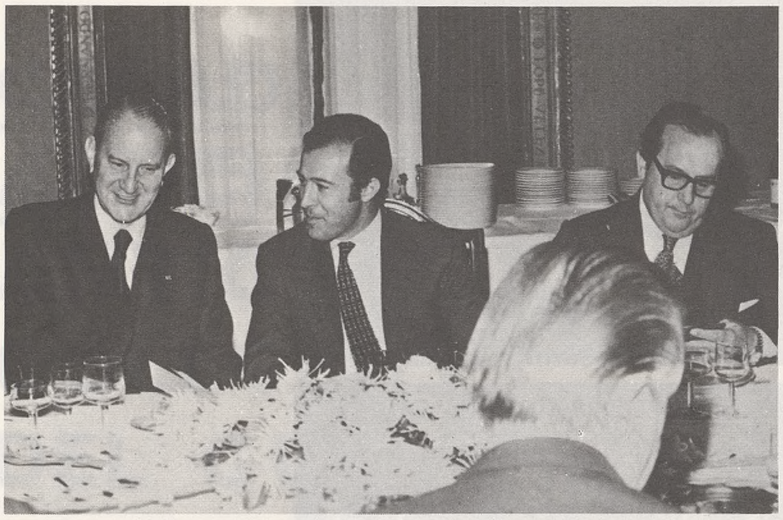
ENTRAÑABLES CONDISCIPULOS...—Ultimo, pero no menos importante. Los destinatarios del esfuerzo de tales hombres. Nosotros. Los primeros novatos y luego veteranos y luego, para siempre, guadalupanos. Resbaladizo terreno el de citar nombres pero, pretendo, en estos pocos que agrupo se simbolicen todos. Permítaseme, entonces, sin orden ni concierto, sólo con afecto grande y común, citar a los mexicanos Alfonso de Silva Nava, Roberto Guizar Quintero, Edmundo Meouchi Meouchi, Luis Medina Luna, Demetrio Sánchez González. A los argentinos Mario Díaz Colodrero, Clodomiro Ledesma, Armando Puente, Hugo Marcone.

Bolivia, y entonces recuerdo a Jorge Siles Salinas, Hernán Siles Salinas, Raúl Calvimontes Núñez. De El Salvador llegaban Walter Beneker y Ernesto Trigueros. Eran ecuatorianos el hoy embajador José R. Martínez Cobos y el hoy sacerdote Jorge Mencías Chavez. También, Francisco Paredes, actualmente subdirector de El Tiempo, el diplomático Ramiro Silva y el médico Rodrigo Fierro.

Y a vueltas con el sur, Chile. Y, por recordar, recuerdo al hoy químico Patricio Meneses y al hoy escritor y abogado Hugo Montes. O la nostalgia por los huéspedes del país huésped. Españoles próximos como el actual director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra; por el propio y reverendísimo Maximino de Lema, por don Xavier Martínez de Velasco o Manolo García Vaquero; por el capellán don José Luis Benito...

Y ¿cómo detenerse? ¿Cómo continuar? ¿Qué nombres, si todos se reúnen en la memoria que —esquiva, lo sé— está también ocultando a otros, importantes, entrañables. Permítaseme, entonces, la pequeña cobardía de acogerme a la tiranía del espacio y poner aquí el punto. Pero seguido, aunque este artículo concluya.

Renán FLORES JARAMILLO



En el agasajo de despedida ofrecido al embajador don Gregorio Marañón, acompañaban al presidente del Instituto los ex ministros señores don Fernando María Castiella y don Alfredo Sánchez Bella.



Con don Gregorio Marañón, el director general de Iberoamérica, don Enrique Pérez Hernández Moreno, el embajador de la Argentina doctor Campano, y el director general de Relaciones Culturales, don José Luis Messía.

DESPEDIDA AL EMBAJADOR GREGORIO MARAÑON

EL presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón, ofreció un almuerzo de despedida al embajador don Gregorio Marañón, en vísperas de su partida hacia Buenos Aires. Con el alto personal del Instituto participaron algunos invitados, entre los que destacamos al señor embajador de Argentina en España doctor Campano, a los señores ex ministros don Fernando María Castiella y don Alfredo Sánchez Bella, a los señores don Enrique Pérez Hernández y don José Luis Messía, director general de Iberoamérica y de Relaciones Culturales, respectivamente.

El brindis del agasajo fue hecho por don Alfonso de Borbón, quien entre otras manifestaciones, dijo:

«Nos hemos reunido hoy en torno a una figura como la de Gregorio Marañón, que aparte de sus merecimientos y de su presencia viva en todo lo que supone continuidad y novedad en una España llena de esperanzas, representa en este Instituto un doble signo prometedor, que él ha sabido trazar en el tiempo con un talento y una estirpe de difícil paralelo. Ese tiempo de labor firme, de entusiasmo diario, de fidelidad verdaderamente entrañada, lo ha hecho valer entre vosotros, durante un período de doce años en el que todos habéis podido contrastar la finura de su espíritu y el estilo personal y abierto de su dilatada y profunda labor. Ya dije, en el momento en que fui designado para ponerme al frente del Instituto de Cultura Hispánica, lo difícil que sería para mí acertar sobre los aciertos, servir después de quien tan esforzadamente había servido. Dije también que su experiencia y su amistad serían en el futuro dos importantes e imprescindibles puntos de apoyo para cumplir con mi tarea. Pero todo esto quedaba dicho con la seguridad del que acepta un honroso deber y al mismo tiempo contempla el detenimiento de algo que había resultado de brillantísima órbita en el cielo estelar de la Hispanidad.

Por eso tiene que ser motivo de gozo para todos, que desde esta Casa le veamos partir, quizás para tenerlo más nuestro que nunca. Embajador de España y embajador de este Instituto le vemos no marcharse sino prolongarnos: y él mismo tiene que vibrar ante esa conformidad que se siente con un destino que nos alienta abriéndonos un camino donde nuestros desvelos no se quedan en un pasado nostálgico, sino que nos conduce a afirmarnos en lo que hemos trazado con tiempo, con entusiasmo y con fe.

Para él tiene que ser motivo de orgullo ir a representarnos en un país como la República Argentina, tan latente y presente en esencias hispánicas, donde su nombre —también por herencia y presencia— va a encontrar la acogida que se merece. Tradición de una Hispanidad genuina, novedad de una Hispanidad adelantada de un futuro mejor. Historia profunda de pueblos que se aman y se entienden por encima de cualquier diferencia. Todo ello es empresa que nos sigue uniendo en una diaria y emocionante tarea. Estamos en el centenario del nacimiento de Maeztu, uno de esos nombres que sobrecogen nuestro ánimo al pensar en estas dos orillas que él nos enseñó a acercar con cada hornada. El nombre de Marañón tiene en Argentina ese pálpito también de lo que no se puede pronunciar sin unción y sin gratitud hispánicas y universales.

Hoy mismo, el heredero de ese nombre preclaro está a bordo de nuestras carabelas contemporáneas. Ya sabemos bien cómo su talento y su estilo nos han comprometido a permanecer en un puerto desde el que cada día queremos ver más claro y sentir más hondo. Gregorio Marañón estaba ya para siempre en este trazado de esperanzas. Sabe bien que ahora no se le ha concedido descanso en el vuelo estimulante de los sueños, en el surco esforzado de las realidades. Sabe también que al vivir y vivirse y vivirnos en un amante país de esas cada día más cercanas orillas, va a estar él mismo más cerca que nunca de nosotros y de la propia patria. Y estamos seguros que Gregorio Marañón sabrá llevar a la Argentina el recuerdo entrañable de nuestro pasado común, explicar el presente del progreso y la paz formados por el Generalísimo y presentar nuestro futuro encarnado ya en la persona de mi primo el Príncipe de España.»

PALABRAS DEL EMBAJADOR MARAÑON

A las palabras del presidente del Instituto respondió don Gregorio Marañón, diciendo:

«Alteza y presidente; excelentísimos e ilustrísimos señores; amigos todos:

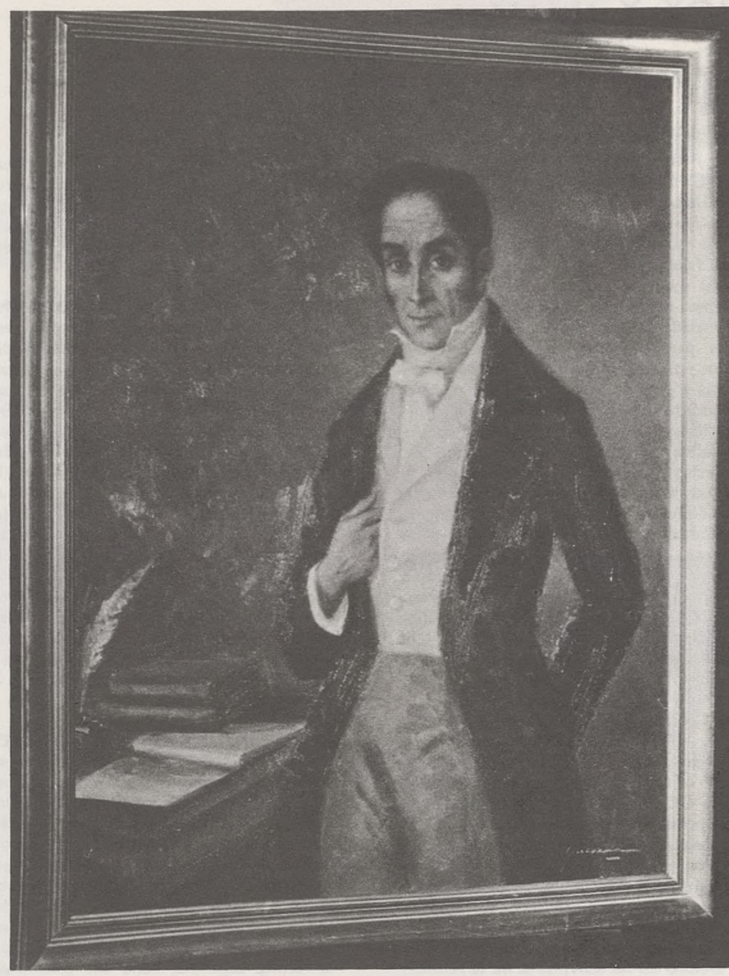
Yo entré en esta casa, ilustre por tantos conceptos, de la mano del ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella. Mis primeros ocho años aquí, a sus órdenes, fueron años de íntima colaboración de aprendizaje, a su lado, de esa realidad fabulosa y sin límites que es la gran política cultural hispanoamericana.

En la dirección de este Instituto entrañable, al que he dedicado doce años de mi vida, aprendí dos cosas fundamentales: primero, la admirable lección que es trabajar con un equipo como lo es el permanente del Instituto, equipo ejemplar por su conducta vocacional, por su lealtad y adhesión al Régimen y a su Caudillo; por su preparación y talento; por su disciplina irreprochable a su director.

Yo citaría tantos nombres —de España y América— que no habría tiempo para ello. Los simbolizo y uno a todos —a todos, desde el más modesto al más alto— en tres nombres a los que jamás podré olvidar en la labor común: Pedro Salvador, hoy embajador en Lima; y mis dos secretarios generales, Enrique Suárez de Puga, hoy embajador en la OEA y Juan Ignacio Tena Ybarra, justamente nombrado, hace pocas horas, director del Instituto. Y, segundo, lo que representa, de cerca y a distancia, la jefatura del Instituto, en el que se palpa, todos los días de cada día, la vida profunda, auténtica, que nos une indisolublemente con todos los países, tan queridos, de Iberoamérica. Yo he aprendido aquí, que para conocer bien a España es indispensable el conocimiento americano. Y ninguna atalaya mejor que ésta para percibir con claridad las realidades culturales, económicas y políticas entre nuestra patria y América.»

OLEO DE BOLIVAR AL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

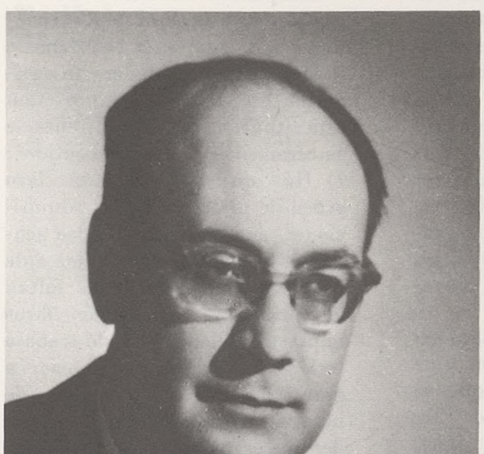




EL embajador de Venezuela en España, don Tomás Polanco Alcántara, hizo donación al Instituto de Cultura Hispánica de un óleo del Libertador Simón Bolívar, obra del pintor español Julio Quesada. Estuvo presente en el acto el señor viceministro de Relaciones Exteriores de Venezuela don José Alberto Zambrano, quien se hallaba en visita oficial en Madrid, acompañado de su esposa y de miembros de la Misión especial venezolana para las relaciones comerciales con España.

En nombre del Instituto recibió la obra de arte el presidente, quien pronunció palabras de agradecimiento a Venezuela y a su embajada en España. Por su parte el embajador Polanco hizo preceder la entrega del óleo de un discurso en el cual tomó como tema, y desarrolló magníficamente, el de las negociaciones de paz entre Bolívar y el Gobierno español en 1820.

El embajador Polanco dejó escrita una página de historia americana y española. En las fotos, el óleo de Julio Quesada y el embajador durante su disertación.



EN LA MUERTE DEL EMBAJADOR JOSE MIGUEL RUIZ MORALES

HA causado honda pena en los círculos diplomáticos y culturales de España y de Hispanoamérica la desaparición del ilustre escritor y diplomático don José Miguel Ruiz Morales, quien dejara tan honda huella dondequiera que desempeñara una misión. Particularmente su paso por Colombia se significó de manera extraordinaria.

Ingresó en 1942 con el número 1 de la primera promoción después de la guerra de España.

Fue director general en tres ministerios: de Comercio y Política Arancelaria (Industria y Comercio, 1950-51); de Relaciones Culturales (Asuntos Exteriores, 1957-62), y de Financiación Exterior (Hacienda, 1962-65), así como consejero de Economía Exterior en las Embajadas de España en Londres (1951-1956) y Washington (1956-57), y miembro de Delegaciones españolas a Asambleas Generales de la ONU (1957 y 1970), UNESCO, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, Comité de Cooperación Cultural del Consejo de Europa, UNCTAD, etc., gobernador por España de la Fundación Europea de la Cultura (Amsterdam), que preside el príncipe Bernardo de los Países Bajos.

Propuso al Gobierno la adhesión de España a los Convenios de Bretton Woods, celebrando las conversaciones preliminares, origen del Plan de Estabilización (1959), de donde arranca el despegue económico del país.

Perseverante paladín de la restauración del Camino de Santiago, que durante siglos siguieron los peregrinos desde los más apartados rincones de la Cristiandad hasta Santiago de Compostela, en la Galicia milenaria, cerca del Cabo Finisterre, donde se iniciaba el Mar Tenebroso y que hoy bate el Atlántico civilizador.

Con el guitarrista Andrés Segovia fundó en 1958 los cursos «Música en Compostela», de alta didáctica instrumental, vocal y polifónica.

Desempeñó cátedras en la Universidad de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, siendo uno de sus ocho profesores fundadores), Escuela Diplomática, Escuela de Guerra Naval, etc.

Sobre temas de historia, arte, literatura y economía pronunció conferencias en numerosos centros, tales como museos Victoria and Albert (Londres), Metropolitano (Nueva York), Nacional (Estocolmo), École du Louvre (París), del Ermitage (Leningrado), Pushkin (Moscú), del Prado (Madrid), de Arte e Historia (Ginebra y Berna), Palais du Roure (Aviñón), así como en las Universidades de Oxford, Cambridge, Londres, Ginebra, Virginia, Columbia (Nueva York), Bolonia, Estambul, Teherán, Beirut, Damasco, Argel, Lomonósof (Moscú), libre de Berlín, etc.

Fue embajador de España en Colombia de mayo de 1966 a octubre de 1969. Volvió al Ministerio de Asuntos Exteriores y últimamente era embajador en Suiza, en cuya capital falleció tras breve enfermedad.



El embajador Ruiz Morales, luego de presentar sus cartas credenciales al presidente de Colombia, abandona el Palacio de San Carlos con el personal del protocolo colombiano.

NOTICIARIO

EL PROGRAMA POLITICO DEL NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL.— El discurso programático del presidente del Gobierno español don Carlos Arias Navarro, pronunciado ante las Cortes el día 13 del pasado mes de febrero, ha tenido en el exterior una repercusión casi tan intensa como en España. El programa enunciado por el Jefe del Gobierno abre tales perspectivas a la participación de todos y a la consolidación de la convivencia social y política en la España del mañana inmediato, que hasta en los medios publicitarios extranjeros más sistemáticamente opuestos a reconocer virtud alguna en las actuaciones políticas españolas de los últimos treinta años, se admite que con ese discurso comienza una nueva etapa. Periódicos como el «Times», el «New York Times», «La Croix», etc., han reconocido el valor y la significación del programa expuesto por el Presidente del Gobierno. Se ha subrayado especialmente la afirmación de que «sólo serán excluidos de la participación política y social los que se excluyan a sí mismos».

EL C.I.E.C.C. EN SANTO DOMINGO.— A la última reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, organismo dependiente de la OEA, envió España una Delegación que actuó en función de observadora. El Consejo debatió numerosas cuestiones de interés vital para Hispanoamérica. Asistieron los señores ministros de Educación de los países miembros, y la Delegación Española estuvo presidida por el director del Instituto, don Juan Ignacio Tena.

Dentro de las actividades de la reunión se efectuó una importante mesa redonda sobre política cultural, a la que habían sido invitados pensadores y escritores notables de las dos Américas. Por España fue invitado el filósofo y catedrático don Julián Marías, de quien recogemos en esta misma página algunas de las ideas expuestas en su ponencia.

RUMBO IDEOLOGICO IBEROAMERICANO.—Los resultados de las elecciones en varios países permiten deducir una tendencia general de los pueblos al alejamiento de las doctrinas radicales, extremistas, y al apoyo a los pensamientos profundamente renovadores, pero sin destrucción de las estructuras básicas de la economía y de la sociedad.

Un buen modelo del rumbo ideológico que a todas luces predomina en las naciones iberoamericanas en estos momentos, y que lo vemos afirmarse por igual en gobernantes de extracción electoral como en gobernantes de facto o de designación, nos lo ofrece la síntesis que de su programa de trabajo diera a la publicidad el nuevo Jefe del Estado costarricense don Daniel Oduber Quirós. Helo aquí:

1. Mejorar los ingresos y el nivel de vida de los más pobres para reducir la brecha que los separa del resto de la población costarricense.
2. Acometer a fondo el problema de la desocupación involuntaria a base de impulsar vigorosamente la creación de nuevas fuentes de empleo.
3. Procurar una definitiva transformación del sistema productivo del país para acelerar el establecimiento de las bases materiales en que se asentará el progreso social y cultural de la República.
4. Completar la integración física y económica del país y fortalecer el desarrollo de sus distintas regiones para superar desigualdades entre unas y otras.
5. Unificar e integrar la organización legal e institucional del Estado, para que responda a criterios de eficiencia y se amolde más al sistema democrático costarricense.

En política exterior, el señor Oduber expuso:

O.E.A.—Revisarla por completo en su estructura para hacerla funcional y adecuarla al mandato de los tiempos.

CUBA.—Es asunto que tiene que decidirse en el marco de la O.E.A. Cuando le interese a Cuba la amistad con el hemisferio y cuando Cuba busque el retorno a la organización regional. Hasta ahora, Cuba ha respondido negativamente.

CANAL DE PANAMA.—Lo que quiera la República de Panamá, Costa Rica lo apoyará.

O.N.U.—Sacaremos el máximo provecho al enorme honor de ser miembros del Consejo de Seguridad. Esa es la tarea más importante ante el reconocimiento que se le hizo a Costa Rica al elegirla para el Consejo. Reafirmaremos nuestra vocación pacífica y buscaremos la colaboración entre los pueblos.

PAISES SOCIALISTAS.—Costa Rica mantendrá la política que se ha seguido en los últimos años, implantada por el actual presidente José Figueres, de buscar las relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas.

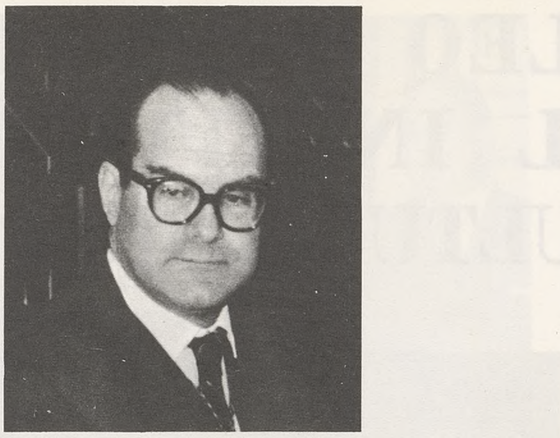
NUEVOS JEFES DE ESTADO EN IBEROAMERICA.—En Brasil y en Venezuela toman en este mes posesión de la presidencia de la República, respectivamente, el general don Ernesto Geisel y el doctor Carlos Andrés Pérez. Para asistir a las ceremonias del cambio de poderes en Brasilia y en Caracas, España ha enviado embajadas extraordinarias: la de Brasil, presidida por el señor ministro de Marina, almirante Gabriel Pita Da Veiga, y la de Venezuela por el señor ministro de Planificación del Desarrollo, don Joaquín Gutiérrez Cano. Próximamente tomará posesión de la presidencia de Costa Rica don Daniel Oduber Quirós, y en el mes próximo estará Colombia celebrando sus elecciones presidenciales. Guatemala ha celebrado elecciones presidenciales el día 3 de este mes.

LA PRESA DE SABANETA EN REPUBLICA DOMINICANA.—Las respectivas delegaciones firmaron en Madrid un acuerdo entre la República Dominicana y España, por el cual esta nación concede a aquella un crédito de Estado a Estado por un monto de 20 millones de dólares para la financiación de la construcción de la presa de Sabaneta. Esta presa, como la de Valdesia, financiada también por capitales españoles y realizada en gran medida por la técnica española, tiene una gran trascendencia para el desarrollo de la República Dominicana.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE NICARAGUA EN MADRID.—En visita oficial de tres días de duración ha estado en Madrid el señor ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, don Alejandro Montiel Argüello. Fue recibido el señor ministro por su colega español don Pedro Cortina Mauri, y le concedieron audiencia el Jefe del Estado, el Príncipe de España, y el Presidente del Gobierno. Terminada la visita oficial, el señor Montiel Argüello pasó breves días de descanso en Madrid y otras ciudades españolas.

LOPEZ SCHÜMMER A PARIS.— Después de realizar una brillante labor al frente de la Subdirección de Relaciones con los Países Americanos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, ha sido trasladado a la Embajada de España en París, con el rango de ministro consejero, don José Luis López Schümmer. En su notable carrera diplomática, el señor López Schummer ha desempeñado entre otras funciones la de presidente de la delegación española a la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos, celebrada en Teherán en mayo de 1968, la de representante del Ministerio de Asuntos Exteriores en el III Congreso de la Emigración Española a Ultramar, y la de acompañante oficial de los trabajadores residentes en España en su peregrinación para visitar a S.S. Pablo VI en junio de 1965.

ADMIRABLE LABOR DE UN EMBAJADOR.— El Cuerpo Diplomático Hispanoamericano acreditado en España se distingue por la jerarquía intelectual y por la capacidad profesional de sus componentes. Cabría la publicación mensual de una sección llamada «Cómo trabajan los embajadores», que sería un recuento de la labor incansable de estos representantes de naciones muy dinámicas y emprendedoras. Pero ante la imposibilidad de realizar con asiduidad y justicia un trabajo semejante, queremos hoy rendir homenaje a todos los diplomáticos iberoamericanos residentes en España, mencionando la labor del excelentísimo señor don Justino Sansón Balladares, embajador de Nicaragua. Cuanto ha hecho este hombre ajeno a la fatiga, incluso en momentos tan graves y dolorosos como los que siguieron a las primeras noticias del terremoto que asoló a Managua, es digno de recordación, y ha quedado recogido en un folleto titulado «Recuerdo de mis dos años en España», prologado brillantemente por don José María Segovia Azcárate, secretario general de la Real Sociedad Colombina y cónsul de Nicaragua. En esta Memoria, breve en lo cuantitativo, pero muy rica en hechos palpables, queda delineada la actuación como embajador en España del señor Sansón Balladares.



HISPANOAMERICA TIENE ANGUSTIOSA ESCASEZ DE LIBROS

JULIAN MARIAS

EN la reunión del C.I.C.C. a que nos referimos en esta misma página, se presentó una mesa redonda sobre política cultural. La OEA invitó, como único profesor no americano participante, al filósofo español don Julián Marías. De la brillante ponencia del ilustre publicista destacamos los párrafos siguientes:

«Hablamos de América. En un sentido, indudablemente, es una: un Continente incorporado a la historia universal desde 1492, puesto entonces en contacto con el resto del mundo, receptor de la población, las lenguas y la cultura de unos cuantos países europeos, y después de elementos de otros muchos más, de Europa y de otros Continentes. Es un Continente «joven» en el sentido de que las sociedades americanas actuales datan a lo sumo de hace medio milenio, aunque sus antecedentes históricos se remonten mucho más lejos: de un lado, a las poblaciones y culturas precolombinas; de otro, al remotísimo pasado europeo, radicado, más allá de Europa, en Roma, Grecia y la religión judeocristiana.

Pero, aparte de estos rasgos genéricos, América no es una, sino múltiple y diversa. Más que de América hay que hablar de "las Américas". Hay, por una parte, la América de lengua inglesa, sobre todo los Estados Unidos, pero también el Canadá, análogo en tantas cosas pero diferenciado por su permanente conexión con Inglaterra, por la presencia de una fuerte minoría de lengua francesa, por tener una población de distinto orden de magnitud. Por otra parte, la América hispánica, profundamente diferente de la otra, con multitud de rasgos comunes, desde su mayor antigüedad hasta la presencia incomparablemente mayor de los elementos nativos, su inspiración en otra cultura, el predominio de la tradición católica, etcétera. Pero dentro de esta América hispánica hay que distinguir dos porciones lingüísticamente distintas: la de lengua portuguesa, el Brasil, y el conjunto de los países de lengua española, que no se pueden ni separar ni confundir.

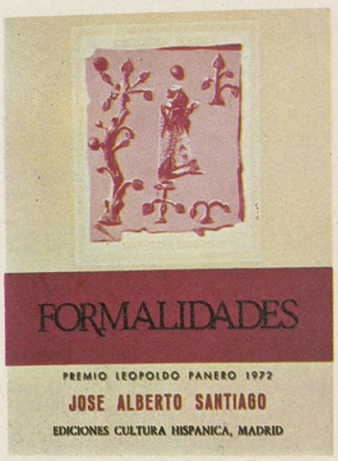
Y en la América de lengua española no podemos olvidar las enormes diferencias. Los actuales países americanos son de tamaño muy diverso, desde México o la Argentina hasta los países centroamericanos o del Caribe; de composición racial muy diferente, que oscila entre el origen abrumadoramente europeo y el predominio de la población india originaria; con distinta presencia del elemento negro; con una población blanca principalmente "antigua" y por tanto española, o con aportaciones sucesivas de inmigraciones diversas; finalmente, con una extraordinaria variedad de grados y formas de desarrollo económico y cultural.»

Y más adelante:

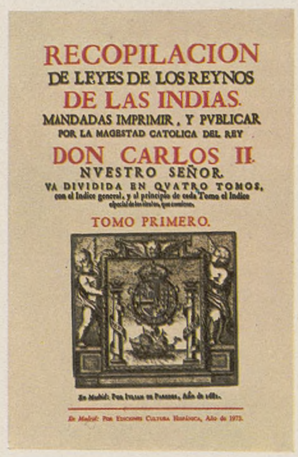
«Hispanoamérica tiene una angustiosa escasez de libros. Son contados los lugares en que puede realizarse una verdadera investigación en muchos campos. Con esta situación hay que enfrentarse sinceramente, y en dos sentidos: 1) Hay que establecer un claro orden de prioridad en las adquisiciones, de manera que no se acumulen libros de escaso valor o de uso improbable, mientras faltan los primeros millares de libros imprescindibles para todo trabajo serio. 2) Hay que "renunciar a gran parte de las pretensiones de investigación; no hay que pretender que en todas partes se puedan hacer estudios superiores sobre cualquier tema; hay que considerar América como un conjunto diversificado, en el cual se realiza una división del trabajo, un reparto de posibilidades. La pretensión de que en todos los países puedan organizarse estudios superiores que cubran la totalidad del "globus intellectualis" es ilusoria y sólo conduce a la ficción y el engaño.

En las sociedades en desarrollo la función esencial de las Universidades es la formación de profesionales, que son los que pueden asegurar la incorporación total de la sociedad a la vida económica, política, histórica, en suma. Y no se puede confundir esta función con la investigación superior, la formación de expertos refinadísimos, la elaboración de proyectos de gran complejidad intelectual, todo lo cual es misión de las escuelas graduadas de algunas Universidades privilegiadas.»

EDICIONES CULTURA HISPANICA



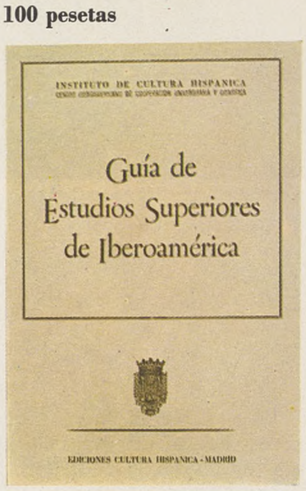
FORMALIDADES,
de José Alberto Santiago
(Premio Poesía Leopoldo Panero
20 × 15
100 pesetas



RECOPILACION DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS
(4 tomos)
31 × 21
3.000 pesetas



CANCIONES,
de Luis Rosales
20 × 13
140 pesetas



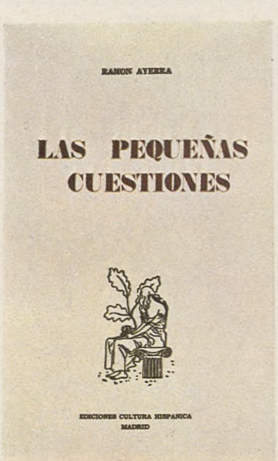
GUIA DE ESTUDIOS SUPERIORES DE IBEROAMERICA
23 × 16
375 pesetas



VERSOS PARA MI,
de Vicente García de Diego
20 × 13
195 pesetas



ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
de J. Antonio Maravall
21 × 15
400 pesetas



LAS PEQUEÑAS CUESTIONES,
de Ramón Ayerra
20 × 13
75 pesetas



RELATO BREVE EN ARGENTINA,
de Eduardo Tijeras
21 × 15
195 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.

DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20.



IBAÑEZ,



